



IESE

**UNIVERSIDAD
MAYOR DE SAN SIMÓN**

Ciencia y Conocimiento desde 1832



BÚSQUEDA

REVISTA SEMESTRAL

AÑO 29 N° 53

SEMESTRE II/2023



IESE
Instituto de Estudios Sociales y Económicos

Universidad Mayor de San Simón
Facultad de Ciencias Económicas

BÚSQUEDA

BÚSQUEDA

REVISTA SEMESTRAL AÑO 29 No. 53. SEMESTRE II/2023

Nosotros podríamos decir ahora que la locura consiste, de alguna manera, o al menos eso me parece, en "embarcarse en un viaje". Y este viaje puede llevar cerca o lejos de casa; pero, en todo caso, "El Loco" -es decir, en nuestro caso, Ulises- se aleja de las costas de Ítaca. Ítaca es ese lugar, ese "territorio de la razón" bien conocido de todos. El territorio que habitamos en común. ¿Se comportó Ulises como un inconsciente al alejarse de las costas de Ítaca? ¿Cometió un error imperdonable? Como Homero nos relata que el héroe debía participar en la guerra de Troya, nada diremos sobre su inoportunidad al alejarse de su hogar; sobre la "inoportunidad" de la locura. En todo caso, creo que el propio hecho de emprender ese viaje lejos de todo territorio conocido es algo propio y característico de la locura. Porque las aventuras de Ulises habrían sido imposibles, o bien sumamente improbables, si nuestro héroe no hubiera decidido alejarse de Ítaca.

Francisco Morán Palacios

El viaje de Ulises (El imposible regreso a Ítaca)

Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq. vol.36 no.129 Madrid ene./jun. 2016

COCHABAMBA - BOLIVIA

Director IESE

Karl Hoffmann Barrientos

Comité Editorial

Armando Bartra

(UNAM, México)

Kathya Cordova Pozo

(IMR, RU-NL. Países Bajos)

Nelson Manzano

(IESE – UMSS. Bolivia)

Oscar Zegada

(FCE – UMSS. Bolivia)

Wilmar Ascárraga

(IESE – UMSS. Bolivia)

Editores adjuntos

Fernando Gonzales Fernández

Angel Miguel Alvarez Calicho

Diagramación

Angel Miguel Alvarez Calicho

BÚSQUEDA

Revista semestral

Depósito legal: 2-3-113-04

ISSN impreso: 1609-2414

ISSN digital: 3005-5245

Cochabamba – Bolivia

BÚSQUEDA

La revista *Búsqueda*, se constituye en un espacio académico de reflexión discusión de temáticas relevantes desde diferentes enfoques, inscritas en las ciencias sociales y económicas, y es un vehículo de difusión de resultados de investigaciones y ensayos.

Es una revista semestral, publicada por el Instituto de Estudios Sociales y Económicos – IESE, de la Facultad de Ciencias Económicas – FCE, de la Universidad Mayor de San Simón – UMSS.

Los artículos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Universidad Mayor de San Simón



Revista *Búsqueda* © del Instituto de Estudios Sociales y Económicos IESE se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución -No comercial sin derivar- 4.0 International.

Correspondencia:

Revista *Búsqueda*, Instituto de Estudios Sociales y Económicos,
Edificio IESE, Paseo de la Autonomía, Campus UMSS,

Teléfono 591-4-4540204;

Email: busqueda@umss.edu

Web: <https://revistas.umss.edu.bo/index.php/busqueda/>

Casilla No 4973.

Cochabamba-Bolivia

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMÓN

Rector	Julio Cesar Medina Gamboa
Vicerrector	Luis Gerardo Carvajal Soria
Director de Investigación Científica y Tecnológica	Ivan Fuentes Miranda
Director de Planificación Académica	Francisco Javier Baya Claros
Director de Interacción Social Universitaria	Jorge Erick Teran Teran
Director Administrativo Financiero	Nelson Bismark Mena Mena

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Decano	Alberto Humerez Montalvo
--------	--------------------------

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES Y ECONÓMICOS – IESE

Director	Karl Hoffmann Barrientos
----------	--------------------------

Investigadores: Nelson Manzano Anzaldo, Fernando Salazar Ortuño, Tania Aillón Gomez, Wilmar Ascárraga Sejas, Lorgio Orellana Aillón, Fernando Suaznabar Claros, Alejandra Saravia López, Fernando Gonzales Fernandez, Pablo Grigoriú Monroy.

Auxiliares de Investigación: Wilson Kelvin Romero Maldonado; Fernanda Rivero Quiroga; Angel Miguel Alvarez Calicho; Moises Benjamin Flores Gallardo; Deyna Nogales Flores; Mariana Aguilar Reyes.

PRESENTACIÓN

La Revista Búsqueda, producto del Instituto de Estudios Sociales y Económicos (IESE), ha sido un pilar en la difusión del conocimiento a lo largo de décadas. Sin embargo, en un mundo en constante evolución, es crucial que adaptemos nuestras estrategias para seguir siendo relevantes y efectivos en nuestra misión.

El Instituto Económico de la Universidad Mayor de San Simón ha liderado investigaciones valiosas que abordan los problemas económicos, sociales y ambientales de la región y el país. Estos esfuerzos son fundamentales, pero se enfrentan a un desafío crucial: la necesidad de que los conocimientos generados se difundan y apliquen de manera efectiva. Una revista científica es el canal por excelencia para la divulgación del conocimiento científico. A través de estas publicaciones, los resultados, avances y hallazgos de investigaciones pueden llegar a un público amplio, incluyendo estudiosos, académicos y responsables de la toma de decisiones. Sin embargo, si estas investigaciones no se comparten adecuadamente, su potencial impacto se diluye, y los esfuerzos invertidos pueden no cumplir su propósito.

En este contexto, la Revista Búsqueda ha enfrentado desafíos financieros que han llevado a repensar nuestras estrategias. La generosa financiación otorgada por la Cooperación Internacional a través de la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica (DICYT) ha sufrido reducciones drásticas, lo que ha afectado nuestra capacidad para imprimir las últimas publicaciones.

Este desafío financiero ha sido un punto de inflexión que nos ha llevado a explorar nuevas formas de transferir conocimientos a través de artículos científicos. La solución que hemos adoptado con entusiasmo es la transición hacia una versión digital de la Revista Búsqueda.

Este cambio no solo es una respuesta necesaria, sino una oportunidad para fortalecer nuestra misión y llegar a un público más amplio y diverso. A continuación, presentamos algunas razones clave por las cuales la transformación digital de Búsqueda es un paso en la dirección correcta:

- **Accesibilidad Global:** La revista digital elimina las barreras geográficas y logísticas, permitiendo que personas de todo el mundo accedan a nuestro contenido.
- **Interactividad y Enriquecimiento del Contenido:** La versión digital nos permite enriquecer el contenido con elementos multimedia, animaciones y enlaces interactivos, mejorando la experiencia del lector.

- Estadísticas Avanzadas y Retroalimentación en Tiempo Real: Las métricas detalladas nos brindan información sobre nuestros lectores, lo que nos permite ajustar y mejorar continuamente nuestro contenido.
- Sostenibilidad Ambiental: Al eliminar la necesidad de imprimir copias físicas, contribuimos al cuidado del medio ambiente al reducir nuestro impacto ambiental.
- Colaboración y Comunidad: La publicación digital fomenta la colaboración y la comunidad en línea, permitiendo un diálogo constante y enriquecedor.
- Flexibilidad y Diversidad de Contenido: Podemos ofrecer contenido de diversas formas, desde réplicas exactas de la versión impresa hasta contenido diseñado específicamente para la distribución digital.

La transformación digital de la Revista *Búsqueda* representa un nuevo comienzo en nuestra larga historia. Nos comprometemos a seguir siendo una fuente confiable de conocimiento, investigación y discusión en el mundo académico y científico. Este cambio nos permite seguir explorando nuevas fronteras en la búsqueda del conocimiento y la excelencia científica, sin descartar de manera alguna, la posibilidad de seguir publicando la edición impresa de nuestra revista.

Agradecemos a nuestros lectores, autores, colaboradores y patrocinadores por su apoyo continuo. Los invitamos a unirse a nosotros en este emocionante viaje hacia un futuro más brillante y accesible para todos. En *Búsqueda*, estamos comprometidos con el avance del conocimiento y el impacto positivo en la sociedad, y esta transformación digital es un paso audaz en esa dirección.

Karl Hoffmann Barrientos
DIRECTOR IESE

Presentación

5

Indexación, Histéresis e Inercia Inflacionaria en Bolivia

Pablo Grigoriu Monrroy

8

Neoextrativismo en Bolivia, Sostenibilidad e Impactos Ambientales 2000-2015

Alejandra Saravia López - Lucía García Encinas

34

*Perspectivas de la Economía Familiar Campesina en la Comunidad Caranota,
Anzaldo (2021-2022)*

Transformaciones en la Pluriactividad Campesina

Jhonny Ledezma - Juan Carlos Rojas

67

*Subcontratación y Lucha Obrera en la Era del MAS: El Caso de los Obreros
Fluctuantes de Cochabamba (2006-2016)*

Luis Fernando Castro

97

*Crisis Política de la Clase Dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las
Modalidades de Penetración Imperialista*

Lorgio Orellana Aillón

117

Festividades y Representaciones Religiosas en la Novela Juan de la Rosa

Carlos Crespo Flores

146

Indexación, Histéresis e Inercia Inflacionaria en Bolivia

Pablo Grigoriu Monrroy

Recepción: enero 2023

Aceptación: abril 2023

Resumen

En este trabajo se establecen vínculos entre el marco institucional y la tasa de inflación en Bolivia. Se encuentran reglas de indexación formales que propician histéresis e inercia inflacionaria. A su vez, se verifica la existencia de tenaces hábitos informales que refuerzan estos resultados. Finalmente, se concluye que es posible reducir la tasa de inflación, alterando el marco institucional y sin generar costos reales. Esto beneficia a toda la sociedad en general y a los sectores más pobres en particular.

JEL: E02, E31, E52.


Palabras Clave: Marco Institucional, Indexación, Histéresis, Inercia Inflacionaria.



Licencia: Cc By-Nc-Sa 4.0

Tipo De Licencia: Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Referencia: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Universidad Mayor de San Simón. Instituto de Estudios Sociales y Económicos  <https://orcid.org/0009-0000-3328-8424>

Indexation, Hysteresis and Inflationary Inertia in Bolivia

Abstract

This paper establishes links between the institutional framework and the inflation rate in Bolivia. Formal indexation rules are found that favor hysteresis and inflationary inertia. In turn, the existence of tenacious informal habits that reinforce these results is verified. Finally, it is concluded that it is possible to reduce the inflation rate, altering the institutional framework and without generating real costs. This benefits the whole society in general and the poorest sectors in particular.

JEL: E02, E31, E52.

Keywords: Institutional Framework; Indexing, Hysteresis; Inflationary Inertia

Introducción

Históricamente el pensamiento económico se ha dividido en dos grandes vertientes. Una asociada a la teoría neoclásica y cuya característica principal es la de expresar las relaciones económicas sobre la base de la formalización de modelos y funciones de carácter lógico y matemático. Y otra centrada en la conducta humana y que analiza interrelaciones de índole económica, con matices institucionalistas, sociológicos, antropológicos y psicológicos.

Esta disociación ha restado riqueza conceptual al análisis económico y ha mermado la capacidad predictiva de la mayoría de las teorías económicas. En tal contexto, surge la necesidad de reconciliar ambas esferas, partiendo de la premisa de que tal separación existe únicamente en el nivel del pensamiento económico y no así en los procesos cotidianos que dan vida a las relaciones económicas.

De este modo, es propósito de este artículo demostrar la ingente cantidad de formas explícitas e implícitas en que ambas vertientes están conectadas en la realidad. Para tal efecto, se elige una variable macroeconómica de vital importancia: la tasa de inflación. Y acto seguido se realiza el ejercicio de encontrar factores de tipo institucional en la deberbinación de esa tasa en un contexto específico; la economía boliviana en el periodo de post-estabilización a la hiper-inflación de los años 80s.

De esta parte se desprenden interesantes y sorprendentes resultados. Se identifican las formas en que el contexto institucional influye en la determinación de la tasa de inflación. Se ponen en evidencia los canales directos e indirectos, a través de los cuales el marco institucional favorece la generación, transmisión, propagación, perpetuación, prevención, control, o reducción de la tasa de inflación, Y finalmente, sobre la base de la identificación de los factores institucionales determinantes de la tasa de inflación boliviana, se abre una nueva agenda de investigación orientada a controlar esta variable sobre la base de reformas institucionales.

Lo novedoso de este enfoque es que, a diferencia de las teorías económicas tradicionales, que asocian controles inflacionarios con pérdidas en el sector real, en esta concepción, es posible reducir los brotes inflacionarios sin afectar la tasa de empleo y crecimiento económico. Es decir, que el coeficiente de sacrificio puede reducirse en la medida que se logren modificar estructuras institucionales que propician la histéresis e inercia inflacionaria.

Por otra parte, está claro que la inflación genera importantes costos sociales y que estos recaen con mayor intensidad sobre los más pobres. En consecuencia, el trabajo propone como principales aportes i) La reestructuración del marco institucional para reducir la inflación sin costos reales y, por lo tanto, mejorar la calidad de vida de las personas de menores ingresos y ii) Superar la ruptura epistemológica entre la teoría neoclásica tradicional y la nueva economía institucional.

La estructura del trabajo es como sigue. Se presenta una parte introductoria que contiene la problemática central del estudio, una segunda parte que hace las veces de marco teórico, donde se expone muy sintéticamente la teoría de las instituciones económicas, una tercera en la que se desglosan factores institucionales específicos de la economía boliviana, tales como institucionalización de cláusulas de indexación formales e informales en la definición de precios de sectores estratégicos y en el mercado laboral, la histéresis inflacionaria resultante del propio marco regulatorio, la inercia inflacionaria que limita el campo de acción para la autoridad monetaria, las respectivas implicancias para la formación de expectativas de tipo adaptativo y los efectos de segunda vuelta asociados a estas. Por último, se presentan las principales conclusiones de la investigación.

2. Teoría de las Instituciones Económicas

Las instituciones son normas, reglas, leyes, códigos de conducta, guías de acción para el ser humano, regularidades en las interacciones repetitivas entre individuos, costumbres, rutinas, convenciones, e incluso tradiciones culturales. Pero ante todo son limitaciones. Las instituciones restringen el conjunto de elecciones disponible para el ser humano. Establecen qué acciones están prohibidas, cuáles están permitidas y bajo qué condiciones se pueden desarrollar ciertas actividades. Son creaciones del ser humano para estructurar la interacción entre dos o más personas.

North (1993), señala que las instituciones son el determinante subyacente del desempeño de las economías. La evolución del marco institucional está inmersa en todo el proceso de percepción de la realidad, análisis de las posibilidades, elección de alternativas, definición de acciones a seguir y por supuesto, de los resultados obtenidos.

Las instituciones son importantes para toda sociedad en la medida que desempeñan seis funciones vitales; las cuales están íntimamente relacionadas y entrelazadas en forma tan estrecha que esta propuesta de clasificación resulta algo caprichosa y queda planteada solo por fines expositivos. Estas funciones son: i) reducir la incertidumbre, al ser

Indexación, Histéresis e Inercia Inflacionaria en Bolivia

regularidades en las interacciones repetidas entre individuos guían el accionar cotidiano; permiten tomar decisiones en un marco más o menos estable; y nos orientan acerca de cómo proceder en cada situación; ii) desarrollar la estructura de incentivos, puesto que premian algunas conductas y censuran otras; iii) reducir los costos de transacción, puesto que, la nueva economía institucional, reconoce como objeto principal de estudio los costos transaccionales y los incorporan en toda teoría que busca explicar el desarrollo económico ; iv) resolver problemas de acción colectiva , principalmente, en el terreno del orden público y en la provisión de bienes públicos; es decir, permiten encontrar mecanismos que incentiven la cooperación o que sancionen a quien se desvíe de esta; v) reducir las anomalías en el proceso de desciframiento del entorno y la realización de la acción consecuente con el mismo, al establecer reglas que permiten conducir, de forma clara, las acciones individuales; y evitar que se produzcan conductas rotuladas en la teoría económica como irracionales; y vi) ser fuentes del propio cambio institucional, ya que creencias, percepciones, expectativas, doctrinas, difusión de ideas, valores, convicciones internas y morales, se traducen en revoluciones, conquistas, reformas constitucionales, guerras y conflictos sociales; produciéndose, en el largo plazo, alteraciones marginales en el contexto institucional que definirán el desarrollo económico.

Dentro la concepción de la nueva economía institucional de North (1993), existen dos criterios de clasificación de las instituciones. En primer lugar, de acuerdo con su origen éstas pueden ser creadas como la Constitución Política del Estado o bien evolucionadas, como las normas resultantes del derecho consuetudinario. El segundo criterio de clasificación hace alusión al grado de formalidad de las instituciones. Así, se distinguen las normas formales que están escritas y refrendadas de aquellas informales que si bien tienen un peso importante en la sociedad no están escritas ni registradas legalmente.

Las instituciones informales son costumbres, usos, hábitos sociales, reglas normativas, restricciones a la conducta, códigos morales y éticos, limitaciones ideadas por el hombre, normas de comportamiento, regularidades, y también convenciones sociales y culturales; en definitiva, son todas aquellas limitaciones que la sociedad se auto impone para crear una estructura para sus relaciones interpersonales y que no están formalmente registradas como leyes o decretos, por ejemplo. Mientras que las instituciones formales son leyes jurídicas establecidas y de cumplimiento obligatorio; por ejemplo: constituciones políticas de los Estados, leyes escritas y refrendadas, decretos supremos, ordenanzas municipales, resoluciones del parlamento, normas viales, códigos de comercio, contratos, reglas tributarias, leyes laborales, y leyes del sistema financiero son solamente algunos de

los ejemplos de normas formales que diseña cada sociedad para estructurar el intercambio económico y político.

Otro componente importante del marco institucional son las organizaciones. Estas son grupos de individuos enlazados por una identidad común hacia ciertos objetivos. Bien pueden tener carácter político, como el Senado, la Cámara de Diputados, un concejo municipal, los partidos políticos, superintendencias, u otros; un carácter económico como las empresas, sindicatos, cooperativas, bancos comerciales, etc.; carácter social como iglesias, clubes, asociaciones deportivas, etc.; y carácter educativo como las escuelas, universidades, y centros de capacitación. El punto esencial que se debe enfatizar aquí es que las organizaciones son grupos de personas, y las instituciones son guías de interacción creadas por esas personas. North (1993) realiza una analogía muy precisa al respecto. Las instituciones son las reglas del juego y las organizaciones son los jugadores.

Por último, las instituciones formales e informales, organizaciones, y procesos coercitivos interactúan repetidamente dando forma al marco institucional. Normas formales condicionan la trayectoria de los códigos informales, a su vez, estos últimos evolucionan hacia normas formales cuando un alto porcentaje de la población los percibe como legítimos y las organizaciones promueven el cambio institucional. La estructura institucional da vida a nuevas organizaciones y crea condiciones para que otras desaparezcan.

Este proceso es dinámico y permanente y la manera como se concreten estas interrelaciones define la evolución de este marco y consecuentemente, de los resultados económicos. En la medida que el marco institucional permita la reducción de los costos de información, entendidos estos en su más grande acepción, se alcanzarán mejores resultados en la sociedad.

3. Indexación, Histéresis e Inercia Inflacionaria

Bolivia es un país con altos grados de indexación de precios y salarios. Esto propicia la existencia de histéresis e inercia inflacionaria. Es decir, la indexación es un factor institucional determinante de la inflación, en la medida que posibilita la propagación, transmisión y perpetuación de los efectos de shocks inflacionarios.

En otros términos. Ante la presencia de shocks exógenos, algunos de los agentes se ven incentivados a alterar los niveles de sus precios. Suceso que es normal en cualquier economía. Sin embargo, en Bolivia, la diferencia radica en el hecho de que debido a su contexto institucional los efectos de estos shocks se hacen más duraderos. Así, en el afán de

Indexación, Histéresis e Inercia Inflacionaria en Bolivia

restablecer los precios relativos, y al existir baja sincronía en la fijación de precios, otros sectores reaccionan elevando sus propios precios. Esto induce a la aparición de “efectos de segunda vuelta” o nuevos reajustes que trasladan efectos inflacionarios a los periodos siguientes. En consecuencia, la inflación en espiral se perpetúa provocando que los efectos de shocks transitorios sean más persistentes. Es precisamente la institucionalización de fórmulas automáticas de indexación y la conducta del tipo “backward looking”, la que extiende la duración de los efectos de los shocks.

De este modo, parte de la inflación boliviana es resultado de la histéresis. En un periodo determinado los precios suben simplemente porque subieron en el pasado, independientemente de que el fenómeno que ocasionó el alza original en periodos anteriores ya haya desaparecido por completo. La inflación adopta un comportamiento inercial y es incapaz de revertir esta tendencia sin la intervención externa de la autoridad monetaria. Son los hábitos formales e informales de la economía boliviana, los causantes de este fenómeno. Se presentan a continuación algunas de las manifestaciones de estos factores institucionales promotores de inflación en Bolivia.

3.1 Indexación de precios y salarios

Una alta proporción de los precios y salarios se determinan utilizando algún tipo de indexación basado en la inflación pasada. Las tarifas que son objeto de regulación contemplan fórmulas de cálculo explícitas que incluyen en todos los casos, el índice de precios rezagado como variable principal. Es decir, la inflación pasada condiciona parte de la inflación contemporánea, por la imposición de instituciones formales e informales de indexación.

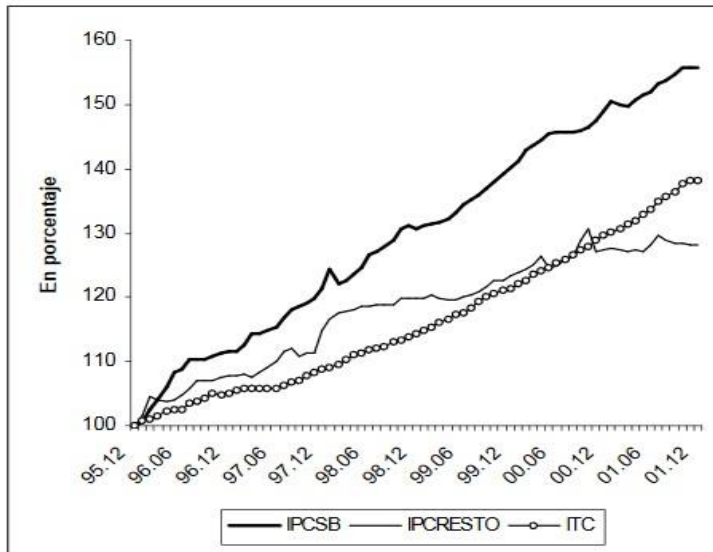
En el caso de los sectores como agua potable y alcantarillado, hidrocarburos, transporte, electricidad, y telecomunicaciones existen mecanismos formales y explícitos de indexación a la inflación rezagada, al tipo de cambio nominal o a las UFV's. A su vez, la evidencia histórica ha demostrado, además, la existencia de tenaces mecanismos de indexación informal en los tres primeros sectores. Ello se ha constituido sin lugar a duda, en un factor institucional clave en la evolución de las tarifas de estos sectores.

Por lo tanto, se confirma la proposición de que los precios no necesariamente evolucionan de acuerdo con las condiciones de mercado propuestas por la teoría neoclásica, sino que más bien, son fuertemente influenciados por el set de restricciones institucionales.

Solamente, a manera de ejemplo, nótese en la siguiente figura la estrecha relación entre el índice de tipo de cambio nominal (ITC) y el IPC de servicios básicos (IPCSB) para un periodo de devaluaciones nominales periódicas. Claramente, la institucionalización de indexación de tarifas de servicios configuró una evolución de estos precios muy distinta al resto de la canasta de bienes (IPCRESTO).

Figura 1

Tipo de Cambio Nominal, IPC de Servicios Básicos e IPC del resto de la Canasta de Bienes



Fuente: Cupé, 2002, pág. 27

Por otra parte, los salarios nominales del sector público son reajustados periódicamente a partir de Decretos Supremos fundados en información de la inflación del periodo anterior y como resultado de recurrentes pugnas distributivas entre sectores. Una peculiar mezcla de instituciones formales e informales reforzadoras de los mecanismos indexadores. A su vez, en el sector privado, se ha institucionalizado el uso de los reajustes salariales del sector público, como base referencial en la negociación. Y, por último, a partir de 1997, la renta básica de jubilación ha sido formalmente indexada a las variaciones cambiarias.

Indexación, Histéresis e Inercia Inflacionaria en Bolivia

En consecuencia, todas las remuneraciones de la economía boliviana exhiben importantes componentes de indexación. Así se configura un marco institucional propicio para el comportamiento inercial de la tasa inflacionaria y se prolongan los efectos adversos de los shocks exógenos, que a su vez son registrados en la memoria de los agentes y dan forma a la histéresis.

3.2 Histéresis de la Tasa de Inflación

Ahora bien. El origen primario de la indexación de precios boliviana es precisamente su extensa historia inflacionaria. Es decir, factores institucionales como la indisciplina fiscal y monetaria, acaecidos en las décadas pasadas, crearon la estructura de incentivos adecuada para la impermeabilización de la economía.

En el lenguaje de este artículo. El marco de reglas que ocasionaba altas tasas de inflación también dio vida a la institucionalización de la indexación. Ahora que las cuentas fiscales y monetarias se administran con mayor responsabilidad, Bolivia debe convivir de todos modos, con la herencia de ese marco.

La evolución institucional configuró un escenario inflacionario en el pasado y lo hace en el presente. Parte de la inflación actual puede ser explicada únicamente porque hubo inflación en el pasado. He ahí la histéresis de los precios en los mercados bolivianos. La historia y la memoria de los agentes juegan un rol protagónico en este proceso.

Por otra parte, la historia económica de Bolivia ha dado origen a una sociedad altamente sensible a los shocks. Existe una estrecha relación entre el surgimiento de traumas políticos y episodios de aceleración inflacionaria. En un contexto de información imperfecta, asimétrica y costosa (a causa del marco institucional) los agentes optan por formar sus expectativas sobre la base de información pasada. De este modo, la historia es causante de la inflación contemporánea.

No solo importa lo que sucedió con las variables monetarias en el pasado sino también como lo recuerdan los agentes, como lo percibieron, como lo procesaron, y como lo interpretaron. Todo ello en un medio cultural específico que condiciona la memoria colectiva, y la conducta ante potenciales crisis.

Sin duda esta forma de ser de la economía boliviana, limita el campo de acción de la autoridad monetaria. Por ejemplo, un shock permanente debe ser normalmente controlado a través de instrumentos monetarios, pero un shock transitorio no. Sin embargo, el Banco Central de Bolivia, consciente de la alta sensibilidad de los bolivianos ante desvíos

bruscos de la trayectoria de los precios, se ve obligado a intervenir también en el segundo caso. En el fondo, existe temor a que los shocks temporales se propaguen y pasen a engrosar la abundante historia de picos de inflación.

En otros términos. Si dada la escasa calidad de información actual, la historia juega un rol clave en la determinación de instituciones y precios, entonces, es deseable construir un mejor presente económico, para que en el futuro haya una nueva historia y menor histéresis inflacionaria.

3.3 Inercia Inflacionaria

Toda vez que se produce un shock inflacionario exógeno, independientemente de su origen, la economía boliviana debe soportar dos resultados adversos. El primero está asociado a los costos directos del alza generalizada del nivel de precios que se produce en el periodo del shock, y el segundo se relaciona con incrementos inerciales en la tasa de inflación de los periodos subsiguientes.

El origen de este segundo grupo de costos es el marco institucional boliviano. Las restricciones institucionales arriba descritas provocan que la tasa de inflación siga una trayectoria inercial. Literalmente, luego del shock, los precios “se resisten” a estabilizarse sin la intervención de alguna fuerza externa. Aún en el caso de que el shock se haya disipado completamente, las limitaciones formales e informales de este país, dan vida al proceso inflacionario.

He ahí un elemento institucional vital en la elección de política monetaria para el Banco Central. La autoridad nuevamente debe definir sus cursos de acción posibles condicionada por los riesgos inerciales propios de la inflación boliviana. Si su modelo de predicción original indica por ejemplo devaluar la moneda, el Banco no podrá hacerlo, o al menos no en la magnitud deseada, porque sabe que actúa inmerso en un marco institucional muy particular que restringe esa opción.

En consecuencia, dicha organización debe redefinir sus modelos de análisis de política monetaria, incorporando en su conjunto de información, los rasgos institucionales característicos de la economía en que decide. En otros términos, de no ser por la institucionalización de los hábitos de indexación y consecuente inercia inflacionaria, las elecciones del Banco Central podrían ser distintas y, claro está, los resultados macroeconómicos también.

Indexación, Histéresis e Inercia Inflacionaria en Bolivia

En lo que al grado de inercia inflacionaria boliviana se refiere, existen diversas estimaciones empíricas que respaldan los argumentos antes vertidos. Los métodos y periodos de análisis pueden diferir, pero la conclusión final siempre es la confirmación de componentes inerciales en la determinación de los precios. Se presentan brevemente las investigaciones más destacadas al respecto.

Laguna (2008), analiza el impacto de la inflación importada sobre los precios domésticos para el periodo comprendido entre 1998 y 2008. Utilizando herramientas como el análisis de la función impulso respuesta y estimaciones del efecto transmisión de los precios externos y del tipo de cambio, determina que el grado de inercia inflacionaria en Bolivia es alrededor de 50%.

Mendieta y Rodríguez (2007), estiman un modelo estándar de Curva de Phillips Neo-keynesiana pero ajustada para la economía boliviana. Incluyen un componente híbrido de inercia y expectativas inflacionarias, y además la dinámica de los movimientos cambiarios, la inflación externa y la brecha del producto. El periodo de estudio es de 1990 a 2006. El recurso econométrico es el Método Generalizado de Momentos, con las variables incluidas rezagadas, la meta inflacionaria del BCB y la inflación filtrada, como instrumentos. El resultado indica que el coeficiente de inercia es 55% y estadísticamente significativo con un nivel de confianza superior al 99%.

Mendieta y Alarcón (2010), evalúan el impacto del shock del alza de los precios de los alimentos entre el 2007 y 2008 para un conjunto de economías latinoamericanas¹ con y sin metas explícitas de inflación. Concluyen que economías como la boliviana, con menor capacidad de anclaje de las expectativas, son más vulnerables a los shocks y por lo tanto, más propensas a la inflación inercial. Los métodos econométricos utilizados son: un modelo de efectos fijos de panel no balanceado con mínimos cuadrados en dos etapas, un panel balanceado con mínimos cuadrados ordinarios, y un panel balanceado dinámico con el método generalizado de momentos. Respectivamente el coeficiente de inercia es 78%, 77%, y 66%. Destaca con creces el caso boliviano que reporta una sensibilidad de las expectativas inflacionarias al shock, de entre tres y doce veces mayor que el resto de los países de la muestra.

¹ Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, México, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Cerezo (2010), elabora un modelo de equilibrio general dinámico estocástico para el análisis de política monetaria en Bolivia, e incorpora en la Curva de Phillips Neok Keynesiana Híbrida, las características inerciales de esta economía, como uno de los factores esenciales en la dinámica inflacionaria.

Gutiérrez (2009), estima una función de reacción con inercia inflacionaria para el periodo 1991-2007 y encuentra que la autoridad monetaria desacelera muy levemente la tasa de depreciación como respuesta a impactos inerciales. Es decir, se evidencia que el Banco Central reacciona limitado o restringido por el temor a la persistencia inflacionaria.

Orellana y Requena (1999), estudian los determinantes de la inflación a través de modelos de vectores autorregresivos. Para tal efecto, utilizan información mensual para el periodo comprendido entre enero de 1989 y junio de 1999, e imponen las restricciones propias de la economía boliviana, tales como su tamaño, su grado de apertura, la dolarización financiera, y la alta vulnerabilidad ante shocks de oferta. El resultado ratifica la importancia de la inercia inflacionaria derivada de las expectativas y de los altos grados de indexación al tipo de cambio de la mayoría de los servicios del sector no transable.

Lo novedoso de este trabajo es que incluye explícitamente el comportamiento de los precios del sector hidrocarburiífero como fuente adicional de inercia a través del canal de las variaciones cambiarias. Por supuesto que ello es resultado de las reglas de indexación formal establecidas desde agosto de 1985. La estimación final establece que la inercia inflacionaria en este periodo es alrededor de 34%.

Sin embargo, cabe aclarar que Morales (1989), ya había formulado la hipótesis de que la alta indexación del tipo de cambio a la inflación rezagada y del precio de los hidrocarburos a la tasa de depreciación cambiaria desfasada, serían fuentes inerciales en la trayectoria de los precios.

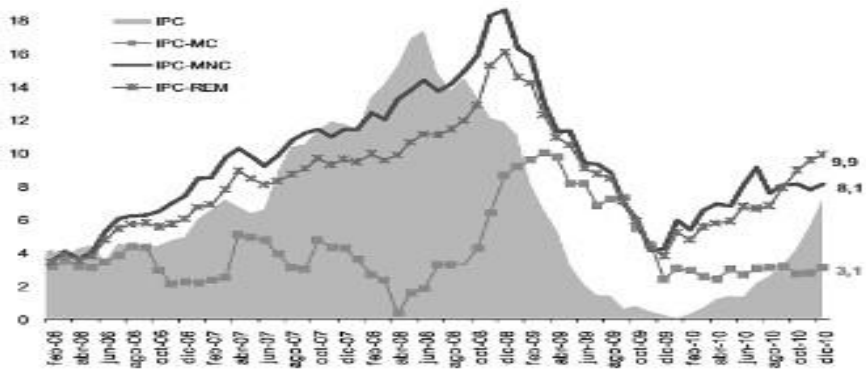
Cernadas y Fernández (2010) se enfocan en las asimetrías de los efectos de la política monetaria en Bolivia. Mediante modelos de vectores autorregresivos y los respectivos análisis de Función Impulso-Respuesta, concluyen que los precios son más rígidos a la baja que al alza ante shocks anticipados. Esto último sugiere la existencia de alta inercia inflacionaria y las consecuentes restricciones para que el ente emisor pueda aplicar políticas contractivas con resultados inmediatos.

Por otra parte, en la memoria del Banco Central de Bolivia correspondiente al año 2006, se halla que la dinámica inercial contribuye a la inflación total con aproximadamente 1,5 puntos porcentuales. Dato que es estimado como la suma de perturbaciones trimestrales en los precios ponderados por un coeficiente de inercia que proviene de un modelo de Curva

Indexación, Histéresis e Inercia Inflacionaria en Bolivia

de Phillips de la economía boliviana. Este resultado corrobora la afirmación de que existen factores institucionales como la inercia, que elevan la tasa de inflación nacional, “más allá”, de los valores que indicarían sus fundamentos. Esto es, Bolivia absorbe “inflación innecesaria” como resultado de un inadecuado esquema institucional. Adicionalmente otra de las manifestaciones de la conducta inercial de la economía boliviana puede reflejarse en el siguiente gráfico, que ha sido extraído del Informe de Política Monetaria del Banco Central de Bolivia correspondiente a enero del 2011.

Figura 2
Evolución del Índice de Actividades Remuneradas
(Variación Anual, en Porcentaje)



Fuente: Informe de Política Monetaria, enero del 2011, pág. 41

Claramente el índice de precios de las remuneraciones a la mano de obra no-calificada sigue la tendencia de la tasa de inflación del periodo anterior. En otros términos, adelantando imaginariamente en el gráfico un periodo a la serie del IPC, notaríamos que esta coincide casi a la perfección con la serie IPC-MNC. Esto refleja el tenaz poder de las instituciones informales de estos sectores para indexar sus remuneraciones a la inflación rezagada. Similar conclusión puede obtenerse de las remuneraciones a la mano de obra calificada, aunque la correlación es algo menos notoria.

De esto último se desprende, que los grados de inercia en el mercado de trabajo son principalmente fruto de la institucionalización de reglas de indexación en el sector informal, y más levemente son resultado de indexaciones formales en el sector oficialmente establecido. Hecho que es consistente con las formulaciones de North que resaltan la supremacía generalizada de las limitaciones informales sobre las formales.

En síntesis, existe amplia y contundente evidencia del alto componente inercial de la inflación boliviana, así como también de sus orígenes institucionales, y de sus consecuentes limitantes para el manejo de las políticas monetaria y cambiaria. La conducta inercial de los procesos de fijación de precios es una institución resultante a su vez de instituciones subyacentes como la indexación, la histéresis y la propensión a fijar las expectativas adaptivamente. Precisamente se presta especial atención a este último rasgo institucional en el siguiente acápite.

3.4 Implicancias para las Expectativas de Inflación

El proceso de formación de expectativas es extremadamente complejo. Los agentes deben incorporar toda la información posible, procesarla, e interpretarla correctamente. Además, deben tener alguna construcción teórica de cómo se determinan los precios, y que variables son las más relevantes.

Desde luego, el escenario arriba descrito no es más que una utopía. La realidad de la vida cotidiana establece que la gran mayoría de los agentes disponen de escasa información y medios para interpretarla y que son muy pocos los actores capaces de proyectar con precisión la trayectoria de los precios.

En consecuencia, y ante la necesidad de tener una noción de los valores inflacionarios futuros, los agentes forman sus expectativas en Bolivia, sobre la base de dos indicadores de más fácil observación, la inflación reportada el periodo anterior y el tipo de cambio nominal. Lo primero significa que las expectativas son adaptativas y será tema de discusión en las próximas líneas, y lo segundo impacta en el tamaño del coeficiente de Pass-Through y por lo tanto en la inflación.

Que las expectativas sean adaptativas en Bolivia, es consecuencia del marco institucional y es, a su vez, una costumbre o hábito instituido, que configura la propia evolución del marco, y sobre todo las limitaciones y resultados económicos que de este emanan.

Los bolivianos, “se han acostumbrado” a asignar una alta ponderación a la inflación reciente en la formación de expectativas, como resultado de un marco institucional que no reduce los costos de información en la magnitud deseable y que ha propiciado una historia inflacionaria errática. En palabras simples, al haber escasa información y excesiva volatilidad de la serie inflacionaria, lo más “accesible” para proyectarla, es mirar el último dato.

Indexación, Histéresis e Inercia Inflacionaria en Bolivia

Esta conducta del tipo “Backward-Looking” se ha institucionalizado a tal punto, que en Bolivia es perfectamente posible sufrir una aceleración inflacionaria sin necesidad de que los fundamentos monetarios y reales se hayan alterado. La alta sensibilidad de las expectativas de los agentes, ante cambios en la tasa de inflación reciente, se configura en un medio cultural específico de información imperfecta, asimétrica y costosa, donde las percepciones subjetivas y la memoria son factores claves. He ahí la razón esencial de que en los nuevos modelos de acción de política monetaria se observen mejores resultados cuando se reacciona priorizando cambios en la inflación esperada por sobre la observada.

Un ejemplo interesante de cómo a través del canal de las expectativas adaptativas, un shock puede alterar el marco institucional, y este último puede a su vez, reforzar los efectos del impulso inicial, está dado por el fenómeno ocurrido en Bolivia el año 2007.

El índice inflacionario creció temporalmente como resultado de la inflación importada, especialmente en el capítulo de alimentos. Los hábitos culturales propagaron altos niveles de especulación en los mercados. De hecho, se produjo desabastecimiento de algunos productos, por la expectativa generalizada de los ofertantes, de que los precios seguirían subiendo. La sucesión de aumentos de precios llevó a creer a la población que la inflación era una característica permanente del nuevo modelo económico que se estaba instaurando. Los patrones de conducta se adaptaron a esa creencia y se desató un proceso de inercia inflacionaria. En otras palabras, se produjo una “profecía auto-cumplida” propiciada por las instituciones informales.

Afortunadamente el tiempo se encargó de demostrar que el shock era transitorio, y las acertadas medidas del ente emisor pudieron frenar ese proceso inercial a inicios del 2009.

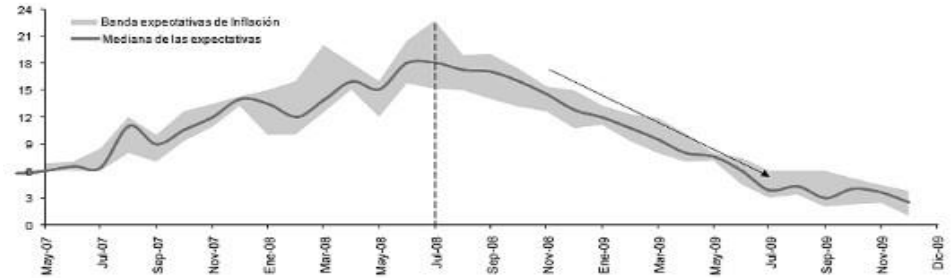
Por otra parte, la estrecha relación entre expectativas e inflación reciente puede constatararse en el siguiente gráfico. Si bien existe un ligero sesgo al alza de las expectativas inflacionarias, queda claro que los bolivianos han adoptado como forma institucional la regla sencilla de asignar una alta ponderación a la última información disponible, revelando un proceso de ajuste adaptativo en sus expectativas.

En esa misma línea de razonamiento, Mendieta et al. (2009) analizan la permanente retroalimentación entre inflación observada y expectativas para un grupo de siete economías sudamericanas², luego del shock internacional de precios de los alimentos ocurrido entre 2007 y 2008. Concluyen que, en las economías con historial de mayor inestabilidad macroeconómica, los agentes tienden a atribuir una mayor proporción de los desvíos

² Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Perú, y Uruguay.

inflacionarios, a shocks monetarios. Por lo tanto, un factor clave en la formación de expectativas, es esa historia resultante de la evolución institucional.

Figura 3
Expectativas de Inflación a un año (Variación a doce meses, en porcentajes)



Fuente: Memoria del BCB 2009, pág. 58

Figura 4
Expectativas de Inflación en el 2006 e Inflación Observada en el mes de la encuesta (Variación anual, en porcentajes)



Fuente: Informe de Política Monetaria del BCB, diciembre 2006, pág. 57

Nótese por ejemplo en los siguientes gráficos, cómo el marco institucional boliviano denota mucha mayor sensibilidad de las expectativas³ a la inflación observada, en comparación con sus vecinos. Claramente la economía chilena ha logrado anclar mejor sus

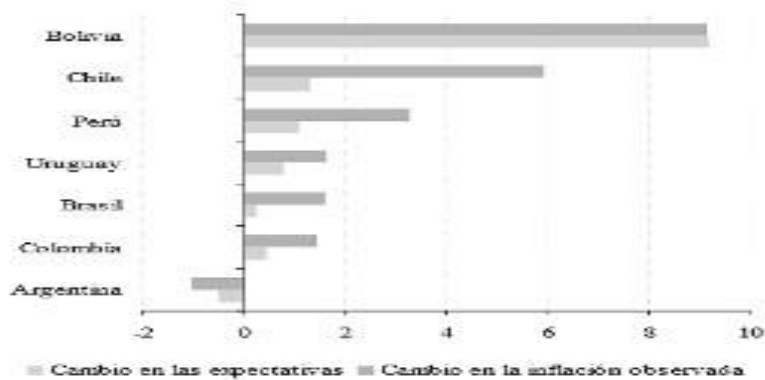
³ Además de alta sensibilidad, Bolivia es el país con mayor volatilidad en las expectativas. De hecho, la desviación estándar de esta variable casi duplica la de Brasil y es alrededor de 9 veces mayor que la de Chile. Los datos disponibles son: Argentina (1,73), Bolivia (3,68), Brasil (1,96), Chile (0,42), Colombia (0,59), Perú (0,93) y Uruguay (1,84) (Mendieta et al., 2009).

Indexación, Histéresis e Inercia Inflacionaria en Bolivia

expectativas, puesto que el shock del año 2007 no las alteró significativamente como ocurrió en Bolivia. La razón de esta diferencia es evidente, en esta última nación está firmemente institucionalizada la conducta Backward-Looking y su historia inflacionaria, está colmada de traumáticas experiencias.

Figura 5

Cambio en la Inflación Observada y en las Expectativas de Inflación entre marzo del 2008 y diciembre del 2006 en países seleccionados (en puntos porcentuales)

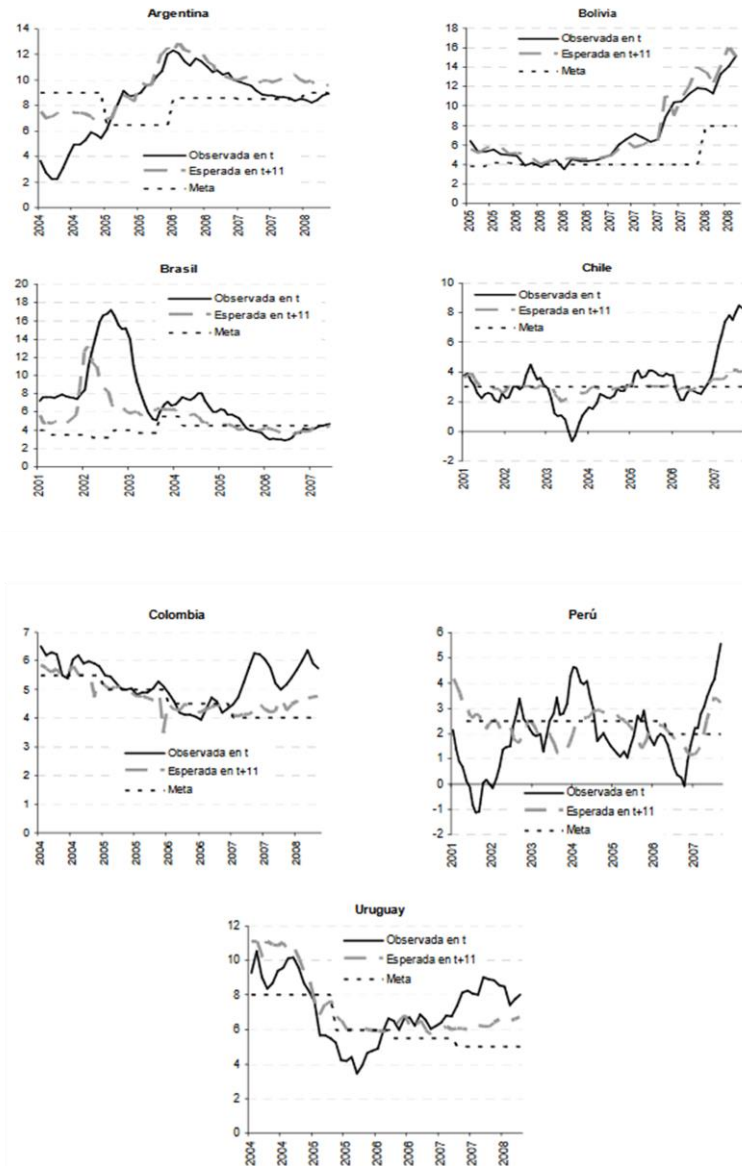


Fuente: Mendieta et al., 2009, pág. 114

Por otra parte, modelos de panel elaborados en el mismo estudio, confirman la importancia de la inflación rezagada⁴ en la formación de expectativas. Además, economías que siguen esquemas de metas de inflación tienen en promedio, expectativas de inflación más bajas. De todo esto se deduce que el marco institucional boliviano, al tener aún limitaciones para adoptar metas explícitas de inflación, al contar con agentes que se comportan adaptativamente, y al ser vulnerable a shocks externos, no es capaz de anclar sólidamente las expectativas de inflación. He ahí un factor determinante de las condiciones en que la autoridad monetaria debe actuar.

⁴ El coeficiente es de 0,529, 0,49 y 0,51 para modelos de regresión sobre el promedio de cada grupo, efectos aleatorios y efectos fijos, respectivamente.

Figura 6
Inflación Observada y Expectativas de Inflación en 12 meses, 2001-2008



Fuente: Mendieta et al., 2009, pág. 126

3.5 Shocks Transitorios con Efectos Persistentes

Bolivia tiene una particular característica. Los shocks de oferta de carácter temporal tienen efectos permanentes en la tasa de inflación, como resultado de su estructura institucional. Es decir, se producen “efectos de segunda vuelta” en la dinámica de los precios, a raíz de la inercia, de la indexación de contratos, del incremento de expectativas inflacionarias por información imperfecta, o por el ajuste de precios absolutos de algunos bienes para mantener los precios relativos constantes.

En otros términos, las reglas de indexación, la histéresis, la inercia, el carácter adaptativo de las expectativas, la historia inflacionaria, y la presencia de efectos de segunda vuelta, son seis caras de un mismo cubo. Un cubo cuyo material esencial son las instituciones. Su origen, su núcleo, su tamaño, su resistencia al cambio, y su capacidad de resiliencia, están forjados por instituciones que condicionan la trayectoria evolutiva de ese cubo.

La forma en que se materializan los “efectos de segunda vuelta” es evidente. El alza temporal del precio de algunos bienes, especialmente los estratégicos como los hidrocarburos y los alimentos, genera expectativas de inflación futura. En consecuencia, los productores de otros bienes reajustan sus precios para mantener los precios relativos, los asalariados exigen reajustes para resguardar su poder adquisitivo, y se desencadena una espiral de alzas sucesivas de precios que validan las expectativas de inflación.

Como los reajustes de precios y salarios no son sincronizados⁵, y las fórmulas automáticas de indexación se basan en la inflación desfasada, se producen nuevos brotes inflacionarios y la economía se ve atrapada en un proceso inercial que solo puede ser detenido con la intervención del ente emisor.

Las pujas distributivas en Bolivia son frecuentes. Cada sector desea incrementar su precio en mayor proporción que el resto, para mejorar su posición relativa. Como la suma de ingresos deseados es mayor que el ingreso agregado nacional, se generan presiones inflacionarias. El marco institucional propicia que el proceso se extienda periodo a periodo sin alcanzar un equilibrio estable⁶.

⁵ Blanchard (1983) y Pazos (1990) demuestran formalmente como la falta de sincronía en las decisiones de precios, es una fuente adicional de inercia. Pantoja y Chacón (2011) analizan la dinámica de precios boliviana con la metodología de la Red del Euro-Sistema y estiman el estadístico de sincronización de precios en el orden de 0,46.

⁶ Se puede demostrar formalmente que el modelo de conflictos distributivos es explosivo. Es decir, cualquier hipotético equilibrio es divergente o inestable. Ver Roca (1999).

Al final de cuentas, el resultado de este juego es un Pareto Inferior⁷ con mayores tasas de inflación y por supuesto mayor coste social. El problema de fondo es que la inflación resultante de este proceso refuerza los mecanismos institucionales de indexación. Así, vanos son los intentos por eliminar las instituciones formales si persisten prácticas informales que desencadenan nuevos impulsos inflacionarios y terminan por motivar el resurgimiento de las cláusulas formales de indexación. Por lo tanto, la única manera de evitar los “efectos de segunda vuelta” en Bolivia⁸, es reformular íntegramente el contexto institucional, o bien, acudir a la intervención exógena de una autoridad monetaria que goce de credibilidad.

Finalmente, y antes de presentar algunos datos y cuadros que ratifican los argumentos planteados, cabe señalar que, de implementarse un esquema de metas de inflación en Bolivia, es probable que los “efectos de segunda vuelta” se debiliten o incluso desaparezcan. Al respecto Mishkin (2000) describe algunas experiencias exitosas en países industrializados. El tiempo dirá si esta reforma institucional podrá o no concretarse en la economía boliviana y cuál será su respectiva interacción con la estructura de hábitos informales.

En lo que a evidencia empírica respecta, un ejemplo ilustrativo del potencial riesgo de efectos de segunda vuelta institucionalizado en Bolivia, se presenta en el siguiente gráfico.

La inflación total creció considerablemente como resultado del incremento del precio de los alimentos en los mercados mundiales y por problemas de oferta relacionados con desastres naturales como el fenómeno de la Niña. Este shock, en un marco institucional distinto, debería tener efectos temporales en la inflación e incidir solamente en los capítulos directamente afectados. Sin embargo, en Bolivia se evidenció una importante aceleración del indicador de inflación que excluye los alimentos⁹. Es decir, el shock específico, se generalizó como resultado de los efectos de segunda vuelta. Por otra parte, el número total de bienes que aumentaron de precio en comparación con los que lo redujeron, también muestra un promedio claramente ascendente desde el 2007, año del shock.

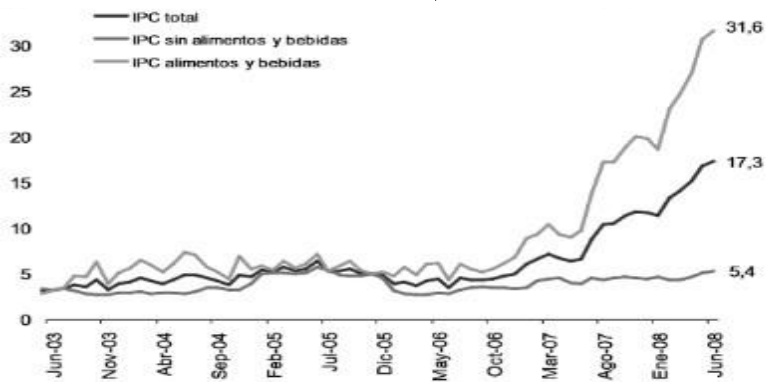
⁷ Esto es, con un marco institucional alternativo, sería posible mejorar las condiciones macroeconómicas sin generar pérdidas a ningún sector. Un Pareto inferior es siempre un resultado socialmente ineficiente.

⁸ Similar escenario se vivió en Brasil con la implementación del Plan Cruzado. La tenacidad de los mecanismos institucionales informales impidió el éxito de las reformas formales. Véase Celso Pastore (1992)

⁹ El crecimiento promedio de los 5 años precedentes era de 3,8% y luego del shock se elevó a 5,4%

Figura 7

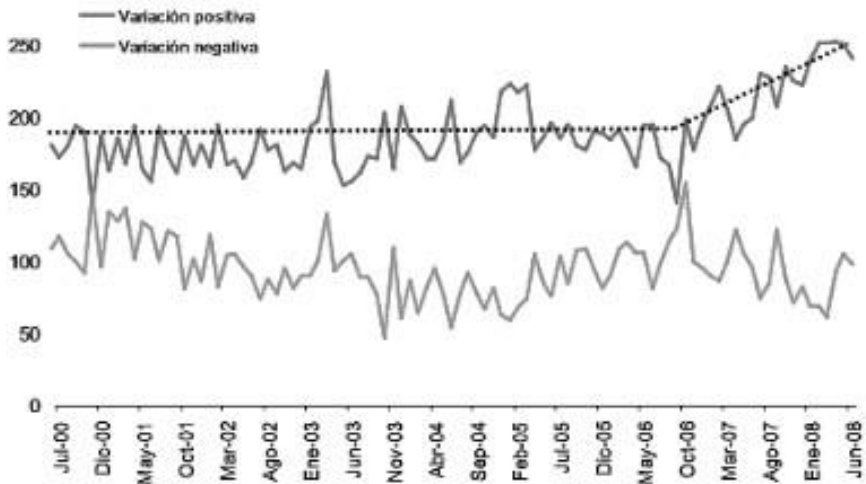
Inflación Total, con alimentos y sin alimentos (Variación a doce meses, en porcentajes)



Fuente: Informe de Política Monetaria del Banco Central de Bolivia, Julio 2008, pág. 11.

Figura 7

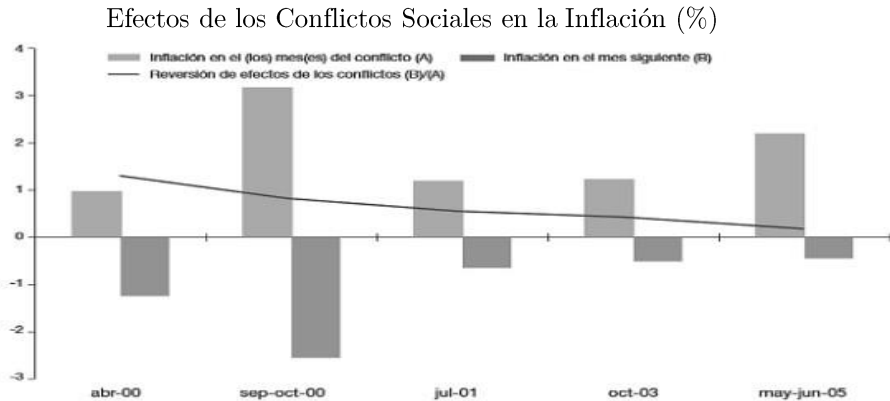
Número de productos que aumentaron y disminuyeron de precio



Fuente: Informe de Política Monetaria del Banco Central de Bolivia, Julio 2008, pág. 12.

Además, debido a que los conflictos sociales suelen provocar desabastecimiento de algunos productos perecederos y consecuentes alzas significativas en sus precios, es de esperar que los efectos en la tasa de inflación sean temporales, puesto que, una vez resuelto el conflicto, los mercados adquieren las provisiones suficientes como para revertir el alza original. Esto no ha sucedido en Bolivia. Al menos no en la magnitud prevista. La figura 8 resalta el hecho de la reversión de precios ha ido decreciendo en el tiempo, llegando a ser apenas una quinta parte del crecimiento original en 2005.

Figura 8



Fuente: Memoria Institucional del Banco Central de Bolivia, 2005, pág. 21.

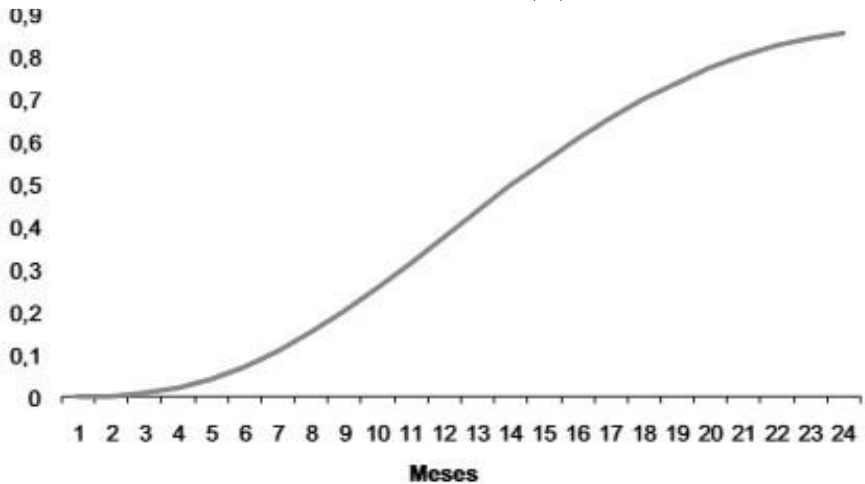
Por lo tanto, las percepciones de los productores fijadores de precios y el anhelo de ajustar los precios relativos han instituido que, en Bolivia, los shocks transitorios adquieran un carácter tal que su efecto en la inflación sea permanente¹⁰. Es el conjunto de limitaciones informales el que potencia estos efectos. Al parecer, en Bolivia los rumores financieros tienen mayor impacto que en otros contextos institucionales. De hecho, el BCB ha estimado a través de un modelo de vectores autorregresivos¹¹, los efectos de un shock en la inflación internacional de alimentos sobre la inflación importada. El resultado pone en evidencia, la persistencia del shock.

¹⁰ Cernadas y Fernández (2010), demuestran a través de un modelo de vectores autorregresivos que los shocks monetarios no anticipados expansivos tienen efectos permanentes en la inflación y efectos transitorios en el producto.

¹¹ Véase Informe de Política Monetaria enero 2011.

Figura 9

Respuesta Acumulada de la Inflación Importada a un shock del 1% en la Inflación de alimentos Internacionales (%)



Fuente: Informe de Política Monetaria, enero 2011, pág. 70.

Por último, la potencial aparición de shocks temporales con efectos inflacionarios persistentes se constituye en una seria limitante para el accionar del BCB y para la administración de las finanzas públicas. Esto porque en Bolivia existen precios estratégicos que de ser alterados provocan una sobre-reacción en las expectativas inflacionarias y sus respectivos efectos en cadena en el resto de los bienes.

Por ejemplo, los precios del gas licuado, la gasolina y el kerosén tienen una baja incidencia directa en el IPC, pero un altísimo impacto en la inflación, a través de sus efectos indirectos en el precio del resto de los bienes, especialmente el pan. El diésel ni siquiera forma parte de la canasta de productos del IPC, pero su precio afecta notablemente a la tasa de inflación por tres canales. En primer lugar, al ser un producto subvencionado, incide tenazmente en las finanzas públicas. Segundo, al existir alta disparidad entre el precio local y el internacional, motiva la especulación y contrabando hacia países vecinos con el consecuente desabastecimiento interno y alza de costos en el sector agropecuario y de transporte. Y, en tercer lugar, la combinación de expectativas altamente sensibles a este precio y el set de mecanismos institucionales de indexación, permiten traspasar estos efectos a todos los bienes de la economía en el periodo de referencia e incluso en los subsiguientes.

Así, el marco institucional restringe los cursos de acción posible a las organizaciones de administración fiscal y monetaria de Bolivia, y determina altos niveles de regulación de los precios estratégicos. Con esto no se pretende aseverar que el manejo de las políticas fiscal y monetaria es deficiente. Simplemente, se establece que, de haber otro conjunto de instituciones, seguramente las trayectorias de los precios de los hidrocarburos, de las expectativas y de la tasa de inflación, serían muy distintas.

Conclusiones

En el afán de superar la histórica ruptura epistemológica entre la teoría neoclásica y el enfoque institucionalista, se verifican ingentes lazos entre el marco de reglas formal, el conjunto de hábitos y códigos culturales informales y los procesos de determinación de una variable en particular, la tasa de inflación boliviana.

Se pudo constatar que la autoridad monetaria elige, restringida por un set de instituciones y que estas a su vez, propician que la inflación tienda a propagarse más de lo que sus fundamentos neoclásicos proyectarían. El componente inercial estimado es de aproximadamente 1,5 puntos porcentuales. Lo cual significa que, modificando los hábitos institucionalizados, se podría reducir la inflación sin afectar los niveles de empleo y crecimiento del producto.

Una reforma institucional a nivel formal puede en el mediano plazo incidir en la estructura de prácticas informales y de este modo, crear condiciones para que la política monetaria pueda ser administrada de manera más eficiente y la sociedad pueda gozar de mejores condiciones de vida.

En particular, es preciso reducir los mecanismos formales de indexación de precios estratégicos y en el mercado laboral, para de este modo eliminar gradualmente la histéresis inflacionaria que se ha institucionalizado históricamente en el país, y por esta vía crear condiciones para que los shocks transitorios no generen reacciones de política monetaria consistentes con la de shocks permanentes.

La red de instituciones formales e informales que provoca inercia inflacionaria, que restringe al Banco central, que se nutre de las pugnas distributivas que generan efectos de segunda vuelta, y que tiene importantes e irrefutables implicancias en la formación de expectativas adaptativas, es causante de una “inflación innecesaria”. Alterar esta red no es fácil, pero los beneficios potenciales y las contundentes evidencias descritas, indican que es un camino que vale la pena transitar.

Referencias Bibliográficas

- Banco Central de Bolivia (2005) Memoria Institucional: <https://www.bcb.gob.bo/webdocs/publicacionesbcb/gestion2005\cap1.pdf>
- Banco Central de Bolivia (2006) Informe de Política Monetaria.: <https://www.bcb.gob.bo/webdocs/politicascb/ipmdic2006.pdf>
- Banco Central de Bolivia (2009) Memoria Institucional 2014. <https://www.bcb.gob.bo/webdocs/publicacionesbcb/gestion2009>
- Banco Central de Bolivia (2014) Informe de Política Monetaria 2008. Banco Central de Bolivia. <https://www.bcb.gob.bo/webdocs/politicascb/IPM\%20Enero-2011.pdf>
- Banco Central de Bolivia (2014) Informe de Política Monetaria 2011. Banco Central de Bolivia. <https://www.bcb.gob.bo/webdocs/politicascb/IPM\%20JULIO\%202008.pdf>
- Blanchard, O. (1983). Price asynchronization and price level inertia. En Dornbusch, & Simons, Inflation and Idexation. MIT Press: Cambridge, MA.
- Celso Pastore, A. (1992). Inflación y expectativas con una política monetaria de tasas de interés –reguladas. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, 38(2), 60-75.
- Cerezo, S. (2010). Un modelo de Equilibrio General Dinámico Estocástico para el Análisis de la Política Monetaria en Bolivia. Revista de Análisis del Banco Central de Bolivia, 13, 49-89.
- Cernadas, L., & Fernandez, V. (2010). Asimetrías de los Efectos de la Política Monetaria en Bolivia. Documento de trabajo, Banco Central de Bolivia.
- Cupé, E. (2002). Efecto pass-through de la depreciación sobre inflación y términos de intercambio internos en Bolivia. Análisis Económico, 18, 1-38.
- Grigoriu, P. (2015). Factores institucionales determinantes de la tasa de inflación de equilibrio en Bolivia (Tesis Doctoral). Buenos Aires, Argentina: Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires.
- Gutierrez, A. (2009). La Política Cambiaria y el Control de la Inflación en Bolivia. Development Research Working Paper Series from Institute for Advanced Development Studies.

- Laguna, M. (2008). Características de la Inflación Importada en Bolivia: ¿Puede contenerse con Política Cambiaria? *Revista de Análisis del Banco Central de Bolivia*, 11(3), 77-109.
- Mendieta, P., & Alarcon, D. (2010). ¿Éxito o fracaso de metas explícitas de inflación?: Analizando la respuesta al repunte inflacionario de 2007-2008. *Revista de Análisis del Banco Central de Bolivia*, 13(1), 91-117.
- Mendieta, P., & Rodríguez, H. (2007). Características de una curva de Phillips Neo Keynesiana. Documento de trabajo- Banco Central de Bolivia.
- Mendieta, P., Cerezo, S., & Cossio, J. (2009). ¿La inflación está de vuelta en Sudamérica?: Choques exógenos, expectativas y credibilidad de la política monetaria. *Monetaria*, 32(3).
- Mishkin, F. (2000). Monetary Policy Strategies for Latin América. Working Paper Series, NBER(7616).
- Morales, J. (1986). Crisis y Política Económica en Bolivia de 1982 a 1985. Instituto de Investigaciones Socio Económicas-Documento de Trabajo N° 08/86.
- North, D. (1993). Instituciones, cambio institucional y desempeño económico. Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Orellana, W., & Requena, J. (1999). Determinantes de la Inflación en Bolivia. *Revista de Análisis del Banco Central de Bolivia*, 2(2).
- Pantoja, M. P. & Chacón N. (2011). Dinámica de ajuste de precios en Bolivia: un análisis con micro-datos. *Revista de Análisis del Banco Central*, 14(1), 79-119.
- Pazos, P. (1990). El Desborde Inflacionario, experiencias y opciones. *Revista CEPAL*, 42, 121-139.
- Roca, R. (1999). Teorías de la Inflación. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Neoextractivismo en Bolivia, Sostenibilidad e Impactos Ambientales 2000-2015

Alejandra Saravia López¹

Lucía García Encinas²

Recepción: enero 2023

Aceptación: abril 2023

Resumen

A inicios del siglo XXI la dinámica económica en América Latina adoptó un modelo Neoextractivista, liderizado por el Estado, el cual configura una economía primaria con limitados encadenamientos productivos, vulnerable a las fluctuaciones de los precios internacionales de los commodities. Los estudios existentes en torno a este fenómeno, se han enfocado en los impactos económicos y sociales negativos, descuidando los aspectos ambientales en los países en desarrollo. Este artículo busca contribuir en este análisis, investigando los beneficios y limitantes del “Neoextractivismo” en Bolivia, enfatizando en el deterioro ambiental. Utilizando un modelo econométrico que permite conocer el peso relativo de los beneficios y costos del Neoextractivismo (2000-2015), se evidencia que las ganancias económicas, no logran compensar las pérdidas relativas que se han afrontado en términos sociales y, con mayor incidencia, en términos ambientales; lo que obliga a repensar la sustentabilidad de este modelo de desarrollo.

JEL: F18, Q56, C22.

Palabras Clave: Economía Ecológica; Maldición de RR.NN; Neoextractivismo



Licencia: Cc By-Nc-Sa 4.0

Tipo De Licencia: Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Referencia: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Universidad Mayor de San Simón. Instituto de Estudios Sociales y Económicos  <https://orcid.org/0000-0002-9282-5610>

² Universidad Mayor de San Simón. Instituto de Estudios Sociales y Económicos  <https://orcid.org/0009-0008-2010-820X>

Neoextractivism in Bolivia. Sustainability and environmental impacts 2000-2015

Abstract

From the beginning of the 21st century, the economic dynamics in Latin America was characterized by following a Neoextractivist development model, led by the State, which configures a primary economy with limited productive chains, vulnerable to international commodity prices fluctuations. Existing studies on this phenomenon are characterized by: 1. Focus on the analysis of adverse economic and social effects from a political science and political economy perspective; and 2. The limited consideration and assessment of the environmental effects in, and from, developing countries.

The article seeks to contribute to this analysis, investigating the benefits and limitations of “Neoextractivism” in Bolivia, emphasizing environmental deterioration. Through the construction of an econometric model that allows knowing the relative weight of the benefits and cost of Neoextractivism (2000-2015); it is evident that the gains obtained by the country fail to compensate the relative losses that have been faced in social terms and, with greater incidence, in environmental terms; which forces us to urgently rethink the sustainability of this development model.

JEL: F18, Q56, C22.

Keywords: Ecological Economics, Resource Curse, Neo-extractivism

Introducción

La problemática ecológica es hoy en día un componente fundamental para analizar los modelos económicos y sus implicancias sobre la naturaleza y la calidad de vida de sus habitantes. De ahí que, en América Latina, los llamados "Extractivismo" y "Neoextractivismo" deben incorporar el componente ambiental para abordar el modelo que se impulsa en la actualidad, el cual consiste en la explotación y exportación de recursos no renovables, así como también de materias primas agrarias, forestales y pesqueras.

Bulmer-Thomas (1998) señala al respecto que "una condición para que el modelo sea exitoso es que las ganancias obtenidas del sector exportador se transfirieran a la economía no exportadora. Es decir, que ese sector debía volverse el motor de crecimiento que estimule las inversiones fuera del mismo"¹. Latinoamérica, sin embargo, más allá de los distintos modelos económicos por los que ha transitado, permanece inmersa en este único patrón de desarrollo, sin que se hayan percibido esos "derrames" positivos en el resto de la economía y la mejora sostenida de la calidad de vida de sus habitantes. El panorama en la actualidad, además, innegablemente incluye otro factor que también se ve afectado por dicho patrón, la calidad del medio ambiente; un factor imprescindible para el logro de una mejor calidad de vida con una connotación transgeneracional. Estudios al respecto son aún escasos, dada la visión antropocéntrica dominante en los enfoques económicos.

La evidente crisis ambiental obliga a abordar esta temática desde la ciencia económica, dado el vínculo ya reconocido entre economía y medio ambiente (Martínez Alier, 2001), más aún considerando la realidad de un país en vías de desarrollo, como el nuestro, que busca un patrón sustentable de desarrollo, basado sin embargo en una fuerte presión sobre sus recursos naturales. El presente artículo busca contribuir en este análisis, investigando los beneficios y limitaciones del llamado "Neoextractivismo" en Bolivia, enfatizando el deterioro ambiental como una amenaza al modelo en el logro de sus objetivos.

A través de la construcción de un modelo econométrico que permita identificar los beneficios y costos del Neoextractivismo (2006-2015), incluido el costo ambiental, se espera obtener hallazgos importantes para cada una de las variables de dicho modelo, lo que permitirá obtener conclusiones con respecto a la sostenibilidad de dicho patrón de desarrollo.

¹ Este fenómeno también se conoce en la literatura como el Efecto Derrame o Trickle Down Effect el cual sostiene que el crecimiento de un sector permitirá automáticamente que resto de los sectores económicos también progresen.

Para este cometido, el estudio se divide en tres partes. La primera tiene el objetivo de desarrollar un compendio teórico-empírico que analice la relación entre el Neoextractivismo y la calidad ambiental desde una visión de Economía Ecológica, para el caso boliviano. En el segundo apartado se presenta una evaluación de los principales beneficios y limitaciones del patrón neoextractivista en Bolivia, enfatizando el componente ambiental. La tercera parte desarrolla la evidencia empírica a través del desarrollo de una estimación econométrica, la cual permitirá conocer el peso relativo de los beneficios y costos del Neoextractivismo en el periodo de 2000-2015. El artículo culmina con la presentación de las conclusiones y recomendaciones.

2. Consideraciones Teórico-empíricas con Respecto al Neoextractivismo

El crecimiento económico global ha traído consigo una creciente demanda y altos precios por los minerales y los hidrocarburos en los mercados internacionales, los cuales, a su vez, han estimulado un auge de inversiones en grandes proyectos de exploración y extracción de los mismos. Por ejemplo, América Latina en 2020 concentraba el 21,39% de las reservas probadas de petróleo del mundo y abastecía al 5,8% del mercado mundial (OPEP, 2022). Para el año 2020, la región producía en promedio 4,96 millones de barriles diarios de petróleo crudo. Ciertamente, la base de recursos naturales que posee la región es una fuente importante de ingresos; sin embargo, la continuación de los proyectos extractivistas en Latinoamérica puede acarrear efectos negativos para el medio ambiente y el ámbito social. Dado este preámbulo, a continuación, se hace un recorrido por las principales teorías económicas que permitirán abordar el objeto de estudio.

2.1. Recorrido por las Principales Teorías Vinculadas al Neoextractivismo

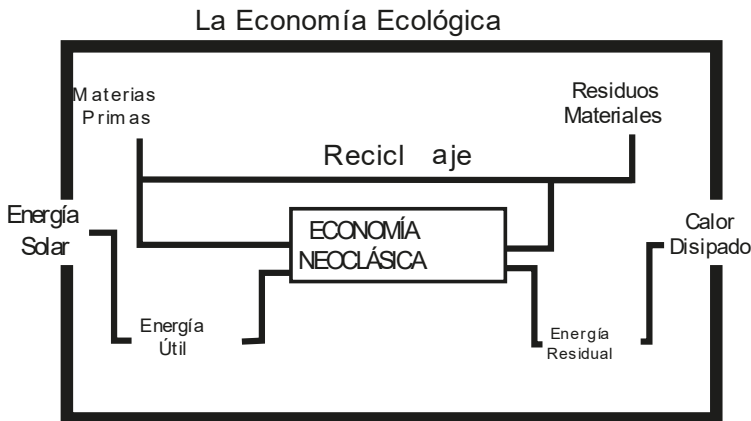
En esta sección se hará referencia a tres teorías en particular: la Economía Ecológica, la Maldición de los Recursos Naturales y el Crecimiento Empobrecedor. Posteriormente, se presentará una breve discusión acerca de lo que se entiende por Neoextractivismo y se llevará a cabo una revisión empírica de los casos relacionados con el Neoextractivismo, enfatizando el caso Latinoamericano. Finalmente, se ofrecerá una primera aproximación a la situación boliviana.

2.1.1. Economía Ecológica

La Economía Ecológica (EE) es una visión heterodoxa dentro de las teorías que analizan la dinámica entre la economía y el medio ambiente. Aporta instrumentos propios para analizar el impacto humano sobre la naturaleza. Se define como "el estudio de las relaciones entre los ecosistemas y el subsistema económico en su aceptación más amplia, considerando elementos como la energía, materiales o el territorio" (Constanza, 1989).

El enfoque de la EE se desarrolla durante los años '80 como respuesta a dos problemas. Por un lado, la crisis ambiental que desde los años '70 comienza a ser reconocida como resultado de las actividades humanas. Por otro lado, procura construir un marco teórico más amplio que el de la economía neoclásica-ambiental. Parafraseando a Foladori (2006), esta nueva corriente de pensamiento económico se caracteriza por reconocer la relevancia de la transdisciplinariedad en el estudio de la relación entre ecosistemas naturales y sistemas económicos.

Figura 1
La economía ecológica



Fuente: Foladori, 2006.

Como se puede observar en la figura 1, la Economía Ecológica (EE) considera al sistema económico como un sistema abierto que recibe recursos e insumos del exterior y, al mismo tiempo, libera desperdicios al medio ambiente. Con este enfoque, la EE estaría abordando las principales causas humanas de la crisis ambiental, es decir, la depredación

de la naturaleza mediante la utilización de recursos naturales a un ritmo no recuperable o la degradación del medio ambiente al emitir contaminantes a una velocidad incapaz de ser reciclada por los ecosistemas (Foladori, 2006, p. 191). De ahí surge la necesidad de políticas económicas orientadas hacia el uso más eficiente de los recursos naturales, la sustitución de recursos no renovables por renovables y la reducción de la emisión de contaminantes.

2.1.2. Maldición de Recursos Naturales

La hipótesis de la Maldición de los Recursos Naturales (RR.NN), planteada por Sachs & Warner (1995, 1998), enfatiza que las naciones en las que los RR.NN son el producto de exportación predominante, han experimentado un ritmo de crecimiento más lento que los países "pobres" en recursos naturales. Sin embargo, esta paradoja no hace referencia a los canales por los que opera dicha maldición.

Badeed (2017) identifica cinco canales de transmisión de la maldición de los RR.NN: la Enfermedad Holandesa (Auty, 2001; Sachs and Warner, 1995), que se produce cuando hay un auge en el precio de los recursos naturales que genera una entrada repentina de divisas y una apreciación del tipo de cambio, lo que impacta negativamente en la competitividad de los productos ajenos al sector primario. Otro canal es la volatilidad de los precios de los RR.NN en cuestión, que genera incertidumbre y da lugar a políticas económicas desacertadas. Tercero, la mala gestión económica del excedente resultante de las regalías; cuarto, el comportamiento rentista, a partir del cual las élites utilizan su influencia política para beneficiarse a sí mismas y a su entorno cercano, profundizando las desigualdades. Finalmente, el quinto menciona la calidad institucional y el efecto perverso de la corrupción, ya que los recursos naturales suelen ir acompañados de conflictos.

En la práctica, el caso más trágico de maldición de recursos naturales es el caso de Nigeria (Sala-i-Martin & Subramanian, 2003). Nigeria ha sido uno de los principales exportadores de petróleo desde 1965. Sus ingresos por petróleo se han incrementado de 33 USD en 1965 a 325 USD en el año 2000. A pesar de ello, el ingreso per cápita de este país se ha estancado en alrededor de 1.100 USD (PPP²), desde su independencia en la década de los '60, situando a Nigeria entre los 15 países más pobres del mundo (Van der Ploeg, 2014).

² PPP (Purchasing Power Parity). En español Poder de Paridad de Compra, refleja el PIB per cápita en términos del coste de vida en cada país.

2.1.3. Crecimiento Empobrecedor

La Hipótesis del Crecimiento Empobrecedor³ expresa la siguiente paradoja: una mejora en el bienestar económico y buenas perspectivas de crecimiento económico pueden no coincidir, es decir, el impulso al crecimiento económico en un país puede resultar menos beneficioso que antes del crecimiento económico. Dicha situación se presentaría especialmente en aquellas economías cuyo crecimiento económico está basado en la exportación de recursos naturales. La masiva exportación de productos extractivos provocaría una caída significativa en los términos del intercambio, lo cual neutralizaría cualquier ganancia que se haya obtenido en términos de un mayor PIB. Al final, el país se encontraría, paradójicamente, en peores condiciones después del crecimiento que antes del mismo.

2.2. Transitando del Extractivismo Hacia el Neoextractivismo

Se entiende por Extractivismo a una modalidad de acumulación que comenzó a desarrollarse masivamente hace más de 500 años, refiriéndonos al caso Latinoamericano, lo que nos sitúa en la época de la Colonia. Partiendo de los planteamientos de Gudynas (2009, 2011a, 2011b, 2012, 2013), Acosta (2011b), Seoane (2012) y Svampa (2011a y 2011b), los rasgos fundamentales que caracterizan al Extractivismo son: a) explotación intensiva o a gran escala de recursos naturales, tanto renovables como no renovables; b) grado de procesamiento nulo o mínimo antes de la exportación; c) los bienes que se extraen se destinan casi en su totalidad a la exportación; d) minimización del rol del Estado simplemente como facilitador.

La forma en que se articula el Extractivismo a la estrategia de desarrollo presenta diferencias entre algunos de los países de América Latina. Las políticas aplicadas a partir de la década de los 2000 reflejan distintos modelos de explotación de recursos naturales; de ahí que Gudynas (2012 y 2013) señala la existencia de dos tipos de Extractivismo: el convencional o clásico, y el Neoextractivismo.

En décadas recientes, del Extractivismo colonial se ha dado paso al Extractivismo del siglo XXI, conocido como Neoextractivismo. Bajo el argumento de los fallos de mercado, la intervención del Estado emerge como una piedra angular de la planificación para el

³ La hipótesis del Crecimiento Empobrecedor fue planteada por Jagdish Bhagwati en 1958 como un caso especial dentro de la Teoría Convencional del Comercio Internacional.

crecimiento económico, particularmente en aquellos sectores que se consideran estratégicos, tales como la minería y los hidrocarburos. Gudynas (2013) acuñó el término "Neoextractivismo" bajo una coyuntura particular desarrollada en América Latina a mediados de la década de los 2000, caracterizada por: un auge prolongado en los precios de las materias primas, particularmente mineras e hidrocarburíferas; tasas de crecimiento económico relativamente altas; y por último, surgimiento de movimientos políticos de carácter progresista en países como Venezuela, Bolivia, Ecuador y Uruguay. Para Gudynas (2009, 2011a, 2011b), el Neoextractivismo reproduce los cimientos básicos bajo los cuales funciona el Extractivismo clásico o colonial, y la diferencia fundamental estaría en la presencia del Estado.

2.3. La Contrastación Empírica: Casos de Estudio Congruentes con el Neoextractivismo – América Latina

A la hora de explicar el fortalecimiento del Extractivismo y Neoextractivismo en América Latina, se suele recurrir al incremento de las exportaciones de bienes primarios en esa región, cuyas cifras han crecido en el último decenio casi un 50% (CEPAL, 2010). Si bien este aumento se debe en buena medida al alza de los precios en el mercado mundial como consecuencia del incremento de la demanda de materias primas, la tercera parte también estriba en la intensificación de la extracción de materias primas (Bebbington, 2009).

El auge de las materias primas derivado de la exportación ha alcanzado una particular intensidad en la región, donde, en 2010, el valor de las exportaciones rebasó el 85%; en Bolivia y Venezuela, esta cifra superó incluso con creces el 90%. En ese mismo año, en Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, las exportaciones de bienes primarios alcanzaron una tasa nada despreciable: 65%, una cifra comparable al promedio de dicho indicador para el periodo 2004-2008, como se puede ver en la Tabla 1. Esta evolución solamente es dispar en México y América Central, donde, en la actualidad, las exportaciones de bienes primarios rondan el 25%, si bien también presentan una tendencia al alza sostenida desde los años 90 (todos los datos en CEPAL 2011 y 2012). Del mismo modo, los volúmenes absolutos de extracción y producción también muestran una tendencia claramente expansiva.

Tabla 1

América Latina y el Caribe: Importancia de la producción de commodities (2004-2008, en %)

CONCEPTO	%
Ingresos fiscales por <i>commodities</i> /ingresos fiscales	23.8
Valor agregado de producción de <i>commodities</i> /PIB	6.2
Sector primario/PIB	16.3
Exportaciones de <i>commodities</i> /exportaciones totales	66.8
Exportaciones de <i>commodities</i> /PIB	16.5
Exportaciones de LAC/exportaciones mundiales	14
PIB de LAC*/PIB Mundial	6.8

Fuente: Sinott et al. (2010)

*: Latinoamérica y el Caribe

En el campo de las fuentes de energía fósil, en Bolivia, de 2000 a 2008 se triplicó la producción de gas, mientras que la cantidad de crudo extraída en Brasil, Ecuador, Bolivia y México entre 1990 y 2008 aumentó de 50% a 100%, y el mayor incremento se registró desde comienzos del nuevo milenio.

Igualmente, se ha acentuado el crecimiento de las cantidades extraídas y producidas en el sector minero. En Brasil, la extracción de bauxita pasó entre 2000 y 2010 de 14 a 29 millones de toneladas y, en Chile, el sector del cobre registró un crecimiento de 4.600 en el año 2000 a 5.300 millones de toneladas en 2008. En el mismo periodo, la producción de hulla en Colombia pasó de 38 a 73 millones de toneladas, mientras que, en Argentina, las inversiones en el sector minero aumentaron de 660 millones a 5.600 millones de USD entre 2003 y 2007 (Bebbington 2007; Svampa y Antonelli 2009; CEPAL 2011). En el ámbito agrícola, los incrementos de volumen se ven con mayor claridad en el caso de la soya (prácticamente la mitad de la producción mundial de esta planta proviene de América Latina), cuya producción se duplicó con creces entre 2000 y 2007 (CEPAL, 2011).

Entre 2000 y 2011, el porcentaje del PIB correspondiente al sector primario aumentó considerablemente en la mayoría de los países, entre los que destacan Argentina y Venezuela, que pasaron respectivamente de 7% a 13% y de 22% a 32%, mientras que, en

el mismo periodo, la evolución fue más lenta en México (de 10% a 13%) o Brasil (de 6,4% a 6,8%) (Matthes, 2012).

Estos y otros indicadores económicos permiten constatar la tesis de la expansión de las economías extractivas en América Latina, así como dividir las según la tendencia en tres dinámicas regionales. Por una parte, están los países andinos, como Ecuador y Venezuela (petróleo), Perú y Chile (minería) y Bolivia (gas), que históricamente se destacan por tener una proporción de rentas derivadas solo de las materias primas especialmente alta. Por otra parte, en los países sudamericanos que cuentan con estructuras internas diversificadas, los sectores extractivos todavía no son tan fuertes; sin embargo, su importancia va en aumento, algo que ya se ve en Argentina respecto a las exportaciones agrícolas y la minería y que se prevé en Brasil debido a la localización de nuevos yacimientos petrolíferos. Finalmente, y en contraposición a las dos dinámicas anteriores, los países de América Central y México, si bien avanzan en la misma dirección, son los que menos han apostado por la extracción.

3. Bolivia: Una Aproximación General a los Impactos del Patrón de Desarrollo Neoextractivista

En esta sección se realiza un análisis general de los impactos del patrón neoextractivista en el desempeño económico, social y ambiental del país, para ello se considera el tramo temporal: 2000-2015 dado que este refleja el periodo de transición de un modelo económico neoliberal al de una economía mixta, específicamente a partir del 2006, año en que el Sr. Evo Morales asume la presidencia y se inicia la fase neoextractivista.

3.1. Neoextractivismo y Economía

Durante el periodo 2000-2015, la economía boliviana experimentó un crecimiento significativo, alcanzando en el año 2013 la tasa de crecimiento del PIB más alta en su historia, un 6,8% (INE, 2022). Este evento se explica por las condiciones internacionales favorables hacia la demanda de los commodities, lo que se tradujo en un exceso de demanda y precios internacionales en alza para estos productos.

Neoextrativismo en Bolivia, Sostenibilidad e Impactos Ambientales 2000-2015

Pero, ¿cuál ha sido el impacto en la estructura productiva? En los años previos a 2006⁴, el PIB de Bolivia se concentraba en la agricultura y la minería. Posteriormente, para el año 2010, el sector de hidrocarburos tomó el liderazgo, y este rasgo se intensificó aún más hasta 2015 (Cuadro 2), debido a las políticas económicas que priorizaron la inversión en este sector, a expensas de la diversificación productiva.

Tabla 2

Bolivia: PIB por tipo de actividad económica 2000-2015 (en %)

RAMAS	2000	2005	2010	2015
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	14,22	14,52	12,65	11,87
Petróleo crudo y gas natural	4,88	6,80	6,01	6,72
Minerales metálicos y ni metálicos	4,72	4,01	6,18	5,00
Alimentos	6,08	5,99	5,95	5,61
Bebidas y Tabaco	2,14	2,38	2,90	2,75
Textil	1,81	1,65	1,45	1,23
Madera y Productos de Madera	1,09	1,07	1,10	0,93
Productos de Refinación de Petróleo	1,91	1,94	1,83	2,00
Productos minerales no metálicos	1,21	1,32	1,82	2,02
Otras industrias Manufactureras	2,30	2,16	1,81	1,64
Electricidad, gas y agua	2,06	1,98	2,03	2,09
Construcción y Obras Públicas	3,51	2,70	3,48	3,90
Comercio	8,46	8,19	8,20	7,60
Transporte y Almacenamiento	10,67	10,95	11,16	10,98
Servicios Comunes, Sociales, Personales	4,53	4,39	4,07	3,69
Restaurantes y Hoteles	3,16	2,91	2,61	2,38
Servicios de la Administración Pública	9,05	9,12	9,00	9,92
Otros	18,20	17,92	17,75	19,67
PIB: Precios de Mercado	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE y UDAPE

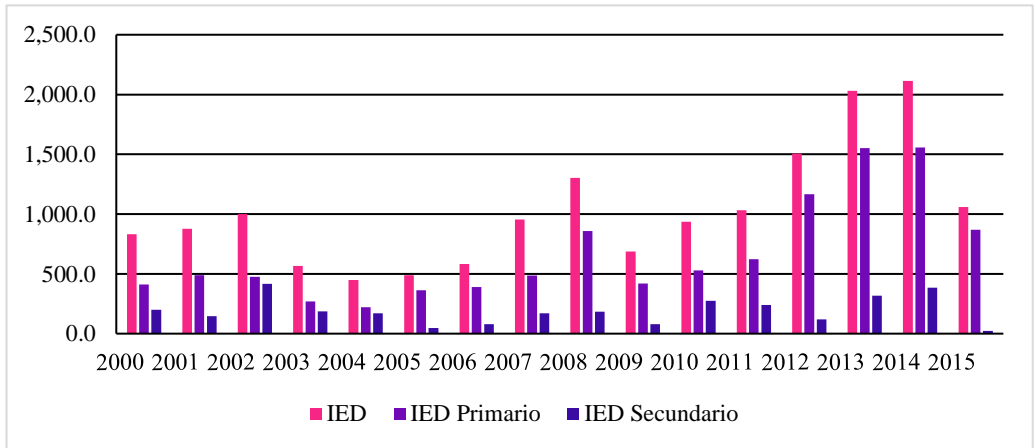
La priorización de la inversión doméstica en el sector primario también se acompaña de una inyección de Inversión Extranjera Directa (IED), que en el año 2000 aportaba a dicho sector 410,1 millones de USD, mientras que el sector secundario recibía 80,4 millones

⁴ Se sostiene que en 2006 inicia el periodo neoextractivista en Bolivia.

de USD. Para el año 2015, el sector primario contaba con una inversión de 869,4 millones de USD, y el sector secundario con 23,3 millones de USD (BCB, 2015). Entonces, la IED durante el periodo estudiado se dirige principalmente al sector primario de la economía, seguido por el sector secundario, pero con una brecha importante entre ambos (ver Figura 2).

Figura 2

Bolivia: PIB por tipo de actividad en Bolivia: Inversión Extranjera Directa, por sector.
2000-2015 (en millones de USD)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Bolivia (BCB)

Finalmente, completando el análisis de este grupo de variables económicas, se examina el comportamiento de la inversión doméstica. Esta se aproximó a partir del financiamiento otorgado por el sistema bancario a los diversos sectores productivos. Esta variable muestra una gran asimetría en la distribución de los recursos financieros entre los diferentes rubros económicos considerados como representativos. El sector de la minería es el que recibe la mayor cantidad de recursos, con un monto de 700,458 millones de bolivianos para el año 2015 (INE, 2016)⁵, seguido por el sector agrícola y ganadero. Por debajo se encuentran otros sectores como la industria y el comercio. Esta situación confirma el énfasis neoextractivista del modelo económico boliviano, así como la reprimarización de la

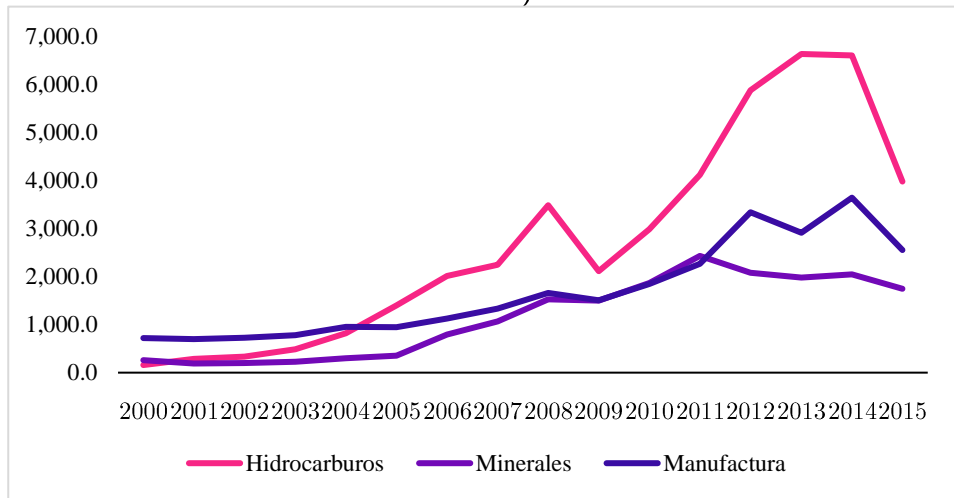
⁵ Durante el año 2000 el financiamiento destinado a la minería por parte del sector bancario alcanzaba los 476,960 miles de Bs y los sectores como el comercio, industria y la agricultura y minería mantenían un perfil bajo

producción. Nuevamente se debate la pérdida de diversificación productiva para una estrategia de crecimiento económico a largo plazo.

Por último, se analiza el comportamiento del sector externo real a través de la evolución de la dinámica y composición de las exportaciones (Figura 3). Según datos del IBCE (2016), en el año 2015 Bolivia exportó un valor de 8,723 millones de USD. Los principales rubros de exportación fueron los hidrocarburos (46%), las manufacturas (29%), los minerales (20%) y, finalmente, la agricultura, caza y pesca (5%). Los principales socios comerciales del país destacan, entre otros, Brasil, Argentina, Ecuador, Colombia, Perú, Corea del Sur, China, Japón, Bélgica, Canadá, Estados Unidos y Alemania.

Figura 3

Bolivia. Exportación de minerales, hidrocarburos, manufacturas. 2000-2015 (millones de USD)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE

El desempeño exportador de los principales commodities de Bolivia (minerales e hidrocarburos), acompañado por las exportaciones no tradicionales como las manufacturas, permite identificar dos períodos. El primero abarca desde el año 2000 hasta 2005, y el segundo desde el 2006 hasta el 2015 (Gráfico 2). El primer período se caracteriza por un comportamiento relativamente estable en las exportaciones, que rondan los 500 millones de

USD para los tres sectores. Sin embargo, a partir del 2006⁶, se observa claramente un impresionante aumento en el valor de las exportaciones de hidrocarburos y minerales. A pesar de estos incrementos, las ganancias económicas no han logrado compensar los daños causados en dos áreas: el medio ambiente y la diversificación productiva.

El objetivo históricamente buscado de una mayor diversificación productiva, que permitiría al país insertarse de manera más competitiva en los mercados internacionales, no se ha cumplido. El sector manufacturero, que es generador de efectos multiplicadores y, sobre todo, intensivo en el uso de mano de obra calificada y no calificada, ha enfrentado una severa contracción desde el año 2006. La inversión se ha concentrado en los sectores extractivos, siendo esta inversión principalmente pública. Esto permite identificar el patrón de desarrollo actual como un patrón neoextractivista⁷.

3.2. Neoextractivismo y la Esfera Social

Uno de los logros que se deben reconocer al gobierno del Presidente Morales es la reducción de las brechas de ingresos entre ricos y pobres. El Índice de Gini nos permite evidenciar esta reducción, pasando de un valor de 63 en el año 2000 a un valor de 46,7 para el año 2015⁸ (Banco Mundial, 2016). El papel desempeñado por las políticas de apoyo social a sectores vulnerables, como los Bonos, Juancito Pinto y Juana Azurduy de Padilla, ha sido determinante para este logro, así como la expansión de la red de servicios básicos a comunidades y sectores rurales y periurbanos, además de la implementación de un salario mínimo nacional y un tope salarial como política de convergencia.

Pero, ¿menor inequidad significa menos pobreza? A pesar de la disminución en la inequidad, la evolución de las tasas de pobreza muestra un comportamiento más inestable, como se observa en la Figura 4, donde estas tasas aumentan en el período 2000-2006, tanto en el área rural como en el área urbana. A partir de 2007 en adelante, se produce una

⁶ A partir de este año se aplica un modelo de economía mixta con énfasis nekeynesiano, este modelo ha permitido administrar y dirigir la economía por un sendero saludable, obviamente apoyado por el favorable sector externo, además de priorizar el problema de la inequidad en la distribución del ingreso, lo que se ha reflejado en las políticas redistributivas como bonos económicos de apoyo a sectores vulnerables.

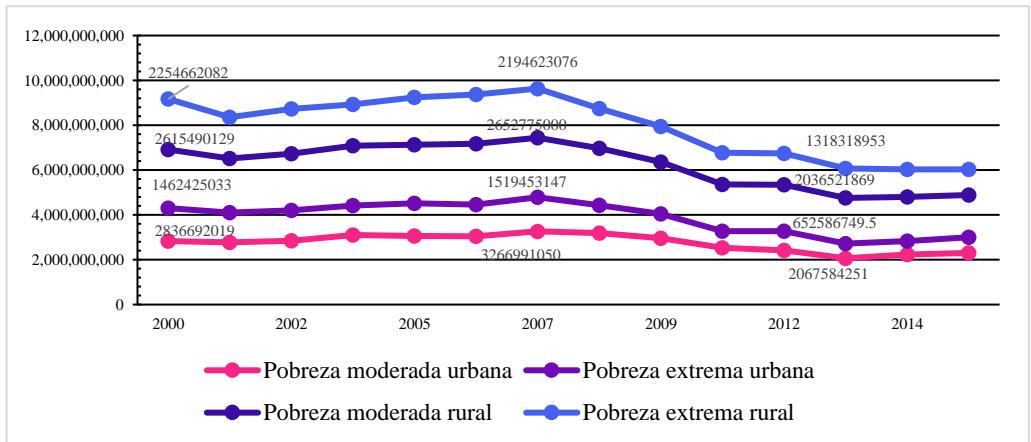
⁷ Por otro lado, el costo ambiental de esta intensificación en el uso de los RRNN, es ya un hecho indiscutible, los recurrentes problemas de contaminación hídrica y atmosférica provocados por el sector minero, así como el desplazamiento de comunidades y la deforestación ocasionada por el sector hidrocarburiífero, entre otros son ya problemas identificados por la sociedad.

⁸ Como se sabe valores del Gini por encima de 50 son considerados propios de sociedades altamente inequitativas, por otro lado, a medida que el valor se aproxima a 0 se habla de sociedades encaminadas hacia una distribución del ingreso más igualitaria.

notable reducción en la cantidad de habitantes en situación de pobreza. No obstante, es llamativo que la reducción no sea tan significativa en el área urbana (UDAPE, 2016). Esto implica que en el área urbana se están formando bolsas de pobreza cada vez más relevantes, lo que tiene mucho que ver con la migración rural-urbana y los fenómenos climatológicos adversos que afectan la base agrícola y ganadera de las zonas rurales, impulsando así este proceso migratorio.

Figura 4

Bolivia. Evolución de la pobreza, 2000 – 2015, (línea de pobreza moderada y extrema en cantidad de habitantes)



Fuente: Elaboración propia con base en UDAPE

Asimismo, parecería que las condiciones de pobreza en el área rural han mejorado, lo que no es completamente cierto. Lo que sucede es que, dado el histórico registro de niveles elevados de pobreza rural, hoy se suma un fenómeno adverso más al área rural. Este fenómeno está relacionado con el factor ambiental, expresado en el cambio climático, la contaminación atmosférica y hídrica derivada de actividades mineras y petroleras, entre otros. Esta situación provoca que las áreas rurales retengan una población cada vez menor, ya que la mayoría prefiere migrar a las ciudades en busca de más oportunidades y mejores condiciones de vida. En consecuencia, las ciudades deficientemente planificadas deben enfrentar problemas sociales y ambientales en constante aumento, lo que, en última instancia, genera un círculo vicioso de efectos indeseables.

En resumen, en Bolivia se contrasta el buen desempeño económico, basado, sin embargo, en la intensiva explotación de recursos naturales, con el deficiente desempeño en

el ámbito social, reflejado en niveles elevados de pobreza y desempleo. Esto nos acerca a la determinación de los costos y beneficios del neoextractivismo en la sección 3.

3.3. Neoextractivismo y la Esfera Ambiental

Los recursos naturales no renovables (RR.NN) se han constituido históricamente en el pilar económico fundamental de Bolivia, destacándose la minería y los hidrocarburos. En la minería, en la actualidad destacan: el oro, el estaño y el zinc. El oro es el segundo producto más exportado por Bolivia, mientras que el zinc ocupa el tercer lugar en las exportaciones más importantes de la economía boliviana.

Refiriéndose a los hidrocarburos, estos ocupan el primer lugar en las exportaciones bolivianas, destacando el gas natural y, posteriormente, el petróleo. Bolivia se convierte en el primer país exportador de gas natural en Sudamérica y el cuarto en el continente americano, después de Estados Unidos, Canadá y Trinidad y Tobago (Banco Mundial, 2020).

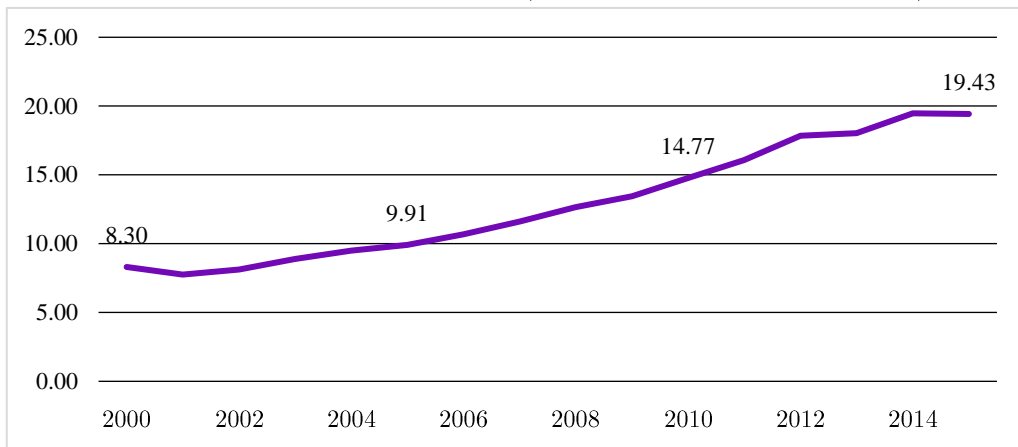
Además de los hidrocarburos y la minería, Bolivia, junto con Perú, es el mayor productor y exportador mundial de quinua, llegando a las 25,000 toneladas anuales exportadas. También destaca la soya con 251 millones de USD en exportaciones. En 2014, Bolivia rompió récord al exportar 3.1 millones de toneladas de soya.

Una vez revisado parte del potencial en cuanto a RR.NN que posee Bolivia, se procede a analizar el estado de la situación ambiental. A primera vista, se perciben efectos negativos en el medio ambiente que habrían minimizado los buenos resultados alcanzados en términos económicos. La figura 4 es contundente al mostrar una tendencia ascendente en las emisiones de CO₂ en Bolivia. Este fenómeno es significativo ya que, aunque Bolivia representa en promedio el 0.06% de las emisiones totales de CO₂ en el mundo, la velocidad a la que dichas emisiones han aumentado es realmente preocupante, con un promedio anual de crecimiento de alrededor del 23%.

Las principales causas del constante incremento de las emisiones de CO₂ tienen que ver con la deforestación y la contaminación atmosférica, vinculada con la intensificación de las actividades extractivas, principalmente las mineras. El incentivo más importante para una mayor oferta de estos productos en Bolivia se encuentra en el positivo panorama externo que ha estado vigente desde principios de los años 2000, reflejado en los altos precios de los commodities.

Figura 5

Bolivia: Emisiones de CO₂. 2000-2015 (en millones de toneladas de CO₂)



Fuente: Elaboración propia con base en European Commission (2021)

Profundizando en el análisis, Bolivia perdió 1,820,000 hectáreas de bosques debido a la deforestación en el período entre 2000 y 2010⁹. El departamento de Santa Cruz es el que más impacto sufrió, con 1,388,903 hectáreas deforestadas, lo que representa el 76% del total nacional. En segundo lugar, se encuentra Beni, con 161,798 hectáreas (8.9% del total nacional), seguido por el departamento de Pando, con 98,185 hectáreas, equivalentes al 5.4% del total nacional. Cochabamba le sigue con 72,751 hectáreas, Tarija con 47,566 hectáreas y La Paz con 45,925 hectáreas. Las principales causas de la expansión de la deforestación son la agricultura mecanizada, la ganadería y la agricultura a pequeña escala¹⁰. Los efectos de la pérdida de bosques se traducen en mayores emisiones de gases de efecto invernadero, disminución en la producción de agua y suministro de alimentos, reducción de la diversidad biológica y pérdida de oportunidades de aprovechamiento sostenible.

Se concluye que la situación boliviana en el período neoextractivista es mixta en sus resultados e impactos. Las ganancias en términos económicos han sido importantes. Sin

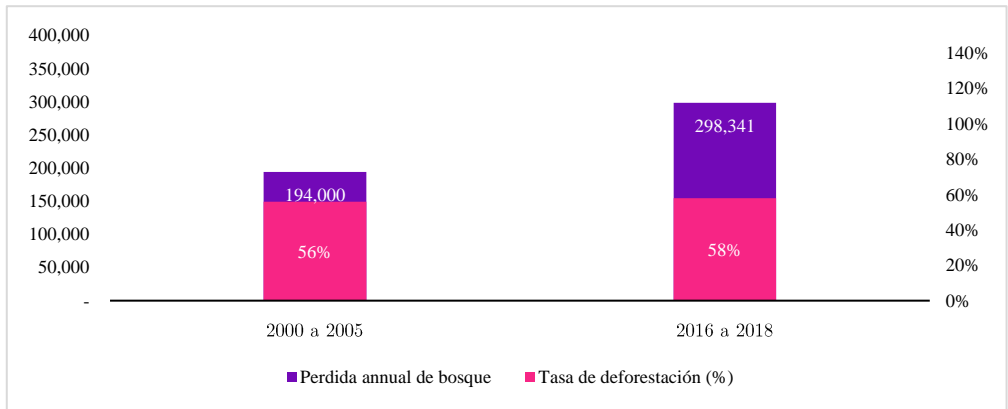
⁹ Estos datos son señalados en el estudio “Mapa de deforestación de las tierras bajas y Yungas de Bolivia”, elaborado por la Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN-Bolivia)

¹⁰ Sí Bolivia no cambia su tendencia de deforestación acelerada, estaría quedando totalmente deforestada antes de llegar a final de este siglo (Andersen, 2014 pp.1). Así mismo, se aproxima que Bolivia deforesta alrededor de 300 000 has. de bosque cada año. (Andersen, L.E. 2014. La economía del cambio climático en Bolivia: Impactos sobre la Biodiversidad. C.E. Ludeña y L. Sanchez-Aragon (eds), Banco Interamericano de Desarrollo, Monografía No. 192, Washington, DC)

embargo, es importante tener en cuenta que esto no ha sido resultado de las políticas neoextractivistas per se, sino del panorama internacional favorable en lo que se refiere a la bonanza de los recursos naturales, reflejada en precios internacionales altos de los commodities. Ahora bien, estas ganancias económicas no se han reflejado en ganancias sociales y ambientales, ya que en ambos casos se observa un deterioro en las condiciones tanto de pobreza y empleo, así como un significativo incremento de los problemas ambientales.

Figura 6

Bolivia. Pérdidas de bosque y Tasa de Deforestación (en hectáreas y %)



Fuente: FAN (2012) Mapa de Deforestación de las Tierras Bajas y Yungas de Bolivia 2000-2005-2010 y (2020) Atlas Municipal ODS Bolivia

4. Bolivia: Estimación Econométrica de los Impactos del Neoextractivismo 2000-2014

En esta sección se presenta un análisis empírico acerca de los impactos del patrón de desarrollo neoextractivista en el caso boliviano entre 2000 y 2015. Para ello, se han planteado dos grupos de modelos con las siguientes características:

Grupo 1: Modelos de Crecimiento Económico. El objetivo de estos modelos es identificar los principales determinantes de la tasa de crecimiento económico del país entre

2000 y 2015¹¹, a partir de distintas variables relacionadas con la economía, los recursos naturales, el deterioro ambiental y las instituciones.

Grupo 2: Modelos de Deterioro Ambiental. Estos modelos buscan conocer los factores que han impactado en el deterioro ambiental del país en el período de estudio, enfatizando el papel de elementos económicos e institucionales, tanto antes como durante el período del neoextractivismo. Para ello, se recurre a variables más especializadas que desglosan la actividad productiva y variables institucionales como el Índice de Libertad Económica y la Libertad Económica. A continuación, se detallan y analizan cada uno de los grupos:

4.1. Grupo 1: Modelos de Crecimiento Económico

Para construir este modelo, se ha planteado la siguiente especificación econométrica general bajo la figura de un modelo de series de tiempo. El modelo se formula a partir de las bases teóricas de Baghwatti (1958) y Sachs & Warner (1995), quienes reconocen la no neutralidad del crecimiento económico sobre el medio ambiente. Además, la especificación del modelo involucra variables ambientales tanto en valor como en volumen, como lo sugiere la Economía Ecológica. También se considera la relevancia de las variables institucionales en la calidad del crecimiento económico, basándose en los aportes de Badeed (2017). Este primer modelo busca evidencia en torno a medir los beneficios del neoextractivismo en la economía boliviana:

$$CREECO_{it} = \beta_0 + \beta_1 ECO_{it} + \beta_2 RRNN_{it} + \beta_3 INST_{it} + u_{it} \quad (1)$$

Donde:

CREECO=Tasa de Crecimiento Económico del PIB

ECO = Variables económico

RRNN = Variables ambientales en términos de flujo y stock

INST = Variables de Calidad Institucional

¹¹ La base de datos íntegra construida para la estimación de los modelos econométricos presentados se encuentra disponible y en custodia en oficinas del IESE-UMSS.

Para conocer a detalle el conjunto de variables que intervienen en la especificación (1) se pide remitirse al Anexo 2. Dichas variables fueron testeadas bajo distintas formas funcionales, aplicando el método de mínimos cuadrados ordinarios y corrigiendo por problemas de heteroscedasticidad y multicolinealidad propios de modelos con datos de series de tiempo. Como resultado de este proceso se logró la siguiente tabla consolidada de resultados, donde se observan distintas especificaciones variadas con el fin de evaluar la participación de diversas variables de control.

De acuerdo con los resultados, uno de los principales determinantes del crecimiento económico de Bolivia entre 2000 y 2015 fue la tasa de crecimiento de la FBKF. Como se vio en la sección anterior, Bolivia durante ese período se caracterizó por presentar una creciente inversión, especialmente por parte del Estado, y esto se refleja en la FBKF, que resulta ser una variable significativa en todas las especificaciones.

Otras variables relevantes respaldadas por los resultados son las exportaciones de hidrocarburos (XH) y las exportaciones de minerales (XM), que han sido importantes para el logro de una trayectoria de crecimiento ascendente en las últimas dos décadas. El positivo escenario internacional en cuanto al comportamiento de los precios de los commodities (es decir, PG), sumado a la creciente demanda de países vecinos y de potencias emergentes como China, explican este impacto positivo. Sin embargo, por otro lado, reafirman el carácter primario-exportador de la economía boliviana, el cual fue incluso intensificado por los lineamientos de política neoextractivista aplicados desde 2006.

Esta priorización ciertamente ha ido acompañada por una relativización de otros sectores económicos. Los resultados indican que las exportaciones de manufacturas (XMF) no son factores relevantes para el crecimiento económico en el país, ya que en ninguna de las especificaciones esta variable resulta significativa. Las consecuencias en términos de escasa generación de empleo y valor agregado son preocupaciones importantes para la sostenibilidad del crecimiento económico a largo plazo.

Tabla 3

Bolivia: Modelos de Crecimiento Económico 2000-2014. Variable dependiente: Tasa de Crecimiento Económico (CREECO)

Variables Independientes	1	2	3	4	5	6	7	8
Constante	-8.995361 (0.1957)	1.008915 (0.4014)	-35.34600 (0.0719)	-	-	-	-46.52733 (0.0060)	-
SCREFBKF	0.587460 (0.0307)	0.384355 (0.0239)	0.615303 (0.0155)	46.044044 (0.0060)	47.71850 (0.0057)	5.069819 (0.3849)		28.82077 (0.0029)
SXM	-0.999665 (0.0468)			0.303193 (0.0259)	0.299075 (0.0296)	0.253333 (0.0312)		
XH	0.000666 (0.0096)	0.001660 (0.0042)	0.001466 (0.0077)				0.000923 (0.0062)	
LOG(XMF)	1.957490 (0.1208)			0.000924 (0.0062)	0.000920 (0.0069)	0.000736 (0.0096)		0.000890 (0.0075)
XM		-0.001802 (0.0046)	-0.001564 (0.0032)	-0.001990	-	-	-0.001991 (0.0002)	-
XMF		0.003002 (0.1651)	0.003011 (0.0675)	(0.0002)	0.002003 (0.0002)	0.002008 (0.0001)		0.001991 (0.0000)
IEDP		-0.003608 (0.0081)	-0.004628 (0.0226)	-0.004098 (0.0051)			-0.004092 (0.0052)	
LOG(IEDS)		0.491238 (0.1170)	0.799142 (0.0179)	0.651302 (0.0184)	0.004084 (0.0056)	0.003529 (0.0047)	0.650327 (0.0185)	0.003910 (0.0070)
PG		0.164688 (0.5252)		0.841633 (0.0012)	0.654531 (0.0190)	0.567144 (0.0248)	0.840937 (0.0012)	0.645541 (0.0165)
LOG(PG)			3.083672 (0.0483)		0.842712 (0.0013)	0.864731 (0.0009)		0.791241 (0.0017)
SRM			-0.514426 (0.1084)	-0.466525 (0.0623)			-0.465396 (0.0629)	
SILE			1.243600 (0.0324)	0.237174 (0.1871)			0.234268 (0.1907)	
LOG(EF)			17.22851 (0.0788)	19.47531 (0.0067)			19.46952 (0.0068)	0.470817 (0.0747)
SCCA			0.537936 (0.0516)					
CCA					19.49325 (0.0071)			
ILE				16.51646 (0.0043)		1.051560 (0.0032)	16.49773 (0.0044)	
SEF					16.44686 (0.0045)			16.14310 (0.0012)
CRECFBKF					0.031598 (0.2173)		0.019502 (0.0260)	
EF						0.610552 (0.0050)		0.016978 (0.0316)
Adjusted R2	0.796015	0.924680	0.965928	0.981013	0.980511	0.983022	0.980986	0.979010
n	15	15	15	15	15	15	15	15

Fuente: Elaboración propia

Nota: Errores estándar entre paréntesis

Otro resultado interesante es el que se obtiene para la variable inversión extranjera directa (IED), con sus dos variantes: la dirigida al sector primario (IEDP) y la dirigida al sector secundario (IEDS). Con respecto a la primera, esta variable ha resultado significativa en todos los modelos, y la dirección de su impacto en el crecimiento económico ha sido negativa en todos los casos. Esto significa que en el período del neoextractivismo, la IEDP no resulta ser tan beneficiosa para el crecimiento económico del país. Esto podría implicar que en Bolivia, la IED no ha sido particularmente relevante en los últimos años en comparación con la exportación primaria. Este hallazgo es preocupante ya que consolida de manera inequívoca el carácter neoextractivista del patrón de desarrollo boliviano, que incluso continúa en esta dirección a pesar de que la inversión en el sector primario es negativa a mediano y largo plazo.

Con respecto a la apertura económica del país, es decir, cuán conectado está con la economía internacional, los resultados muestran que el vínculo con el exterior es crucial para el crecimiento económico de Bolivia, especialmente en forma de exportaciones de recursos naturales. La variable apertura económica (CCA) es significativa en gran parte de las especificaciones y su impacto en el crecimiento económico es positivo.

Ahora bien, ¿qué sucede con las variables institucionales? Los resultados no son concluyentes, ya que la significatividad de la variable ILE o SILE no es contundente. Sin embargo, en aquellos modelos en los que esta variable resulta relevante, se observa que el impacto es positivo. Esto significa que a medida que el índice de libertad económica se incrementa¹², el crecimiento económico también aumenta, y viceversa, si el ILE desciende, esto también repercute en una menor tasa de crecimiento económico.

En el caso boliviano, lamentablemente parece ser que la dirección negativa ha dominado el período de estudio, es decir, ILE descendentes con impactos negativos en el crecimiento económico. Bolivia, para el año 2015, presenta un ILE de 46.8, lo que lo cataloga como un país "altamente regulado". Otra variable de calidad institucional es el Economic Freedom (EF). Para esta variable, los resultados obtenidos son similares al ILE, por lo que el análisis anterior es igualmente extensible y válido. En general, Bolivia continúa enfrentando el problema estructural de una deficiente calidad institucional, siendo uno de los factores más perjudiciales para el logro de un patrón de desarrollo económico ascendente. Como indica la literatura y también los hechos empíricos en el país, contar con un marco institucional débil repercute en bajos niveles de desarrollo económico y, con respecto a los

¹² i.e. los individuos se desarrollan en una sociedad con mayor libertad de decisión y elección, por lo tanto, mejores instituciones.

recursos naturales, enfatiza la sobreexplotación de los mismos y la generación de una conducta rentista.

4.2. Grupo 2: Modelos de Deterioro Ambiental

Este segundo grupo de modelos, tiene el objetivo de medir los costos ambientales del extractivismo, así como analizar el vínculo del deterioro ambiental con factores sociales e institucionales, todo ello en base a los planteamientos teóricos del Crecimiento Empobrecedor de Baghwathi y el Resource Curse de Panayotou; para ello se ha planteado el siguiente modelo econométrico general:

$$CO_2GT_{it} = \beta_0 + \beta_1 ECO_{it} + \beta_2 SOC_{it} + \beta_3 INSTIT_{it} + u_{it} \quad (2)$$

Donde:

CO2GT = Variable de Deterioro ambiental, Emisiones de CO2.

ECO = Variables económicas

SOC = Variables sociales

INSTIT = Variables institucionales

De igual manera se pide al lector remitirse al Anexo 3 para conocer a detalle el conjunto de variables que participan en cada grupo de las variables definidas en la estructura general ya mencionada.

Los resultados obtenidos una vez testeadas distintas formas funcionales y filtrados problema econométricos vinculados a la multicolinealidad, heteroscedasticidad y endogeneidad, se presentan a en la tabla 4:

Analizando los resultados, se puede indicar que el deterioro ambiental en Bolivia, reflejado por crecientes tasas de emisión de dióxido de carbono, se halla explicado en gran medida por variables económicas, tales como el CREECO y la FBKF. Esta variable es significativa y muestra un efecto positivo sobre el deterioro ambiental, es decir, a medida que la FBKF se incrementa, también lo hacen las emisiones de CO2. En el país, una mayor FBKF generalmente se centra en el sector primario-exportador, lo que implica una mayor presión sobre los recursos naturales. Dado que los principales sectores receptores de esta inversión son el sector de hidrocarburos y minero, la explotación que desarrollan genera mayores emisiones de CO2.

Tabla 4

Bolivia: Modelo General de Deterioro Ambiental, 2000-2015. Variable Dependiente:
emisiones de dióxido de carbono (CO2GT)

Variables Independientes	1	2	3 LOG(CO2GT)
Constante	5647.300 (0.0675)	561437.1 (0.0378)	39.31293 (0.0005)
CRECECO	621.6593 (0.0217)	638.4101 (0.00047)	0.037139 (0.0109)
FBKF	2.3E-0.6 (0.0012)		
GP	407.4691 (0.0109)	348.2371 (0.228)	
CRECFBKF		-0.507020 (0.9702)	
LOG(MEP)		-48635.48 (0.0245)	-2.904657 (0.0043)
CPI		-6.046501 (0.9285)	-0.000121 (0.9721)
PB		0.000383 (0.7154)	
DV		-0.98099 (0.338)	-6.57E-06 (0.0111)
LOG(DM)		12772.85 (0.0116)	0.793361 (0.0054)
SFBKF			-0.016130 (0.6037)
LOG(GP)			0.373905 (0.0306)
GINI			0.002528 (0.4679)
Adjusted R2	0.848836	0.953835	0.955963
N	15	15	15

Fuente: Elaboración propia

Con respecto a las variables sociales, estas son diversas. Si nos referimos a la variable GP, gasto público en educación, esta resulta significativa y positiva en todas las especificaciones probadas. Este resultado indica que a medida que el gobierno destina un mayor presupuesto a la educación, se incrementa el deterioro ambiental. Este resultado se puede entender como un trade-off entre educación y cuidado del medio ambiente. Como indica la teoría, los países en desarrollo como Bolivia priorizan objetivos económicos y sociales, dejando en segundo plano los objetivos ambientales, que en cierta medida resultan ser objetivos suntuarios incluso para este tipo de economías.

En la misma línea, la variable Matriculación en educación primaria (MEP) presenta resultados significativos y negativos en su relación con el deterioro ambiental. Es decir, a medida que el número de matriculados en educación primaria se incrementa, el deterioro

ambiental disminuye. Este fenómeno es comprensible, ya que es en etapas tempranas donde se inculcan con mayor fuerza los valores y el impacto de ello es a largo plazo, en este caso, el cuidado del medio ambiente.

Otra variable social importante es el desempleo. Considerando el desempleo por género, los resultados son un tanto controversiales, ya que indican que cuando el desempleo de varones aumenta, el deterioro ambiental disminuye. Por otro lado, cuando consideramos el caso del desempleo femenino, el signo obtenido es positivo; esto implica que a mayor desempleo femenino, mayor será el deterioro ambiental y viceversa. Este resultado merece una mayor investigación, aunque se puede pensar que los resultados tienen mucho que ver con las actividades económicas dominantes de varones y mujeres.

Finalmente, en lo referente a las variables institucionales, como el CPI, estas no resultaron significativas. Esto se puede explicar por el débil marco institucional y normativo en temas ambientales vigente en el país, lo que explica la ineficiencia del marco normativo ambiental en Bolivia.

Conclusiones y Recomendaciones

El estudio constata la pertinencia de la teoría de la maldición de recursos naturales para el caso boliviano. Dicha teoría, expresada empíricamente en los modelos econométricos planteados, ha permitido identificar los beneficios y costos del neoextractivismo en Bolivia. Por el lado de los beneficios, se observa que el país ha logrado tasas de crecimiento ascendentes, alimentadas por la explotación de los recursos naturales, donde prima el extractivismo minero de manera significativa, seguido por hidrocarburos y muy lejos por la industria manufacturera. Sin embargo, este crecimiento no ha sido estable, sino de corto plazo, lo que también es coincidente con el planteamiento de la maldición de recursos naturales. Los buenos resultados económicos logrados fueron posibles, sobre todo, por un panorama internacional favorable caracterizado por precios ascendentes en el valor de los commodities. Sin este factor, la explotación de recursos naturales no habría tenido el impacto positivo al cual hacemos referencia.

Otros impactos del neoextractivismo son aquellos que se consideran como costos y que se han verificado en el área social y ambiental. En la esfera social, el patrón neoextractivista, al concentrarse solo en un sector de la economía y descuidar otros sectores productivos generadores de empleo, ha ocasionado un detrimento de la calidad de vida reflejado en elevados índices de desempleo y pobreza. Finalmente, en términos ambientales, el país afronta una de las crisis ambientales más importantes de los últimos años. La sobreexplotación del acervo de recursos naturales, promovida por las políticas neoextractivistas, ha dejado como huella importantes problemas ambientales, entre los que destacan la contaminación atmosférica e hídrica, acompañada por la deforestación. Los modelos econométricos encuentran una relación directa significativa entre crecimiento económico y deterioro ambiental, así como evidencian una correlación positiva entre deterioro ambiental e inequidad, desempleo y corrupción. Estas variables sociales y ambientales son más importantes en términos de magnitud de impacto en comparación con las variables económicas.

En conclusión, los modelos econométricos encuentran que los beneficios del neoextractivismo son neutralizados por los costos del mismo. El beneficio económico es neutralizado por las pérdidas en materia social y ambiental, por lo que se puede afirmar que el patrón neoextractivista no resulta ser un patrón de desarrollo sostenible en el tiempo, sino más bien un patrón destinado a crear una ilusión de bienestar económico, pero a costa del detrimento de las condiciones de vida de los habitantes y el deterioro ambiental

creciente. Otro factor clave en este desenlace, cabe destacar, ha sido el débil marco institucional, reflejado en los modelos econométricos como una variable poco significativa para cambiar el patrón adverso de crecimiento económico.

Finalmente, a manera de propuesta se plantea la necesidad urgente de generar un patrón de desarrollo sostenible, una vez que se ha concluido que el actual patrón neoextractivista no lo es. El escenario futuro, si este patrón no es modificado, no es promisorio, pues se prevé la intensificación de los problemas sociales y ambientales, los cuales terminarían eliminando cualquier ganancia lograda en términos económicos.

Bolivia no debe abandonar y menos descuidar su acervo de recursos naturales; ciertamente contar con este acervo se constituye en la más importante ventaja comparativa del país, pero lo que se debe priorizar es la construcción de ventajas competitivas sobre la base de las mismas, de manera tal que se promueva la diversificación económica productiva a partir del impulso de sectores económicos basados en recursos naturales pero con valor agregado, de manera tal que se genere empleo y de esta manera se mejoren las condiciones de vida. Un manejo adecuado de los recursos naturales, reflejado en un marco normativo sofisticado y fuerte; no pondría en peligro nuestra base y garantizaría la existencia de la misma en el largo plazo.

Es importante que desde las políticas de desarrollo se aborden los recursos naturales como una ventaja comparativa, pero avanzando sobre la misma en la generación de ventajas competitivas que tengan esta base primaria. Ciertamente el contar con abundantes recursos naturales no es un problema, sino, y sobre todo, la forma en que los mismos son administrados.

5. Referencias Bibliográficas

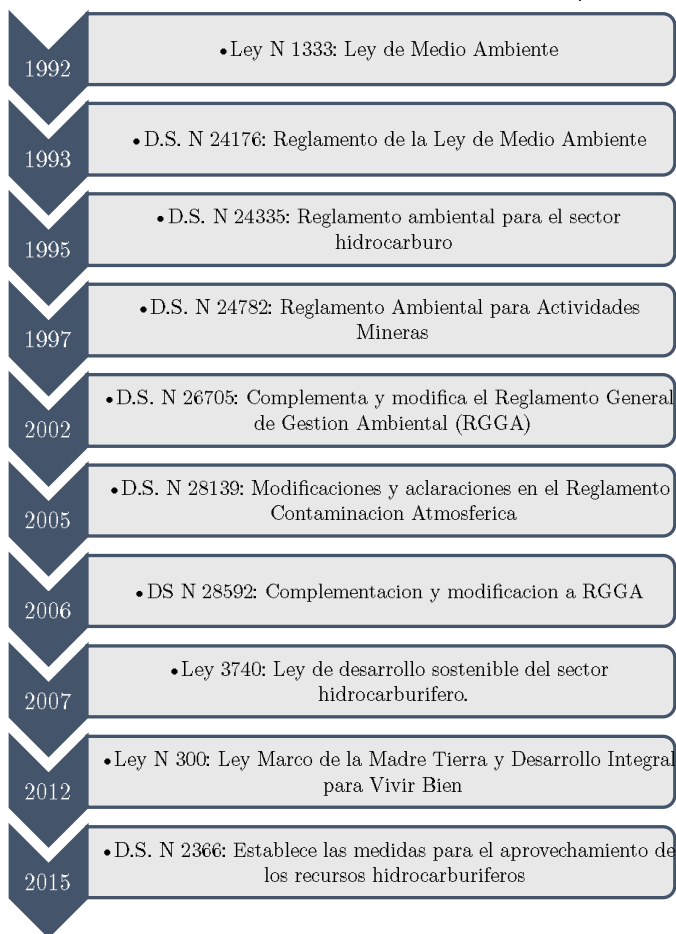
- Acosta A. (2012). “Del extractivismo al neo-extractivismo”. CLAES.
- Acosta, A. (2013). “De cómo el extractivismo oprime el cerebro de nuestras sociedades. Algunas anotaciones al caso ecuatoriano” Boletín Onteaiken No 15.
- Auty, R. (2001a). The political economy of resource-driven growth, *European Economic Review*, 46, 839-846.
- Azamar y Ponce (2015). “El neoextractivismo como modelo de crecimiento en América Latina” *Economía y Desarrollo* 154 (Número 1).
- Banco Mundial (2020). Bolivia Datos comerciales básicos. <https://wits.worldbank.org/countrysnapshot/es/BOL/textview>.
- Bebbington (2007) “La sostenibilidad social de los recursos rurales: apreciaciones a partir de los conflictos mineros en Latinoamérica”. *Debate Agrario*, No 42.
- Bhagwati, J. (1958) "Immiserizing Growth: A Geometrical Note," *Review of Economic Studies* 25, (June), pp. 201-205.
- Bulmer-Thomas, V. (1998), *La historia económica de América Latina desde la Independencia*, FCE, p. 145.
- Burchardt, H. (2014). “El extractivismo: bases para una fundamentación empírica y analítica”. <https://doi.org/10.1177/2158244014551714>.
- Burchardt, H. (2015). “Neoextractivismo y Desarrollo: Fortalezas y Limites”. *Post-crecimiento y post-extractivismo*.
- CEPAL (2010), *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*. 2009. CEPAL.
- CEPAL (2011), *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 2010. CEPAL.
- CEPAL (2012) *Panorama Social de América Latina y el Caribe* 2011. CEPAL.
- Composto, C. (2012). “Acumulación por despojo y Neoextractivismo en América Latina. Una reflexión crítica acerca del Estado y los Movimientos Socio-Ambientales en el Nuevo Siglo” *Nueva Época* N°8.
- Constanza, R. (2001) “*Ecological Economics: The Science and Management of Sustainability*” Columbia University Press.

- Cypher, J. (2009): "¿Vuelta al siglo XIX? El auge de las materias primas y el proceso de "primarización" en América Latina", Foro Internacional, vol. XLIX, n.o 1, pp. 119-162.
- European Commission, Joint Research Centre, Olivier, J., Guizzardi, D., Schaaf, E. (2021). GHG emissions of all world : 2021 report, Publications Office of the European Union. <https://data.europa.eu/doi/10.2760/173513>.
- FAN (2016) Atlas Socioambiental de las Tierras Bajas y Yungas de Bolivia (2edición). Editorial FAN.
- Foladori G. (2006) "La Economía Ecológica" Capítulo 7, p. 189.
- Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia (2022). "Leyes y decretos"\\ <http://www.gacetaoficialdebolivia.gob.bo>.
- Gudynas, E. (2009). "Diez Tesis Urgentes Sobre El Nuevo Extractivismo" Montevideo Uruguay.
- Gudynas, E. (2011a) 'Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo', América Latina en Movimiento 462: 1-20.
- Gudynas, E. (2011b) Desarrollo, Derechos de la Naturaleza y Buen Vivir después e Montecristi, en: Debates sobre cooperación y modelos de desarrollo. Perspectivas desde la sociedad civil en el Ecuador, pp 83-102, Gabriela Weber, editora. Centro de Investigaciones CIUDAD y Observatorio de la Cooperación al Desarrollo, Marzo.
- Gudynas, E. (2012): "Desarrollo, extractivismo y postextractivismo", Seminario Andino: Transiciones, postextractivismo y alternativas al extractivismo en los países andinos, Lima, 16, 17 y 18 de mayo.
- IBCE (2016) Cifras del Comercio Exterior Boliviano 2015. Año 24. No.239.
- INE (2014) Anuario Estadístico 2014. Instituto Nacional de Estadística.
- Labandeira, X. (2007). "Economía Ambiental" Ciencias del medio ambiente y economía en general.
- Lander, E. (2014). "El Neoextractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones".
- Lerman, A. (2014). "Extractivismo y neo-extractivismo: ¿variaciones sobre un mismo tema?".
- Machinea, J. y C. Vera (2006): Comercio, inversión directa y políticas productivas, CEPAL, p. 68, Serie Informes y Estudios Especiales, No 16.

- Martinez Alier, J. (2001) The Ecological Debt. http://www.beigewum.at/wordpress/wp-content/uploads/005_joan_martinez-alier.pdf.
- Mendieta, J. (2000). “Economía Ambiental”. Pearson Prentice Hall
- Monge, C. (2012) “Extractivismo, Neo Extractivismo y Post Extractivismo Un Debate Impostergable en América Latina”.
- Nacht, P. (2012). “El Dragón en América Latina: las relaciones económico-comerciales y los riesgos para la región” Revista de Ciencias Sociales. No. 45.
- OPEP (2022) Annual Statistical Bulletin 2022. <https://asb.opec.org/>
- Portillo, L. (2014). “Extractivismo Clásico Y Neextractivismo, Dos Tipos de Extractivismos Diferentes” Vol. XV. No. 2 – 2do.
- Rey, N. (2015). “Neoextractivismo y Lógicas De Integración”. El Caso IIRSA Sachs, J.D. & Warner, A.M. (1995 and revised 1997a). Natural resource abundance and economic growth, in G. Meier and J. Rauch (eds.), Leading Issues in Economic Development, Oxford University Press.
- Sachs, J.D. & Warner, A.M. (1999). The big push, natural resource booms and growth, Journal of Development Economics, 59, 43-76.
- Sala-i-Martin, X. & Subramanian, A. (2003). Addressing the natural resource curse: An illustration from Nigeria, NBER Working Paper 9804, Cambridge, Mass.
- Seoane, J. (2012) “Nuevos horizontes emancipatorios en Nuestra América”. En: La Minga 9.
- Scurrah M. (2015) “Propuestas para transitar al post extractivismo a nivel regional” Red Peruana por una Globalización con Equidad.
- Sinnott, E., Nash, J. y De La Torre, A. (2010) “Natural Resources in Latin America and the Caribbean: beyond booms and boots?” Banco Mundial.
- Svampa, M. (2011). “Minería y Neextractivismo Latinoamericano”.
- Svampa, M. (2013). “Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina”. Revista Nueva Sociedad No 244.
- Van der Ploeg (2014) “Guidelines for exploiting natural resource wealth”, Oxford Review of Economic Policy, 30, 1, 145-169.
- Villafuerte, D. (2014). “Neoextractivismo, megaproyectos y conflictividad en Guatemala y Nicaragua”.

6. Anexos

Anexo 1 Bolivia: Evolución de la normativa ambiental vigente (1992 - 2015)



Fuente: Elaboración propia en función a información de la Gaceta Oficial del Estado

Anexo 2 Listado de variables utilizadas en el Grupo 1

<i>Nº</i>	<i>Abrev.</i>	<i>Variable</i>	<i>Fuente</i>
1	CREECO	Crecimiento Económico (en % anual)	Penn World Tables
2	CREFBKF	Crecimiento Formación Bruta de Capital Fijo (en % anual)	Penn World Tables
3	FBKF	Formación Bruta de Capital Fijo (Millones de USD)	Penn World Tables
4	XM	Exportación de Minerales (Millones de USD)	INE, UDAPE
5	XH	Exportación de Hidrocarburos (Millones de USD)	INE, UDAPE
6	PV	Petróleo Volumen (Millones de Barriles MMBLS)	UDAPE
7	GV	Gas natural Valor (Millones de pies cúbicos MMPC)	UDAPE
8	XMF	Exportación de Manufacturas (Millones de USD)	INE, UDAPE
9	IED	Inversión Extranjera Directa (Millones de USD)	UDAPE, IBCE
10	IEDB	Inversión Extranjera Directa Bruta (Millones de USD)	UDAPE, IBCE
11	IEDP	Inversión Extranjera Directa Sector primario (Millones de USD)	UDAPE, IBCE
12	IEDS	Inversión Extranjera Directa Sector secundario (Millones de USD)	UDAPE, IBCE
13	PB	Precio del Petróleo Mercado Brent (En USD/barril)	Penn World Tables
14	PW	Precio del Petróleo Mercado WTI (En USD/barril)	Penn World Tables
15	PG	Precio Gas Natural (En USD/miles de pies cúbicos)	Penn World Tables
16	PMW	Precio Minerales (En USD, Wólfram)	Penn World Tables
17	PMO	Precio Minerales (En USD, Oro)	Penn World Tables
18	RMP	Rentas Mineras (% del PIB)	UDAPE
19	RHP	Rentas Hidrocarburos (% del PIB)	UDAPE
20	RTP	Rentas Totales de los RR.NN (% del PIB)	UDAPE
21	RM	Rentas Mineras (Millones de USD)	UDAPE
22	RH	Rentas Hidrocarburos (Millones de USD)	UDAPE
23	RT	Rentas Totales de los RR.NN (Millones de USD)	UDAPE
24	CCA	Coficiente de Apertura Económica o Índice de apertura Económica	Elaboración propia en base a UDAPE
25	CPI	Índice de percepción de la Corrupción	Trasparencia Internacional
26	ILE	Índice de Libertad Económica	Fraser Institute
27	EF	<i>Economic Freedom</i>	Fraser Institute
28	SCREFBKF	Estandarización Crecimiento Formación Bruta de Capital Fijo (en % anual)	Elaboración propia en base a UDAPE
29	SXM	Estandarización Exportación de Minerales (Millones de USD)	Elaboración propia en base a UDAPE
30	SRM	Estandarización Rentas Mineras (Millones de USD)	Elaboración propia en base a UDAPE
28	SCCA	Estandarización Coficiente de Apertura Económica o Índice de apertura Económica	Elaboración propia en base a UDAPE
29	SCPI	Estandarización Índice de percepción de la Corrupción	Elaboración propia en base a Trasparencia Internacional
30	SILE	Estandarización Índice de Libertad Económica	Elaboración propia en base a Instituto Fraser
31	SEF	Estandarización <i>Economic Freedom</i>	Elaboración propia en base a Instituto Fraser

Fuente: Elaboración propia

Anexo 3 Listado de variables utilizadas en el Grupo 2

<i>Nº</i>	<i>Abreviatura</i>	<i>Variable</i>	<i>Fuente</i>
1	CO2GT	Emisiones de CO2 (En Giga toneladas)	CDIAC Database
2	CREECO	Crecimiento Económico (en % anual)	Penn World Tables
3	CREFBKF	Crecimiento Formación Bruta de Capital Fijo (en % anual)	Penn World Tables
4	FBKF	Formación Bruta de Capital Fijo (USD a precios constantes de 2005)	Penn World Tables
5	MEP	Matriculación en educación primaria (Número)	INE, UDAPE
6	GP	Gasto público en Educación (% del gasto público total)	INE, UDAPE
7	CCA	Coficiente de Apertura Económica o Índice de apertura Económica	Elaboración propia en base a UDAPE
8	CPI	Índice de percepción de la Corrupción	Transparencia Internacional
9	ILE	Índice de Libertad Económica	Fraser Institute
10	EF	<i>Economic Freedom</i>	Fraser Institute
11	PB	Población pobre (Unidad de medida, persona)	UDAPE
12	DM	Desempleo Mujeres (Número)	UDAPE
13	DV	Desempleo Varones (Número)	UDAPE
14	DT	Desempleo	UDAPE
15	EP	Relación entre empleo y población, mayores de 15 años, total (%)	UDAPE
16	GINI	Índice de GINI	UDAPE

Fuente: Elaboración propia

Perspectivas de la Economía Familiar Campesina en la Comunidad Caranota, Anzaldo (2021-2022) Transformaciones en la Pluriactividad Campesina

Jhonny Ledezma Rivera¹

Juan Carlos Rojas²

Recepción: enero 2023

Aceptación: abril 2023

Resumen

Este estudio aporta valiosas conclusiones al debate sobre la viabilidad de la agricultura campesina en la actualidad. Los datos sugieren que esta forma de agricultura no desaparecerá, pero sí cambiará significativamente. Permanece como pilar de la seguridad alimentaria local, suministrando alimentos básicos y empleo familiar. Los jóvenes que optan por quedarse en la comunidad están transformando el paisaje rural con su educación superior y habilidades versátiles, impulsando la innovación y la productividad agrícola. En un contexto donde la urbanización crece y la industrialización es limitada, la economía campesina sigue siendo crucial en Bolivia. Sin embargo, para mantener su importancia, debe evolucionar bajo el liderazgo de nuevas generaciones. Esto implica una reconfiguración y redefinición de las familias y comunidades campesinas, adaptándose a un entorno en constante cambio.

Clasificación JEL: A14, Q15, Q18, Q24 y Q25


Palabras claves: Economía familiar campesina, Pluriactividad campesina, Ciclo de vida familiar, Tipologías de familias, Estrategias de vida.




Licencia: Cc By-Nc-Sa 4.0

Tipo De Licencia: Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Referencia: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Universidad Mayor de San Simón. Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales  <https://orcid.org/0009-0003-9050-3233>

² Universidad Mayor de San Simón. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  <https://orcid.org/0009-0009-8789-0459>

Prospects for family peasant economy in Caranota community, Anzaldo (2021-2022)

Transformations in peasant pluriactivity

Abstract

This study provides valuable insights that enrich the ongoing debate about the viability of peasant agriculture in the contemporary context. The data support the notion that peasant agriculture will not disappear but undergo significant transformations. It remains a cornerstone of local food security, providing essential dietary components and engaging the family workforce. Among families engaged in multiple activities, the young individuals choosing to stay in the community are reshaping the rural landscape. Their higher education and versatile skills, both in rural and urban settings, make them change agents capable of introducing innovations that enhance agricultural productivity. In a context where urbanization is accelerating, and industrialization is limited, peasant economy endures as an integral part of the Bolivian economy. However, to maintain relevance, it must transform under the leadership of the new generations. Rather than a process of disappearance, it represents a reconfiguration and redefinition of peasant families and communities, adapting to an ever-changing environment.

JEL Classification: A14, Q15, Q18, Q24 y Q25

Keywords: Peasant family economy, Peasant pluriactivity, Family life cycle, Family typologies, Life strategies.

Introducción

La investigación se realizó en el marco del proyecto de investigación “Situación de la seguridad y soberanía alimentaria nutricional y pluriactividad campesina ante el cambio climático. Casos de estudio: Sistemas de vida de las comunidades de los municipios de Vacas y Anzaldo”, para simplificar más adelante simplemente se referirá al proyecto de investigación con la sigla PIA.ACC-II-PCT.19.

La investigación se llevó a cabo en el marco del proyecto de investigación denominado "Situación de la seguridad y soberanía alimentaria nutricional y pluriactividad campesina ante el cambio climático. Casos de estudio: Sistemas de vida de las comunidades de los municipios de Vacas y Anzaldo," el cual se referirá posteriormente como el PIA.ACC-II-PCT.19.

La comunidad de Caranota se encuentra dentro del municipio de Anzaldo, junto con otras 68 comunidades campesinas quechuas. Administrativamente, forma parte del Distrito Municipal 5 y, orgánicamente, está integrada en la subcentral campesina 12 de noviembre. Su extensión abarca 1.564 hectáreas, distribuidas en 145 parcelas, de las cuales 3 suman 1.443 hectáreas, mientras que 142 parcelas se rigen bajo propiedad privada a favor de los comunarios, ocupando una superficie de 120 hectáreas. La comunidad se ubica en la cuenca del río Caine, siendo el punto de confluencia de los ríos Jaya Mayu y Thola K'asa Mayu, cuyas aguas desembocan en el río Caine, a 5 kilómetros al sur. Caranota se encuentra a una altitud de 2.200 metros sobre el nivel del mar, correspondiendo a la ecoregión de los valles del municipio (Gobierno Autónomo Municipal de Anzaldo, 2016).

El municipio de Anzaldo enfrenta numerosas carencias y debilidades, ocupando el puesto 303 de 339 municipios en Bolivia en términos de cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en 2020 (Andersen et al., 2020, p. 194). Es uno de los municipios más rezagados, una situación respaldada por el Censo de Población y Vivienda de 2012, que reveló que el 84.6% de la población del municipio se encuentra en situación de pobreza (GAM Anzaldo, 2016, p. 127), siendo esta población predominantemente rural. Además, este censo destacó que Anzaldo es un municipio que expulsa a su población, con una tasa de crecimiento negativo intercensal superior al 15%.

En relación al tema de interés del presente artículo, GAMA (2016) establece que Anzaldo es fundamentalmente un municipio agrícola, con algunas actividades en los sectores

Perspectivas de la Economía Familiar Campesina en la comunidad Caranota

secundario y terciario de la economía. El 72.2% de la población económicamente activa se dedica a la agricultura en las 69 comunidades. No obstante, la característica de la población campesina está experimentando cambios, como lo demuestran dos estudios realizados por CIPCA¹. Uno se llevó a cabo durante la campaña 2016-2017, mientras que el otro se realizó en 2021. El primer estudio identificó que la economía familiar campesina diversificaba sus ingresos con actividades extraprediales distintas a la agropecuaria. El segundo aportó con una tipología de la pluriactividad de las familias en función del ingreso y el tiempo dedicado a las diversas actividades. El resultado reveló que solo el 32% de las familias encuestadas obtienen ingresos predominantes de las actividades agropecuarias, a las cuales destinan el 80% de su tiempo. Estos estudios, que también incluyen a la comunidad de Caranota, ilustran las transformaciones que están ocurriendo en la economía familiar campesina.

Las transformaciones mencionadas comenzaron a atraer la atención de la sociología rural. Como menciona Sergio Schneider, los primeros estudios se llevaron a cabo en Europa (1984, 1987) sobre "colonos-operarios", que revelaron la doble actividad de los agricultores. Desde entonces, se han realizado varias investigaciones con el propósito de identificar los efectos de la disminución del tiempo dedicado por los campesinos a las actividades agrícolas. De este modo, surgieron conceptos como "agricultores a medio tiempo", "múltiple actividad laboral", "multiresidencia" y otros. Estos hallazgos contribuyeron al debate de los estudios rurales para explicar las transformaciones en el mundo rural, caracterizado por Cristóbal Kay (2009) como la "nueva ruralidad".

Los estudios sobre esta problemática en Bolivia son más recientes. Según relata Alejandro Zegada (2021), desde distintos enfoques, se pueden citar a cuatro investigaciones. Jiménez y Lizárraga (2009) estudiaron la creciente importancia de la pluriactividad con diversificación de ingresos, considerando la pluriactividad como una estrategia de supervivencia y acumulación. Enrique Ormachea (2021) identifica que las familias campesinas producen tanto para su autoconsumo como para el mercado, recurrir a la venta de su fuerza de trabajo para generar ingresos extraprediales. Considera que esto es una manifestación de procesos de descampesinización, aunque no implica la desaparición de la economía campesina. Colque, Urioste y Eyzaguirre (2015) destacan que la multiresidencia y la pluriactividad se han generalizado entre las familias campesinas como resultado de la expansión de las relaciones mercantiles. Consideran que esto puede tener efectos tanto

¹ Centro de Investigación y Promoción del Campesinado que trabaja en el municipio hace más de 20 años apoyando la producción campesina.

positivos como indicativos del deterioro de la economía y la sociedad agrarias. Miguel Urioste (2017) sugiere que la pluriactividad en las familias campesinas del altiplano es un efecto de los procesos de modernización y la expansión de las ciudades, identificando tres categorías de pluriactividad.

Además de los autores mencionados, hay otros que profundizan en los estudios sobre la economía campesina, tanto en un contexto general como en el contexto boliviano. Entre ellos se encuentran Alexander V. Chayanov, Armando Bartra, Pablo Regalsky y Jhonny Ledezma.

El presente estudio de caso se centra en la comunidad de Caranota y tiene como objetivo buscar pistas que respondan a la pregunta del título: "¿Hacia dónde va la economía campesina?". El propósito principal de esta investigación es analizar las transformaciones en la pluriactividad campesina y la economía familiar en la Comunidad Caranota durante el período 2021-2022. Se busca evaluar el impacto de las nuevas generaciones en la economía campesina, centrándose especialmente en la introducción de innovaciones agrícolas y en las decisiones de permanecer en la comunidad en lugar de migrar. Además, se pretende analizar la accesibilidad de las familias campesinas a políticas públicas y fondos destinados a respaldar su economía y bienestar, identificando los desafíos que enfrentan en este proceso. La relevancia de este estudio radica en su capacidad para arrojar luz sobre la dinámica de la economía familiar campesina en un entorno de cambio socioeconómico constante. Este estudio aporta de manera significativa al debate sobre la sostenibilidad de la agricultura campesina en un contexto de crecimiento urbano y limitada industrialización, al ofrecer una perspectiva detallada sobre cómo las nuevas generaciones influyen en la reconfiguración de la economía campesina y en su capacidad para introducir innovaciones que mejoran la productividad agrícola.

2. Metodología

La recolección de información se realizó mediante encuestas y observación participante. Para la posterior sistematización y análisis de la información se construyó una tipología de familias en función de la edad de los padres de familia y el volumen de tiempo dedicado a actividades agropecuarias y no agropecuarias, ya sean en la comunidad o fuera de ella.

Perspectivas de la Economía Familiar Campesina en la comunidad Caranota

El relevamiento de información, mediante encuestas, se produjo en 3 momentos. Inicialmente al comienzo del proyecto, se levantó información general de las familias que asistieron a una reunión del sindicato. Basándose en esa información, se elaboraron dos fichas: una destinada a recabar información sociodemográfica y otra enfocada en las actividades económicas y su ubicación. Estos instrumentos que se aplicaron durante otra reunión comunal. Posteriormente, se participó en algunas de las actividades de cosecha para corroborar, corregir y ampliar información que se había identificado como dudosa o incompleta.

De este modo, sea recopilado información sociodemográfica y de las actividades económicas y sus ubicaciones de 21 familias. Según el Libro de Actas, actualmente están registrados 49 afiliados al sindicato (Caranota, 2021, pp. 2 – 4). Sin embargo, este número no refleja la cantidad de familias existentes en la comunidad, ya que los registros incluyen padres e hijos, suegros y yernos, o hermanos que tienen familias distintas. Para tal efecto, es necesario tomar en cuenta datos oficiales adicionales. El primer dato proviene del PDM² 2010 – 2014 donde se identificaron 50 familias (p. 36) y el segundo corresponde al Censo Agropecuario (2013) donde se identificaron 38 unidades productivas agropecuarias (UPA's), equivalentes al mismo número de familias; esta disminución se relaciona con el hecho de que Anzaldo es un municipio que expulsa a su población ya que su población total se redujo de 9.126 personas en 2001 a 7.912 habitantes el 2012 (INE, citado en PGTI Anzaldo 2016 – 2020, p. 11) y, según proyecciones del INE, para el 2022 la tendencia de crecimiento negativo se mantiene.

Por lo tanto, con el propósito de determinar la representatividad de las 21 familias se toma población de referencia a las 38 familias identificadas por el Censo Agropecuario (2013) que se acercan a los 38 afiliados que asistieron a la última reunión comunal (Rojas, Informe de campo, 10/07/2022); oportunidad en la cual el dirigente explicó que asisten normalmente entre 32 y 36 afiliados a las reuniones comunales y que entre 25 y 28 familias participan normalmente en los trabajos comunales, lo que se pudo corroborar en la observación participante.

En ese marco, la información levantada representa al 55,3% de la población, misma se considera como muestra representativa en el entendido de que no se pretende aplicar modelos matemáticos para generalizar los resultados, a lo sumo se realizará estadística

² Plan de Desarrollo Municipal de Anzaldo, cuyas fuentes fueron el Instituto Nacional de Estadísticas y las boletas de Autodiagnóstico.

descriptiva. El propósito orientador asumido es describir las características de las familias, con acercamientos etnográficos, para explicar sus dinámicas internas y sus estrategias de vida.

La sistematización de la información se realizó manualmente, proceso en el que se han identificado errores y omisiones, que se corrigieron y complementaron con la observación participante. El análisis de los datos se realizó con el auxilio de la clasificación de las familias según el ciclo de vida familiar y la construcción de tipologías de las familias a partir de la edad de los padres y el tiempo y lugar de dedicación a las actividades económicas.

3. Resultados de la Investigación

El criterio ordenador para sistematizar la información, ha sido clasificar a las familias según el ciclo de vida familiar y a partir de ello construir tipologías de las familias. La teoría detrás del ciclo de vida familiar, determinado por la edad de los padres de familia, categoriza a las familias en tres grupos:

- Familia en proceso de formación (transición): Estructura familiar pequeña, está iniciando el proceso de estructuración de recursos, dependen de sus padres en términos de dotación de recursos y la edad de los padres es menor o igual a 30 años.
- Familias formadas: Estructura familiar grande, con recursos ya estructurados y bajo su control directo, independiente de los padres y la edad de los padres oscila entre 30 a 50 años.
- Familia en disgregación: Estructura familiar reducida, con hijos casados que viven fuera del seno paterno, que redistribuye sus recursos productivos y la edad de los padres es mayor a 50 años (Ledezma, 2003, p. 63; Ledezma, 2006, pp. 25-26).

Esta forma de categorizar las familias en tres grupos, según el ciclo de vida familiar determinado por la edad de los padres de familia, ha sido necesario matizarla a la luz de los datos encontrados en el trabajo de campo, de la siguiente manera:

- Familias en formación (familias jóvenes): En este grupo la edad de los padres de familia es menor o igual a 30 años. Estas familias presentan una estructura familiar pequeña y están iniciando el proceso de estructuración de recursos socioproductivos. Dependiendo de sus padres en términos de dotación de recursos productivos, sus hijos aún son pequeños, todavía no aportan con fuerza de trabajo al ciclo de producción agropecuario.
- Familias formadas y/o en inicio de disgregación (familias intermedias): En este grupo la edad de los padres de familia está entre 30 a 50 años. Estas familias cuentan con una estructura familiar

Perspectivas de la Economía Familiar Campesina en la comunidad Caranota

- “teóricamente” grande³, con recursos socioprodutivos “estructurados”. Sólo los hijos menores en edad escolar y los hijos mayores con algún problema de salud continúan viviendo con sus padres. Entonces, en este grupo se puede aglutinar a las familias formadas y las que inician su disgregación.
- Familias en disgregación (familias mayores): La edad de los padres de familia es mayor a 50 años. Estas familias presentan una estructura familiar reducida, con hijos casados y/o concubidados que realizan sus propias actividades en parcelas propias o ajenas dentro la comunidad, o que han migrado a otras regiones del país o del extranjero. Además, estas familias han redistribuido sus recursos productivos a sus hijos o parientes, o están en proceso de hacerlo.

Ahora se pasa a explicar cómo se ha construido el dato para la tipología de las familias campesinas, a partir del porcentaje de tiempo que dedican las familias a las distintas actividades económicas a lo largo de un año. Para tal efecto se toma como base a los padres de familia y no a los hijos, debido a que la mayor parte de los jóvenes migran a temprana edad y/o forman sus propias familias, sólo los hijos menores de 18 años, en edad escolar (primaria y secundaria) se encuentran con sus padres, normalmente estudiando y “ayudando” en las actividades agropecuarias los fines de semana y en épocas de vacaciones.

Por tanto, se toma en cuenta el tiempo de trabajo de los padres de familia (papá y mamá), que dedican a las distintas actividades que contribuyen a la producción agrícola y pecuaria, como son las labores domésticas de la mujer, o los trabajos comunales para mantener o reponer el sistema de riego. Sólo en casos excepcionales se tomó en cuenta los tiempos de los hijos o familiares que viven bajo el mismo techo, donde aportan en las actividades agropecuarias desarrolladas por las familias caso.

Para recoger el dato del tiempo que dedican los integrantes de la familia que viven bajo el mismo techo a las distintas actividades económicas, se han estructurado dos matrices para registrar las respuestas. En la primera matriz se han dispuesto cuatro columnas para registrar, en orden de importancia, las principales actividades económicas y el lugar donde se realizan. En la segunda matriz se preguntó: ¿cuántos meses al año dedican a las actividades económicas registradas en la matriz 1, registrando las respuestas en las 12 columnas que corresponden a los meses del año.

La información se ha estructurado en tablas, cuyas dos principales columnas, recogen lo siguiente:

³ Se dice “teóricamente” grande, porque los hijos mayores con edades que fluctúan de 20 a 25 años ya migraron por motivos de trabajo y/o estudio o ya formaron nueva familia.

a. Actividades agropecuarias desarrolladas en las comunidades de origen⁴. En esta categoría se incluyen todas las actividades agropecuarias que desarrollan en las comunidades del municipio de Anzaldo, porque algunas familias tienen acceso a la tierra de manera intercomunal; esto ocurre cuando el esposo y/o la esposa heredan tierras en su comunidad, pero han decidido asentarse en la comunidad de su pareja sin perder control de las otras parcelas, o cuando la comunidad se ha dividido en dos comunidades por problemas internos, siendo antes una sola.

b. Actividades agropecuarias y no agropecuarias fuera de las comunidades de origen. En esta categoría se han considerado todas las actividades económicas agropecuarias y no agropecuarias desarrolladas fuera de la comunidad y del municipio de Anzaldo.

3.1 Características de las Familias Caso

3.1.1 Familias Jóvenes

No se han encontrado ninguna familia afiliada al sindicato con estas características. Si embargo, se ha tomado conocimiento de ciertas particularidades de las familias y de las dinámicas comunitarias. Un ejemplo relevante es el caso de un joven que ha solicitado afiliarse pero que por ahora está reemplazando a su padre anciano. Desde la primera ocasión en que se recopiló información sobre las familias, una joven de 29 años, perteneciente a la familia F3, expresó su descontento. Relató que tres jóvenes, hijos de otros miembros de la comunidad, habían solicitado unirse al sindicato. Estos jóvenes cumplen con el pago de sus cuotas, asisten a todas las reuniones y participan en las actividades comunitarias. Sin embargo, enfrentan resistencia para ser admitidos como miembros, e incluso algunos miembros de la comunidad les han sugerido que deberían abandonar la comunidad.

Durante la observación participante en las actividades de las familias, se pudo constatar que varios de los jóvenes que solicitan la afiliación al sindicato pertenecen a familias estables cuya actividad principal es la agropecuaria. Estos jóvenes tienen formación universitaria o están en proceso de adquirirla, y han estado trabajando o lo hicieron hasta hace unos meses. La mayoría de ellos se encuentran solteros y tienen ideas para introducir

⁴ Se han encontrado también algunas actividades no agropecuarias realizadas en la comunidad o en comunidades aledañas, pero son esporádicas y poco significativas en términos de tiempo; por tal razón, no se toma en cuenta para esta categoría.

Perspectivas de la Economía Familiar Campesina en la comunidad Caranota

innovaciones en la producción. Además, cuentan con el respaldo de sus padres y residen en la casa paterna.

La principal razón que expresan los miembros mayores de la comunidad para oponerse a la afiliación de estos jóvenes está relacionada con el acceso al riego, más que con la disponibilidad de tierras. El volumen de agua suministrado por el sistema de riego construido en 2017 no es suficiente para cubrir la superficie que requieren los 37 afiliados al sistema de riego. La incorporación de nuevos afiliados reduciría el tiempo de riego y la cantidad de agua disponible para todos.

Este asunto es un tema recurrente en las reuniones de la comunidad y del sistema de riego, pero la comunidad está comenzando a abordarlo. En el transcurso de este año, se ha aprobado la afiliación de tres jóvenes al sindicato (dos mujeres y un hombre), y se continúa debatiendo su inclusión en el sistema de riego. A pesar de la controversia, estos jóvenes siguen participando activamente en las actividades productivas de sus familias, colaboran en los trabajos comunales, asisten a las reuniones comunitarias y han sido designados para ocupar algunos cargos que desempeñan con compromiso.

3.1.2 Familias Intermedias

En esta categoría de edades (30 - 50 años), un total de cinco familias se encuentran incluidas, de las cuales tres están al borde de transitar a la categoría siguiente. Dos de estas familias tienen a la mujer como jefa de hogar debido a la ausencia del padre de los hijos. Todas, salvo una excepción, tienen la agricultura y la ganadería como su actividad económica principal y residen permanentemente en la comunidad.

La familia F4, liderada por una madre de 42 años, se enfrenta a la ausencia de su pareja y ha desarrollado diversas estrategias para generar ingresos, tanto dentro como fuera de la comunidad. En Caranota, dedica aproximadamente el 70% de su tiempo a la agricultura, a la preparación y venta de chicha, así como a la elaboración y comercialización de alimentos. El restante 30% de su tiempo, principalmente los fines de semana, lo emplea en la recolección de productos para vender en las ferias de Anzaldo y Cliza. Ella constituye la principal fuerza de trabajo y recibe apoyo esporádico de su hijo mayor, quien ha tenido empleos temporales en Cochabamba y Chile. El hijo colabora en la labor de trabajar una parcela que perteneció a su padre, contratando ocasionalmente peones o trabajando junto a ellos.

Las otras cuatro familias tienen su residencia permanente en Caranota y se dedican exclusivamente a la agricultura y ganadería. La familia F1, dirigida por el líder comunal y su esposa, se enfoca por completo en las actividades agrícolas en tres parcelas de no más de 3 hectáreas cada una, propiedad de los padres de ambos. Estas parcelas cuentan con sistemas de riego y se cultivan productos como maíz y camote, que garantizan su subsistencia y les generan ingresos. Dos de sus hijas han independizado y viven con sus parejas en Santa Cruz y Chile, mientras que el hijo mayor ha regresado de Chile, donde trabajaba en la agricultura, para ayudar a sus padres hasta encontrar otra ocupación. El hijo menor cursa la secundaria y colabora con sus padres principalmente los fines de semana.

La familia F2 está liderada por la madre, quien se separó de su pareja años antes de su fallecimiento. A pesar de su afiliación evangélica, participa en actividades culturales comunales. Posee una parcela de aproximadamente 1/4 de hectárea, donde tiene su vivienda y cultiva hortalizas, granos y tubérculos para asegurar su alimentación y para la venta, incluyendo camote, papaya y limón. Esta parcela cuenta con un sistema de riego. Utiliza su propia fuerza de trabajo, con el apoyo ocasional de dos hijos que residen con ella, así como de sus hijas mayores. La familia se dedica a la producción orgánica y, junto con sus hijas, abarcan todo el ciclo productivo, desde la siembra hasta la comercialización. Venden limones y papayas en los mercados de Cochabamba y Anzaldo. Su hijo mayor trabaja en Chile junto a su cuñado, mientras que su hija mayor está a punto de unirse a ellos en Chile. Además del hijo menor, tres nietos viven con ella.

La familia F3 está compuesta por la pareja y es una de las más numerosas, con 10 hijos. No tienen tierra propia y trabajan en la parcela de 1/2 hectárea que pertenecía a su padre. Hasta el año pasado, el hijo varón trabajó como sereno en la empresa encargada de construir el camino asfaltado. De los cuatro hijos mayores de 18 años, dos trabajan en Santa Cruz, uno tiene empleo temporal en Iquique y los tres son independientes. Uno de los hijos estudia y trabaja en Cochabamba y es parcialmente dependiente; todos ellos apoyan a sus padres cuando los visitan. Los seis hijos restantes viven con la familia, dos están en la secundaria en La Viña y ayudan en sus tiempos libres, tres están en la primaria en Caranota y el menor tiene tres años.

La familia F5 está encabezada por ambos padres y son católicos. No tienen tierra a su nombre y cultivan en una de las parcelas de su padre, que abarca algo más de 3 hectáreas. El hijo mayor ha completado la educación secundaria y trabaja temporalmente en Chile, siendo parcialmente independiente. Los cuatro hijos menores son estudiantes, dos

Perspectivas de la Economía Familiar Campesina en la comunidad Caranota

en la secundaria en Anzaldo y dos en la primaria en Caranota, y ayudan a sus padres en sus tiempos libres. (ver anexo 1)

3.1.3 Familias Mayores

En este segmento, se encuentran 16 de las 21 familias encuestadas, lo que representa el grupo más numeroso. Estas 16 familias se pueden dividir en cuatro grupos según ciertas características comunes. Las familias F9 y F13 son las únicas que residen permanentemente en Caranota. Por otro lado, las familias F8, F15, F16, F17, F18 y F20 tienen un solo jefe de familia o no se han casado. Las familias F7 y F10 tienen hijos mayores de edad que viven con sus padres y forman parte de la fuerza laboral. Las seis familias restantes, identificadas como F6, F11, F12, F14, F19 y F21, tienen particularidades propias.

El primer grupo de familias residentes comparte la característica de que el 83% de su tiempo se dedica a actividades agropecuarias y no agropecuarias fuera de la comunidad y el municipio. Además, todas estas familias practican la religión evangélica. No obstante, presentan notables diferencias entre sí. Por ejemplo, la familia F9 tiene a la madre afiliada a la comunidad debido a su origen en Caranota. Ella se casó con un comunario de Tapacarí, lo que llevó a la familia a establecerse en Cochabamba. En Cochabamba, el padre trabaja como jardinero y carpintero, mientras que la madre se dedica a tareas domésticas. Ambos se encargan individualmente de sus parcelas. Los cinco hijos de la familia son independientes, con tres de ellos teniendo formación de técnicos superiores y empleo asalariado, y dos bachilleres que trabajan por cuenta propia. Ninguno de los hijos ayuda en la producción agropecuaria. Además, la madre posee 2 hectáreas de tierra titulada a su nombre en copropiedad con otras personas y tiene acceso al riego.

La familia F13, que es originaria de Caranota, se ha asentado en Cochabamba durante varios años. Tienen una parcela de 1.388 m², la cual está titulada a nombre de la mujer. Lamentablemente, no tienen acceso a riego. La madre de la familia se dedica al comercio, mientras que el padre trabaja como chofer cuando no se encuentra en la comunidad. Tienen tres hijos independientes, siendo el mayor un transportista en Cochabamba y las dos hijas trabajando en la venta de comida en La Paz. Los otros tres hijos son aún dependientes, con el hijo mayor estudiando en la Escuela de Sargentos y los dos menores cursando la secundaria. Solo el hijo mayor ocasionalmente brinda ayuda al padre en la parcela.

El segundo grupo de familias está compuesto por seis hogares en los que uno de los padres es el jefe de familia y tienen 60 años o más. Una de estas familias consiste en solo dos hermanos. En el caso de la familia F8, la madre de 60 años es la jefa de familia. Ella vive y trabaja sola en una parcela de $\frac{1}{2}$ hectárea con riego, la cual está titulada a su nombre. Sus seis hijos son mayores de 23 años, independientes y residen en Santa Cruz y Yapacaní, sin contribuir a las labores de producción. La familia F15 tiene al padre como jefe de familia, quien trabaja con su hija y nieta en dos parcelas tituladas a su nombre, las cuales suman un poco más de 1 hectárea, pero no cuentan con riego. Los dos hijos mayores trabajan como choferes en el Beni y no participan en las actividades agropecuarias.

Por otro lado, la familia F16, encabezada por el padre, es uno de los ancianos de 73 años y posee una gran extensión de tierra titulada a su nombre, con 7,9 hectáreas distribuidas en seis parcelas y acceso a riego. Él trabaja solo y ocasionalmente con compañía, aunque sus cuatro hijas independientes, dos en Santa Cruz, una en Chapare y otra en Chile, no contribuyen a la producción agropecuaria. La familia F17, liderada por la madre de 61 años, vive y trabaja sola en su parcela, la cual es un poco más de 2 hectáreas y cuenta con acceso a riego. Tiene seis hijos con edades comprendidas entre 8 y 25 años, quienes han abandonado el hogar y trabajan de manera independiente en diversos lugares. Los tres hijos menores siguen siendo estudiantes de primaria y secundaria, y solo el hijo mayor ocasionalmente brinda ayuda en las tareas agrícolas.

La familia F20 está dirigida por el padre, un hombre de 68 años que reside en la comunidad vecina de Thayapaya. Él trabaja las dos parcelas, que suman un total de 8.344 m², en Caranota y cuentan con acceso al riego. Tiene cinco hijos, todos mayores de 28 años, y son independientes. Tres de ellos residen en Argentina, donde dos trabajan como costureros y uno en el comercio. Un hijo vive en Santa Cruz y trabaja como mecánico. Solo el hijo mayor vive también en Thayapaya y contribuye a las labores agropecuarias. En contraste, la familia F18 es única en este grupo, ya que está compuesta por dos hermanos que viven y trabajan solos en una parcela de 2 hectáreas titulada a nombre de la mujer, la cual cuenta con acceso a riego. Perdieron a sus padres a una edad temprana y han tenido que valerse por sí mismos junto con otro hermano que falleció hace algunos años. Decidieron no casarse.

En el tercer grupo, se encuentran dos familias con características distintivas en comparación con el resto: la F7 y la F10. La familia F7 es atípica ya que está compuesta por ambos padres y cuatro hijos (dos mujeres y dos hombres). Todos ellos viven en la casa

Perspectivas de la Economía Familiar Campesina en la comunidad Caranota

paterna y forman parte de la fuerza de trabajo de la familia. Poseen tres parcelas que suman aproximadamente 4 hectáreas, todas tituladas a nombre de los padres y con acceso a riego. Su única actividad es la agropecuaria, y cubren todo el proceso de producción, desde la siembra hasta la comercialización. Los cuatro hijos son bachilleres, dos de ellos con estudios técnicos superiores. Las hijas trabajan en entidades públicas, mientras que el hijo mayor busca empleo y el hijo menor estudia enfermería. A pesar de ser mayores de 18 años, ninguno de ellos se ha casado y son parte del grupo de jóvenes que solicita afiliación a la comunidad.

La familia F10 está compuesta por ambos padres y cuatro hijos (tres varones y una mujer). Los dos hijos menores viven y trabajan en el extranjero (España y Chile), mientras que los otros dos contribuyen al sustento de los padres. El hijo mayor está a punto de graduarse como ingeniero agrónomo en la UMSS y trabaja como asistente de docencia, aportando con insumos e ideas para mejorar la producción. La única hija de la familia reside y trabaja con sus padres y planea estudiar ingeniería de alimentos en la UMSS. Por el momento, colabora en las labores de las tres parcelas con riego, que suman más de 3 hectáreas. Ambos hijos tienen ideas innovadoras para la producción y aún no tienen planes de matrimonio, siendo parte del grupo de jóvenes que ha solicitado la afiliación a la comunidad.

El último grupo comprende a las familias F6, F11, F12, F14, F19 y F21, cada una con sus particularidades. La familia F6 está encabezada por el padre y la madre, quienes poseen tres parcelas tituladas a sus nombres⁵ que suman 1,2 hectáreas con acceso al riego. A pesar de ello, el varón trabaja esporádicamente como albañil en la comunidad o en comunidades cercanas. De sus cuatro hijos, la menor vive con ellos y es estudiante de secundaria, ayudando a sus padres los fines de semana. Las otras dos hijas son independientes y se dedican al comercio, una en Santa Cruz y la otra en Cochabamba. El hijo varón trabaja como conductor de autos y retroexcavadora entre Cochabamba y Anzaldo, ayudando a sus padres y siendo parcialmente independiente.

Tanto la familia F11 como la F12 tienen a ambos padres como jefes de familia, con seis hijos y la agropecuaria como su única actividad económica. En el caso de la F11, el padre falleció durante el transcurso de la investigación, y su hijo de 22 años lo reemplazará en las actividades agropecuarias en las siete parcelas tituladas a nombre de los padres, que suman 3,8 hectáreas y cuentan con acceso al riego. La hija mayor (33) vive en la casa

⁵ Esta familia tiene posibilidades de acceder a más de 8 hectáreas en total, contando las 3 parcelas tituladas a su nombre y aquellas que están titulada a su nombre junto con otras personas.

paterna y contribuye a la producción, mientras que el siguiente hijo (25) reside y trabaja en Argentina. Otra hija (18) vive y trabaja en Cochabamba, y los dos hijos menores son estudiantes de secundaria.

Por otro lado, la familia F12, liderada por ambos padres, tiene a cuatro de sus seis hijos viviendo y trabajando en Beni, Cochabamba y Brasil. El hijo mayor (32) y la hija más joven (12) residen con sus padres, y el hijo mayor debe trabajar en las siete parcelas con acceso al riego que suman 6,2 hectáreas, debido a problemas de salud del padre. La hija menor está cursando la secundaria.

En el caso de la familia F14, tanto el padre como la madre están a cargo de sus 6 hijos varones y 1 hija, la más joven. Sin embargo, el hijo varón destaca por su historia y visión⁶. Sus actividades principales son como albañil y cerrajero, principalmente en Cochabamba. Dada su naturaleza emprendedora, instaló infraestructura para criar cerdos y peces, involucrando a sus hijos mayores a quienes inscribió en la Universidad Privada de Bolivia en carreras técnicas. Lamentablemente, estos emprendimientos no prosperaron debido a la pandemia. Como resultado, los hijos universitarios se vieron obligados a migrar a Chile y Brasil en busca de empleo, mientras que el siguiente está cumpliendo con su servicio militar. Los tres hijos que siguen están estudiando en Anzaldo, y la hija más joven tiene tan solo 4 años. Esta familia posee una parcela de 3.491 m², titulada a nombre del varón y con acceso al riego.

La familia F19, a cargo de los padres, cuenta con 7 hijos, aunque solo los 2 menores residen con ellos. Los 5 hijos mayores son independientes y viven y trabajan en distintas localidades como Yapacaní, Chapare, Cochabamba, y 1 de ellos en Chile. Por tanto, los dos padres trabajan en las 6 parcelas con acceso al riego que suman 1,4 hectáreas, con cierto apoyo de sus hijos menores.

Finalmente, la familia F21, también encabezada por los padres, tiene 5 hijos. La hija mayor (27) es independiente y comerciante en Cochabamba, mientras que los otros 4 viven con sus padres y contribuyen a las actividades productivas. En consecuencia, cuentan con 4 personas como fuerza de trabajo para trabajar la tierra y criar animales en 6 parcelas con acceso al riego que suman 2,6 hectáreas.

⁶ Llegó a ser dirigente de la Federación Departamental de Campesinos, autoridad pública cantonal y ahora es líder de la naciente iglesia evangélica que congrega a su entorno familiar; ha tenido múltiples oficios, fue zafrero, “técnico” de campo del INRA, chofer, comercializador de insumos agropecuarios, es agricultor experto. Su principal característica es ser emprendedor, innovador.

4. Las Dinámicas Familiares y las Estrategias de Vida

Para comprender mejor los datos presentados, es necesario recurrir a referentes conceptuales relacionados con la familia campesina, que se define como una unidad de producción y consumo que garantiza la seguridad alimentaria o autosuficiencia alimentaria, interactuando con el mercado, pero sin necesariamente establecer lazos de dependencia (Ledezma, 2006, p. 14).

Alexander Chayanov (1974) considera que la mano de obra es el elemento organizador de la producción en una unidad económica campesina, y esta mano de obra se constituye en la familia campesina⁷. Si esta familia no contrata fuerza de trabajo externa, su composición y tamaño determinan el tamaño de la fuerza de trabajo y la variedad de actividades que pueden llevar a cabo, lo que significa que definen los límites máximos y mínimos del volumen de actividades productivas (p. 47). La disponibilidad de miembros de la familia en edad y capacidad para realizar diversas actividades productivas determina esta fuerza de trabajo. Como lo señala Bartra (1982), citado por Ledezma (2006, p. 13), "La ley inmanente que regula aquí la escala de producción es la capacidad de trabajo disponible y el total de consumo previamente existente".

Más allá de las diferentes concepciones sobre lo que constituye una familia, compartimos la perspectiva de Chayanov de que la base del concepto de familia es biológica. Esta base se compone de la pareja matrimonial que convive con sus descendientes y los representantes ancianos de la generación mayor. Es sobre esta base que se determina el tamaño y la composición de la familia, factores que están condicionados por las circunstancias específicas que enfrenta cada familia en su evolución. En el contexto andino, este concepto se conoce como "familia nuclear", que incluye al padre, la madre y los hijos que viven bajo el mismo techo. Por otro lado, la "familia ampliada" engloba a los suegros, cuñados, yernos, nueras y nietos.

El ciclo de vida de una familia está relacionado con la edad de los padres, desde que se unen para formar su núcleo hasta que ambos fallecen. En este proceso, se puede observar la evolución en el tamaño y composición de la familia. Durante los primeros 14 o 15 años, cuando los hijos mayores están en condiciones de incorporarse a las actividades productivas, la cantidad de consumidores en la familia aumenta. Sin embargo, a partir de

⁷ Extensión de la tierra utilizable, disponibilidad de medios de producción, fertilidad natural e influencia del mercado (Chayanov, 1925, p.47)

ese momento, la relación entre fuerza de trabajo y consumidores comienza a equilibrarse, hasta que los hijos se independizan y comienza el declive de la familia. Alexander Chayanov (1974) lo describe de la siguiente manera: "Cada familia... según su edad, constituye en sus diferentes fases un aparato de trabajo completamente distinto de acuerdo con su fuerza de trabajo, la intensidad de la demanda de sus necesidades, la relación consumidor-trabajador, y la posibilidad de aplicar los principios de la cooperación compleja" (p. 55-56).

Teniendo en cuenta estas categorías conceptuales, se analizarán las características de las familias de Caranota según el ciclo de vida familiar, utilizando la información resumida en la Tabla 2. Es importante destacar que esta información refleja la situación de 38 familias, el 68% de las cuales se clasifican como comunarias y el 32% como residentes. La primera impresión es que la comunidad parece tener un alto número de familias en disgregación, y dado que los padres de las familias formadas están cerca de los 50 años de edad, la comunidad podría estar en proceso de envejecimiento y enfrentar dificultades para proyectarse o renovarse en el futuro. Sin embargo, es necesario analizar los detalles.

En el grupo mayoritario de familias en disgregación, se incluyen aquellas que tienen la cualidad de residentes y que llevan a cabo su vida fuera de la comunidad. En estos casos, los padres afiliados son originarios de la comunidad y mantienen su vínculo con ella, mientras que sus parejas han cortado ese vínculo o lo mantienen de manera simbólica. Sus hijos han construido sus vidas fuera de la comunidad, y en ocasiones, alguno de ellos proporciona apoyo ocasional en el trabajo de las parcelas. Esta estructura familiar es similar a la de los padres o madres que viven solos en la comunidad, cuyos hijos se han independizado y residen fuera de la comunidad. La diferencia principal es que los primeros residen y trabajan en la comunidad, mientras que los segundos no lo hacen. En ambos casos, el futuro de estas familias es incierto.

Por otro lado, las demás familias de este grupo en disgregación muestran características que reflejan la evolución natural de las familias. Se observan signos de recambio generacional, con la distribución de los recursos materiales entre los jóvenes que han decidido quedarse en la comunidad o que, tras haber tenido experiencias en otros contextos, están considerando regresar al lugar que les ofrece ciertas condiciones de seguridad para su futuro. Estas familias tienen la agropecuaria como su principal actividad económica y utilizan principalmente su propia fuerza de trabajo, complementada con formas solidarias de producción. Además, cuentan con acceso a tierra y agua. Sin embargo, no todas tienen una fuerza de trabajo determinada por el tamaño y la composición de la familia,

Perspectivas de la Economía Familiar Campesina en la comunidad Caranota

ni logran equilibrar la relación entre fuerza de trabajo y cantidad de consumidores. La mayoría debe incluir a los hijos menores de 15 años como parte de la fuerza de trabajo y pueden contar con ellos hasta que finalicen la secundaria, momento en el que la mayoría migra temporal o definitivamente en busca de trabajo. La reducción del tamaño de la familia es lo que finalmente permite equilibrar la producción y el consumo. Estas características también se aplican a las familias formadas.

Sin embargo, dentro de este grupo de familias, se encuentran los jóvenes que en los últimos años han estado presionando para que los reconozcan como afiliados a la comunidad.

Tabla 1

Características de las Familias Encuestadas, Según el Ciclo de Vida Familiar en la Comunidad de Caranota, Municipio Anzaldo

Clasificación por ciclo de vida familiar	Nº de familias	% de familias	Nº de jefes de familia	Nº de hijos	Fuerza de trabajo
En formación	0	0	0	0	0
Formadas	5	23,81	<i>2 familias con sólo madre: 2 jefas</i>	<i>4 y 6</i>	<i>6</i>
			<i>3 familias con padre y madre: 6 jefes</i>	<i>4, 5 y 10</i>	<i>10</i>
			Subtotal de jefes de familia: 8	Subtotal:	Subtotal:
				29	16
En disgregación	16	76,19	<i>2 familias con sólo madre: 2 jefas</i>	<i>6</i>	<i>2</i>
			<i>3 familias con sólo padre: 3 jefes</i>	<i>3, 4 y 5</i>	<i>5</i>
			<i>1 familia con hermano y hermana: 2 jefes</i>	<i>0</i>	<i>2</i>
			<i>10 familias con padre y madre: 20 jefes</i>	<i>De 4 a 9</i>	<i>30</i>
			Subtotal de jefes de familia: 27	Subtotal:	Subtotal:
				80	39
Totales	21	100	35	109	55

Fuente: Elaboración propia sobre la base de encuestas (agosto 2021 y marzo 2022) y observación participante (marzo, abril, mayo, junio 2022)

La ausencia de familias en formación, es decir, jóvenes que aún no han formado sus propias familias, se debe en gran parte a que muchos de los residentes en la comunidad aún no han llegado al punto en sus vidas en que están listos para establecer sus propias familias. Los pocos jóvenes que ya han formado parejas y tienen hijos generalmente viven en una unidad familiar nuclear y no están afiliados al sindicato, o si lo están, han sido recientemente aceptados. La mayoría de los jóvenes que han formado sus familias residen y trabajan fuera de la comunidad. Un aspecto importante a destacar es que estos jóvenes que han solicitado

afiliarse a la comunidad suelen ser bachilleres y la mayoría de ellos está estudiando alguna carrera técnica o universitaria, a la vez que trabajan. Algunos de ellos tienen perspectivas diferentes a las de sus padres y desean quedarse en la comunidad. Además, aportan ideas innovadoras en lo que respecta a la producción agropecuaria. Estos jóvenes podrían representar un núcleo clave para vislumbrar el futuro de Caranota. Esto plantea la pregunta fundamental de si la economía campesina está en peligro de desaparecer.

La cuestión sobre el posible declive de la economía campesina ha sido motivo de intenso debate en disciplinas como la sociología rural, la economía agrícola y el desarrollo rural. Autores como Bartra (1974), Schneider (2009) y Kay (2009) han abordado esta problemática en el contexto latinoamericano. En Bolivia, esta cuestión se puso en la agenda pública tras la sequía que afectó la economía campesina durante el ciclo agrícola 1982-1983 (Gianotten, 2006, p. 123). Sin embargo, han pasado más de cinco décadas desde entonces, y durante este tiempo, ha habido una migración continua de jóvenes y cambios evidentes en el clima, lo que ha añadido dificultades adicionales a la producción y comercialización de productos agropecuarios en las comunidades campesinas. A pesar de estos desafíos, las comunidades no se han despoblado y la agricultura no ha desaparecido.

Este debate forma parte de uno más amplio relacionado con el proceso de transformación de la sociedad precapitalista tradicional y agraria hacia una sociedad industrial moderna. Este proceso implica la "acumulación primitiva", que implicó separar a los campesinos de la tierra y sus medios de producción para convertirlos en proletarios residentes en las ciudades. Sin embargo, en Bolivia, no se ha experimentado una transformación tan radical. En cambio, ha habido otros procesos que han modificado las estructuras económicas y sociales. Delgado y Veltmeyer (2018) señalan que se trata de una transformación productiva y social, caracterizada por la modernización y el desarrollo capitalista con urbanización en lugar de industrialización. Esto ha llevado al crecimiento de un sector informal de actividad económica no regulada o no estructurada, lo que ha facilitado la salida de la pobreza para los pobres rurales y ha contribuido al crecimiento de las ciudades y sus áreas circundantes.

El Informe Mundial del Desarrollo 2008 identifica tres vías para salir de la pobreza rural: agricultura, trabajo y migración (De Janvry y Sadoulet, citados por Delgado y Veltmeyer, 2018, p. 51). Optar por la agricultura implica la reconcentración de tierras y la modernización de la agricultura para aumentar la productividad, lo que esencialmente convierte a los pequeños productores en empresarios capitalistas. La opción del trabajo

Perspectivas de la Economía Familiar Campesina en la comunidad Caranota

implica abandonar la agricultura y convertirse en trabajador asalariado fuera de la comunidad. La tercera vía es la migración, que puede implicar un cambio temporal o definitivo de residencia y actividad económica, ya sea en las ciudades, en otras regiones del país o en el extranjero.

La información recopilada en la comunidad de Caranota muestra que las familias en su mayoría combinan estas tres vías, pero dentro del contexto boliviano. La mayoría de las familias basa su economía en la agricultura y la ganadería, que les permite garantizar su alimentación y su reproducción como unidad económica y social, sin llegar a convertirse en empresarios. Sin embargo, también muestran iniciativas para tecnificar su producción. Incluso las familias residentes en la comunidad mantienen su relación con la agricultura como parte de su forma de vida, ya que les proporciona una parte significativa de su alimentación anual y les permite participar en la vida comunitaria.

Por otro lado, algunas de las familias residentes han optado por la vía del trabajo no agropecuario en centros urbanos, tanto en Bolivia como en el extranjero, es decir, la migración. Aquellos que trabajan como asalariados en su mayoría tienen una educación superior y no están empleados en el sector industrial. La mayoría trabaja por cuenta propia en el sector terciario de la economía, en actividades informales y en condiciones laborales precarias. Los migrantes que se trasladaron al extranjero a menudo trabajan como asalariados en ocupaciones como la construcción, el trabajo doméstico o la agricultura. Los migrantes de larga data, que ya han formado sus propias familias, tienen menos incentivos para regresar. En cambio, aquellos que emigraron en los últimos años mantienen vínculos significativos con sus familias y comunidades de origen. De hecho, varios de los actuales jefes de familia en Caranota, en su juventud, migraron a diferentes lugares para trabajar, solos o con sus nuevas familias. Aunque cada uno tiene sus razones para regresar, un factor común es que en Caranota tenían tierra y una familia, condiciones que no encontraron en otros lugares.

En consecuencia, en un futuro inmediato, Caranota seguirá manteniendo la agropecuaria como su actividad económica más destacada, lo que se mantendrá como un aspecto fundamental de la comunidad. Esta actividad continuará respaldada por las prácticas organizativas y culturales tradicionales de la comunidad. Además, se observará la creciente incorporación de actividades no agropecuarias extraprediales y la adopción de la doble residencia por parte de algunas familias.

Es posible que aumente el número de familias residentes, lo que no necesariamente implicará su desconexión de la agropecuaria y la comunidad. Sin embargo, la presencia de jóvenes que luchan por ser reconocidos como afiliados a la comunidad es un factor que apunta a la continuidad de la agropecuaria y la comunidad, pero con un enfoque renovado. Estos jóvenes poseen una formación educativa superior y aportan ideas innovadoras para transformar las prácticas de producción heredadas de sus padres. En esta perspectiva, el riego se convierte en un elemento significativo para el desarrollo sostenible de la comunidad.

El razonamiento presentado proporciona una base sólida para la tipología de las familias en Caranota.

3.2 Construyendo Tipologías de Familias

La Tabla 2 sintetiza información acerca de la importancia que asignan las familias a las actividades productivas según el lugar donde las realizan, los principales recursos materiales para la producción agropecuaria y el tamaño de fuerza de trabajo que disponen las familias para la producción agropecuaria; todo, ordenado en 3 tipos de familias según su ciclo de vida.

No se encontraron familias jóvenes en ninguno de los tipos. Las 5 familias intermedias se distribuyen de la siguiente manera: 1 en el Tipo II y 4 en el Tipo III. Estas familias, debido a su edad, están en condiciones de equilibrar su fuerza de trabajo con su demanda de consumo. Además, tienen acceso a tierra y riego y apuestan por la agropecuaria como actividad principal. En el caso de la familia del Tipo II, se trata de una mujer sola que se dedica a la comercialización de productos agrícolas en ferias regionales y a la venta ocasional de comida y chicha en la comunidad.

Las 16 familias mayores se distribuyen de la siguiente manera: 2 en el Tipo I, 4 en el Tipo II y 10 en el Tipo III. Este grupo es donde se observan contrastes significativos. Aquí se encuentran las 2 familias residentes que tienen actividades agropecuarias extraprediales como el centro de su economía y que no tienen perspectivas de continuidad, correspondiendo al Tipo I. Las familias intermedias del Tipo II dedican más de dos tercios de su tiempo a la agropecuaria, por lo que las otras actividades complementan sus ingresos. Son comunarias, aprovechan su fuerza de trabajo y tienen acceso a tierra y riego. Las otras 10 familias se dedican por completo a la agropecuaria, poseen tierra y riego. En este núcleo, hay padres que viven y trabajan solos cuyos hijos son independientes y tienen pocas

Perspectivas de la Economía Familiar Campesina en la comunidad Caranota

posibilidades de regresar. Asimismo, se encuentran las familias cuyos hijos han decidido vivir y trabajar en la comunidad. Este es el grupo en el que se está construyendo la Caranota del futuro.

Tabla 2
Tipología de Familias Según las Actividades Económicas Desarrolladas en la Comunidad de Caranota, Municipio Anzaldo

Tipología y ciclo de vida familiar	% de tiempo de dedicación al año		Nº familias	% familias	Tierra disponible (ha)	Nº familias con riego	Fuerza de trabajo	
	Actividades agropecuarias en la comunidad	Actividades agropecuarias y no agropecuarias fuera del municipio						
Tipo I 17%	Jóvenes	0	0	0	0	0	0	
	Intermedias	0	0	0	0	0	0	
	Mayores	17	83	2	100	(0,1388 - 2,1988)	1	2
	Prom./Total	17	83	2	9,52	2,3376	1	2
Tipo II 69% - 92%	Jóvenes	0	0	0	0	0	0	
	Intermedias	70	30	1	20	3,6903	1	1
	Mayores	(68,75 - 91,7)	(8,3 - 31,25)	4	80	(0,3491 - 8,3720)	4	10
	Prom./Total	84,91	15,09	5	23,81	15,0141	5	13
Tipo III 100%	Jóvenes	0	0	0	0	0	0	
	Intermedias	100	0	4	28,5	(0,2686 - 3,6903)	4	15
	Mayores	100	0	10	71,5	(0,5579 - 7,9874)	9	33
	Prom./Total	100	0	14	66,66	40,7006	13	48
Totales			21	100	58,0505	19	53	

Fuente: Elaboración propia con base a encuestas (agosto 2021 y marzo 2022) y observación participante (marzo, abril, mayo, junio 2022).

En resumen, en función del tiempo dedicado por la fuerza de trabajo de las familias de Caranota en un año, la mayoría de ellas tiene a la agropecuaria como su actividad económica principal. Las familias pluriactivas se dividen en dos grupos: aquellas que tienen a la agropecuaria como actividad principal y a la no agropecuaria como complementaria, y aquellas en las que la actividad principal es el conjunto de actividades no agropecuarias extraprediales, siendo complementaria la agropecuaria.

Conclusiones

Las conclusiones del presente análisis se presentan como contribuciones al debate que se encuentra en curso. En respuesta a la interrogante sobre la eventual desaparición de la agricultura campesina, los datos proporcionados sugieren que, en su lugar, experimentará una transformación. La agricultura desempeña un papel fundamental en la alimentación de los comunarios y residentes, ya que aporta los elementos primordiales de su dieta y contribuye a los patrones alimentarios de la población de los valles adyacentes y la ciudad de Cochabamba. Esta actividad posee la capacidad de absorber la fuerza laboral familiar, independientemente de su nivel de formación, y satisface sus necesidades y expectativas. En su favor, se cuentan condiciones básicas como el acceso a tierra y riego, la adhesión a una comunidad y una organización sólida, así como la pericia para abordar los desafíos agrícolas de manera individual o colectiva.

Especialmente notorio es el grupo de familias que participan en una pluriactividad más acentuada. En este contexto, varios de sus hijos han optado por emprender diferentes actividades y trasladarse de manera definitiva a otras residencias. Sin embargo, existe otro contingente de jóvenes que elige quedarse en la comunidad o retornar a ella en condiciones específicas. Surge la pregunta de por qué estos jóvenes, que bien podrían migrar, buscan la afiliación comunitaria. Pertenecen a las nuevas generaciones de comunarios, quienes están rediseñando los entornos públicos y las interacciones sociales en las zonas rurales. Estos jóvenes valoran su condición, poseen una educación superior, tienen la capacidad de desenvolverse tanto en entornos rurales como urbanos y son hábiles en el uso de las redes sociales. Al parecer, están optando por un estilo de vida que eligen por encima de otras alternativas, a pesar de las condiciones difíciles que conlleva ser campesino agricultor. Algunos jóvenes no cuentan con educación superior, pero perciben que carecen de mejores perspectivas fuera de la comunidad. Estos jóvenes han experimentado el cambio que ha representado la introducción del riego en las parcelas de sus padres y, gracias a su formación o a sus experiencias en otros contextos, cuentan con ideas y la capacidad de asegurar o gestionar recursos para implementar innovaciones que incrementen la productividad agrícola.

Finalmente, se plantea la interrogante sobre la dirección futura de la economía campesina en un contexto dominado por relaciones capitalistas, en el que la producción de alimentos para la población cada vez más urbana sigue siendo crucial. Bolivia se caracteriza

Perspectivas de la Economía Familiar Campesina en la comunidad Caranota

por ser un país con una extensa área rural y una población predominantemente urbana. El espacio rural se encuentra mayoritariamente ocupado por comunidades campesinas e indígenas en los valles interandinos, con una presencia limitada de empresarios. Además, el crecimiento rápido de las áreas metropolitanas no es resultado de una industrialización en términos capitalistas, lo que lleva a que los migrantes rurales vivan en condiciones precarias. Además, se agrega el hecho de que las familias campesinas, transformadas en campesinado, ejercen un papel central en las estructuras de poder del Estado Plurinacional. Por lo tanto, tienen la posibilidad de ser consideradas como sujetos de políticas públicas y de acceder a fondos públicos para fortalecer su economía, aunque esto no siempre se concrete.

Referencias Bibliográficas

- Andersen, L. E., Canelas, S., Gonzales, A., Peñaranda, I. (2020). Atlas municipal de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Bolivia 2020. La Paz: Universidad Privada Boliviana, SDSN Bolivia.
- Bartra Verges, A. (2010). Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. La Paz: IPDRS.
- Caranota, comunidad de (2021). Libro de Actas. Caranota: Sindicato Agrario de Caranota.
- Chayanov, A. V. (1974). La organización de la unidad económica campesina. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Delgado Wise, R. y Veltmeyer, H. (2018). Transformación agraria, migración y desarrollo. La Paz: Fundación TIERRA.
- Gianotten, V. (2006). CIPCA y poder campesino indígena. 23 años de historia (Cuadernos de Investigación N° 66). La Paz: CIPCA.
- GAMA Gobierno Autónomo Municipal de Anzaldo (2016). Plan Territorial de Desarrollo Integral del municipio de Anzaldo 2016 – 2020. Anzaldo: GAMA.
- Kay, Cristobal (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de la globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? (pp. 607 – 645). En Revista Mexicana de Sociología 71, n° 4 (octubre-diciembre).
- Ledezma, J. L. (2003). Economía andina. Estrategias no monetarias en las comunidades andina quechuas de Raqaypampa. Quito: Abya-Yala.

- Ledezma, J. L. (2006). Género. Trabajo agrícola y tierra. Quito: Abya-Yala.
- Salazar Carrasco, C. y Jiménez Zamora, E. (2018). Ingresos familiares anuales campesinos e indígenas rurales en Bolivia, Cuaderno de Investigación N° 86. La Paz: CIPCA.
- Schneider, S. (2009). La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para ña investigación. En FLACSO, La pluriactividad en el campo latinoamericano (pp. 207 – 242). Quito: FLACSO Ecuador.
- Urioste, M. (2017). Pluriactividad campesina en tierras altas: “Con un solo trabajo no hay caso de vivir”. La Paz: Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural.
- Zegada Escobar, A. G. (2021). Dinámica de la pluriactividad en la región de los valles interandinos de Potosí y Cochabamba (Cuadernos de Investigación N° 92). Cochabamba: CIPCA.

Perspectivas de la Economía Familiar Campesina en la comunidad Caranota

Tabla 1

Actividades Económicas y Residencia Según el Ciclo de Vida Familiar en la Comunidad de Caranota, Municipio Anzaldo

Clasificación por el ciclo de vida familiar	Código	Edad de los padres (años)	Hijos, condición y nivel escolar	Actividades agropecuarias en la comunidad (% estimado de dedicación al año)	Actividades agropecuarias fuera de la comunidad (% estimado de dedicación al año)	Fuerza de trabajo	Acceso a tierra (ha)	Acceso a riego	Residencia principal	Otras residencias	Clasificación local	Algunas características
Familias en formación (padres jóvenes)												
Familias formadas y en disgregación (padre de edad intermedia)	F1	(42 y 41)	4 hijos 2 M, 1, no salieron bachiller 2 V, 1 MI y bachiller, 1 D, en secundaria	Agropecuaria (100%)		Cdad. 1V – 1M	2,4290	Si	Caranota		Comunarios	Católicos, casados, el varón es dirigente comunal y 1 nieta vive con ellos (Hernán S.)
	F2	(49)	6 hijos 3 V, 1 I y bachiller, 2 D, en secundaria y primaria 3 M, 1 I y bachiller, 1 MI y estudia TS, 1 D en secundaria	Agropecuaria (100%)		Cdad. 4M – 1V	0,2686	Si	Caranota		Comunaria	Evangélica, se separó de su marido antes que este fallezca, 3 nietos bajo techo materno (Rita G.)
	F3	(49 y 38)	10 hijos 3 M, 1 U y bachiller, 1 MI, universitaria, 1 D en primaria	Agropecuaria (100%)		Cdad. 3V – 1M	0,4146	Si	Caranota		Comunarios	Católicos, son vecinos de F12 y le apoyan (Celedonio R.)

			7 V, 2 MI, 1 bachiller, 1 no bachiller, 6 D, estudiantes									
	F4	(42)	4 hijos 2 V, 1 MI, terminó primaria, 1 D, en promoción 2 M, D, estudiantes	Agropecuaria y venta de derivados (chicha) y de servicios (comida) (70%)	Acopio y comercialización de productos en Cliza (30%)	Cdad. 1M Fuera 1M	3,6903	Si	Caranota	Cliza	Comunaria	Católica, mujer sola, hijo mayor ayuda temporal (Florencia V.)
	F5	(49 y 38)	5 hijos 3 V, 1 MI y bachiller, 2 D y estudiantes 2 M, D y estudiantes	Agropecuaria (100%)		Cdad. 2V – 2M	3,6903	Si	Caranota		Comunarios	Católicos, (Florencio V.)
Familias en disgregación (padres mayores)	F6	(53 y 52)	4 hijos 3 M, 2 I y bachilleres 1 V, MI, no terminó bachillerato	Agropecuaria (87,5%)	Albañil en Caranota y comunidades aledañas (12,5%)	Cdad. 1V – 1M Fuera 1V	8,372	Si	Caranota		Comunarios	Católicos, (Demetrio S.)
	F7	(55 y 60)	4 hijos 2 M, MI y bachilleres 2 V, MI, 1 bachiller, 1 universitario	Agropecuaria (100%)		Cdad. 3V – 3M	3,9336	Si	Caranota		Comunarios	Católicos, los hijos viven y trabajan con los padres (Zenón G.)
	F8	(60)	6 hijos 3 V, 2 I, bachilleres, 1 MI, 5º básico 3 M, 1 I y 3º secundaria, 2 MI y bachilleres	Agropecuaria (100%)		Cdad. 1M	0,5579	Si	Caranota		Comunaria	Católica, mujer sola, todos los hijos viven fuera (Felicidad S.)

Perspectivas de la Economía Familiar Campesina en la comunidad Caranota

F9	(68 y 62)	5 hijos 1 M, 1 profesora 4 V, 1, 2 técnicos superiores, 2 bachilleres	Agropecuaria (17%)	Agricultura en Tapacarí, jardinería y carpintería en Cbba. (83%)	Cdad. 1M Fuera 1V	2,1988	Si	Cochabamba	Caranota y Tapacarí	Residentes	Evangélicos, la mujer es de Caranota, el varón de Tapacarí (Sabina T.)
F10	(58 y 58)	4 hijos 3 V, 2 I bachilleres, 1 MI universitario 1 M, medio independiente, universitaria	Agropecuaria (100%)		Cdad. 1V – 2M	3,3302	Si	Caranota		Comunarios	Católicos, casados, el varón es Juez de Agua, el hijo mayor está por egresar de Agronomía (Abel A.)
F11	(51 y 51)	6 hijos 2 M, MI, no terminaron secundaria 4 V, 1 I bachiller, 1 MI bachiller, 2 D en secundaria	Agropecuaria (100%)		Cdad. 2M – 1V	3,8105	Si	Caranota		Comunarios	Católicos, el varón acaba de fallecer, 1 varón vive en Argentina (Santos S.)
F12	(60 y 57)	6 hijos 3 V, 2 I no bachilleres, 1 D hasta 3º básico 3 M, 2 I, 1 bachiller, 1 primaria, 1 D en secundaria	Agropecuaria (100%)		Cdad. 2V – 1M	6,2494	Si	Caranota		Comunarios	Católicos, 1 con discapacidad vive con os padres, 1 hija vive n Brasil (Demetrio V.)
F13	(59 y 50)	6 hijos 1 V, I, terminó primaria 5 M, 2 I bachilleres, 3 D, 1 estudia	Agropecuaria (17%)	Transporte (chofer) ocasional en la zona, comercio en Cbba. (83%)	Cdad. 1V Fuera 1V – 1M	0,1388	No	Cochabamba	Caranota	Residentes	Evangélicos (Sinforiano T.)

		TS, 2 en secundaria									
F14	(52 y 51)	7 hijos 6 V, 3 I universitarios, 3 D, 1 conscripto, 2 en primaria y secundaria y 1 M, D	Agropecuaria (68,75%)	Albañil y cerrojero en Cochabamba y otros lugares (31,25%)	Cdad. 1V – 1M Fuera 1V	0,3491	Si	Caranota	Cochabamba	Comunarios	Evangélicos, los 3 universitarios trabajan temporal en Chile y Brasil (Macario G.)
F15	(67)	3 hijos 2 V, I, no terminaron secundaria 1 M, I no concluyó primaria	Agropecuaria (91,7%)	Albañil en Cochabamba (8,3%)	Cdad. 1V – 1M Fuera 1V	1,1691	No	Caranota		Comunario	Católico, hombre solo, la hija mujer hace rol de mamá, vive con su nieta (Simón M.)
F16	(73)	4 hijas mujeres, independientes, no concluyeron básico o medio	Agropecuaria (100%)		Cdad. 1V	7,9874	Si	Caranota		Comunario	Católico, hombre solo, (Juan de la Cruz G.)
F17	(61)	6 hijos 3 M, I, no concluyeron primaria y secundaria 3 V, I, 1 no concluyó secundaria, 2 son estudiantes	Agropecuaria (100%)		Cdad. 1M	2,2103	Si	Caranota		Comunaria	Católica, viuda, todos los hijos tienen trabajo temporal, no sabe paradero de menor (Onorina E.)
F18	(58 y 50)	No tienen hijos	Agropecuaria (100%)		Cdad. 1V – 1M	2,376	Si	Caranota		Comunarios	Católicos, solteros y hermanos (Teodora C.)

Perspectivas de la Economía Familiar Campesina en la comunidad Caranota

F19	(61 y 57)	9 hijos 5 M, 1, 4 estudiaron básico, 1 es bachiller 4 V, 2 I, 1 terminó primaria, 1 estudia en CEMA, 2 D, estudiantes de secundaria	Agropecuaria (91,7%)	Agricultura en Chapare (8,3)	Cdad. 3V – 1M Fuera 1V	1,4336	Si	Caranota	Comunarios	Católicos, 1 hijo vive en Chile, 2 hijos viven bajo techo paterno (Florencio A.)	
F20	(68)	5 hijos 3 V, 1, 2 terminaron básico, 1 salió bachiller 2 M, 1, terminaron básico	Agropecuaria en Thayapaya y Caranota (100%)		Cdad. 2V	0,8344	Si	Thayapaya, comunidad contigua a Caranota	Caranota	Comunario	Católico, hombre solo, 1 hijo vive y trabaja con él (Modesto R.)
F21	(55 y 50)	5 hijos 4 M, 1 I básico, 1 D básico, 2 D estudiantes de primaria 1 V, D, concluyó primaria	Agropecuaria en Caranota (100%)		Cdad. 2V – 1M	2,6066	Si	Caranota	Comunarios	Católicos, el único varón tiene algún problema de salud. (Víctor R.)	

Fuente: Elaboración propia con base a encuestas (agosto 2021 y marzo 2022) y observación participante (marzo, abril, mayo, junio 2022)

Subcontratación y Lucha Obrera en la Era del MAS: El Caso de los Obreros Fluctuantes de Cochabamba (2006-2016)

Luis Fernando Castro¹

Recepción: enero 2023

Aceptación: abril 2023

Resumen

En el presente artículo se analiza el sentido que guardan los episodios de lucha protagonizados por obreros fluctuantes en el departamento de Cochabamba. A partir del análisis precedente, se infiere que la crisis de octubre de 2003 encuentra una de sus condiciones fundamentales en la desestructuración de la base material de las coaliciones neoliberales en el Occidente del país, caracterizada por la extinción de la burguesía minera mediana y la burguesía compradora paceña vinculada a la actividad minera. Este debilitamiento permitió que otras clases sociales disputaran el control de las instituciones del Estado, en contraste con Oriente, donde persiste una robusta burguesía comercial y agropecuaria. El análisis parte de dos rupturas epistemológicas con los enfoques sobre la subcontratación predominantes en Latinoamérica y Bolivia, y se propone un marco conceptual diferente para entender la subcontratación y la lucha obrera.

JEL: B51, J52, J83.

Palabras Clave: Subcontratación; Lucha obrera; Obreros fluctuantes.



Licencia: Cc By-Nc-Sa 4.0

Tipo De Licencia: Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Referencia: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Grupo de estudios del Trabajo Lllank'aymanta  <https://orcid.org/0009-0001-6348-1476>

Subcontracting and Workers' Struggle in the MAS Era: The Case of the Fluctuating Workers of Cochabamba (2006-2016)

Abstract

This article analyzes the significance of the episodes of struggle led by fluctuating workers in the department of Cochabamba. Based on the previous analysis, it is inferred that the October 2003 crisis finds one of its fundamental conditions in the dismantling of the material base of neoliberal coalitions in the western part of the country, characterized by the extinction of the medium-scale mining bourgeoisie and the comprador bourgeoisie in La Paz linked to mining activities. This weakening allowed other social classes to contest control of state institutions, in contrast to the east, where a robust commercial and agricultural bourgeoisie persists. The analysis departs from two epistemological breaks with the prevailing approaches to subcontracting in Latin America and Bolivia and proposes a different conceptual framework for understanding subcontracting and labor struggle.

JEL: B51, J52, J83.

Keywords: Subcontracting; Worker's struggle; Fluctuating workers.

Introducción

El ascenso del Movimiento al Socialismo (MAS) al poder del Estado Boliviano significó para los trabajadores la posibilidad de transformar sus condiciones de trabajo y empleo. Respondiendo a las expectativas de los diferentes sindicatos de obreros y de los asalariados en general, el gobierno fue aprobando un paquete de reformas que tendían a restablecer la regulación laboral a favor de los trabajadores. Dentro de estas reformas, se contemplaban disposiciones legales que regulaban las prácticas empresariales de subcontratación, es decir, si bien el Gobierno del MAS no prohibía las prácticas de tercerización y subcontratación, aprobó disposiciones que obligaban a las empresas intermediarias a garantizar el cumplimiento del pago de beneficios sociales contemplados en la Ley General del Trabajo, por el tiempo de duración del contrato. Pese a las reformas laborales implementadas por el MAS, paradójicamente, se ha visto en Bolivia un aumento de escenarios de lucha obrera abierta en los sectores de la industria y la construcción contra las prácticas patronales de subcontratación. Este hecho llevó a preguntarse: ¿Qué sentido guardan las luchas y reivindicaciones de los obreros en subcontrato en Cochabamba durante la era del MAS?

2. Enfoque Teórico y Metodológico

En este trabajo, se partirá por establecer una ruptura epistemológica con los estudios usuales sobre la subcontratación en Latinoamérica y también con los pocos estudios desarrollados en Bolivia. Esta ruptura es doble, porque, en primer lugar, se establecerá una concepción diferente para definir la subcontratación y, luego, desde esta concepción, se propone romper con los diagnósticos pesimistas respecto a la resistencia y la lucha obrera, enfocando la mirada en los significados de las prácticas obreras en relación con la subcontratación.

En América Latina y en Bolivia, diversos trabajos sobre la subcontratación se han enfocado en estudiarla desde la perspectiva del empleo como norma social (Maruani y Reynaud, 1993), que consiste en la fijación del régimen de empleo estable (característico de los capitalismo de Estado de los años 60 y 70) como modelo ideal. Desde este modelo de análisis, las formas de flexibilidad y precarización laboral posteriores a la reestructuración de los procesos de trabajo en las décadas de los ochenta y noventa son analizadas como fenómenos anómalos que amenazan el trabajo estable (Castro, 2016). En contra corriente de estos análisis, se argumenta que las actuales formas flexibles de trabajo no emergen

Subcontratación y lucha obrera en la era del MAS

únicamente de un cambio de normas laborales, sino del desarrollo histórico de la contingencia entre el trabajo y la fuerza de trabajo¹, que es consustancial (García López, 2003) a las relaciones capitalistas de explotación y dominación.

Se comprenden las reformas neoliberales (cambio normativo) como la punta de lanza de la respuesta patronal, que buscaba la liberación de la fuerza de trabajo de las normas y prácticas de regulación laboral de los Estados "Keynesianos" (Estados de Bienestar y de Capitalismo de Estado), con el objetivo de elevar la tasa de ganancia en una etapa recesiva, fruto de las contradicciones del capitalismo y el incremento de la sobrepoblación relativa. Esta liberación trajo consigo la proliferación de diversas formas de uso de la fuerza de trabajo que generalizaron la contingencia de los obreros/ras entre puesto de trabajo y productor directo (Rolle, 2003; García López, 2003).

Actualmente, las patronales emplean diversas estrategias para insertar a una población fluctuante de trabajadores bajo diversas formas de interinidad (Castro, 2016). El obrero fluctuante (Castro, 2016) es el sujeto incorporado a un empleo bajo todas las modalidades de interinidad aplicadas por la patronal. Al estudiar las formas de subcontratación, la mirada se dirigirá al estudio del obrero fluctuante, una capa de la clase obrera que no se caracteriza por su necesaria situación de precariedad (aunque en la mayoría de los casos la precariedad y la pauperización son tendencias relacionadas con esta capa obrera), su característica es la constante y acelerada negociación de su estatuto de obrero, proceso que está íntimamente ligado a la dinámica de los ciclos de acumulación de capital. Es el obrero en el que la contingencia entre trabajo y fuerza de trabajo se ha profundizado y, por tanto, es el sujeto de una tendencia generalizada del desarrollo capitalista (Castro, 2016).

A partir de estas precisiones, se sostiene que el análisis de las movilizaciones de obreros fluctuantes desde el enfoque del empleo como norma social insensibiliza la mirada hacia los cambios cualitativos de la lucha obrera contra la subcontratación, porque analiza y valora la lucha obrera delimitándola a la obtención o no de empleo estable, diagnosticando de manera pesimista la inevitable individualización y atomización política de los obreros².

¹ Es decir, que las relaciones de explotación y dominación capitalista tienen como condición de posibilidad la liberación de los obreros de las ataduras estamentales que los fijaban en el oficio (Naville, 1957) para que la movilidad de estos productores directos se subsuma a las necesidades de la acumulación capitalista, a través de la conversión de la fuerza de trabajo en mercancía.

² Álvaro García Linares es uno de los autores que sostiene que la subcontratación quiebra "las líneas de sucesión laboral y de acumulación escalonada de saberes y resistencias" (1998: 120), pulverizando y descompactando la fuerza de trabajo, en contra de su análisis estructuralista y pesimista, nos proponemos demostrar la vigencia de formas de resistencia y saberes obreros en subcontrato.

El análisis, por otro lado, parte de analizar la subcontratación como el espacio donde los obreros son sujetos activos que ponen en disputa el grado de contingencia, mediante su resistencia a la dominación y explotación patronal.

La experiencia de los obreros fluctuantes, su posición dentro de las relaciones sociales (Thompson, 1984), es una dimensión importante que ayuda a aproximarse a la comprensión de su lucha. Se trata de identificar cómo la experiencia de condiciones objetivas, en este caso, la contingencia (expresada en la constante movilidad laboral, la renegociación periódica de su estatuto de obrero asalariado y la interinidad en el puesto de trabajo), une y divide al colectivo de obreros fluctuantes.

Desde la perspectiva del autor, la reforma laboral del MAS, sobre la cual se legaliza o prohíbe la subcontratación, antes de ser el punto de partida de su análisis, es un elemento de contienda (Roseberry, 2002), en un proceso de lucha, en un determinado campo de fuerzas, por y contra la imposición de un andamiaje de dominación basado en la explotación de la fuerza de trabajo (Thompson, 1984).

3. La Reforma Laboral del MAS y Lucha Obrera

El ascenso del MAS al poder del Estado abre una etapa de reposicionamiento de los grupos y clases en Bolivia, muy importante para comprender los cambios en las relaciones entre los obreros y los patrones. Los primeros años de gobierno (2006-2009) se caracterizaron por la polarización entre la antigua oligarquía (que aún controlaba varios gobiernos locales) y el gobierno del MAS. En esta polarización, se disputaba el control definitivo del aparato estatal y la consolidación hegemónica del nuevo gobierno (Aillón et al., 2012). Una polarización que posicionó a la clase obrera del lado del gobierno del MAS.

En esos años se aprobaron reformas laborales que restablecieron la vigencia de la Ley General del Trabajo (LGT) y se anularon artículos del DS. 21060 que legalizaban la libre contratación y prohibían la subcontratación y la tercerización bajo la forma de contratos civiles o comerciales. También hubo un cambio de orientación en la intermediación laboral de las Jefaturas Departamentales de Trabajo a favor de los trabajadores. Las inspecciones laborales se volvieron frecuentes, se respaldaron los pliegos petitorios y las direcciones sindicales establecieron una alianza con el gobierno mediante la elección de los directores de trabajo a nivel departamental. Esta correlación de fuerzas favorable a los obreros se tradujo en el fortalecimiento de las organizaciones sindicales de

Subcontratación y lucha obrera en la era del MAS

los obreros fabriles y en la construcción y restablecimiento de sindicatos de los obreros del sector hidrocarburífero (Aillón et al., 2012).

En esta primera etapa, los conflictos obreros (fruto de la intensificación del trabajo y la sobreexplotación) se orientaron hacia la lucha por el reconocimiento de derechos laborales y la disputa por una redistribución de la plusvalía, mediante la demanda de nuevos bonos o retribuciones salariales no contemplados en la Ley (Castro, 2019).

Después de la derrota política de la "Media Luna", se abre una segunda etapa, caracterizada por la extensión de la hegemonía del gobierno del MAS (Aillón et al., 2012), en la que su orientación hacia la clase obrera toma un giro. Para el MAS ya no se trataba de fortalecer el movimiento obrero sindical de la COB, sino más bien, de cómo controlarlo (Aillón et al., 2012). El gobierno buscó frenar las movilizaciones obreras y establecer un período de estabilidad política que le permitiera encauzar su proyecto de desarrollo de un capitalismo andino-amazónico; en este sentido, se pueden entender las disputas intrasindicales en las que se generaban direcciones paralelas en las federaciones departamentales de trabajadores fabriles (Aillón et al., 2012). Dentro de esta dinámica se pueden entender las posiciones contradictorias de la burocracia de la COB, entre la fidelidad a las exigencias de las bases obreras o la fidelidad al llamado "Proceso de Cambio" (Aillón et al., 2012), pero también el cambio de orientación de las jefaturas departamentales y la aprobación de una Ley que legalizaba la tercerización y la subcontratación, legitimando la interinidad laboral.

En este proceso de revitalización del movimiento obrero sindical y la posterior contención de la lucha obrera por parte del gobierno; es decir, dentro de esta oscilación entre la prohibición inicial de la subcontratación y la tercerización y su posterior legalización y regulación, es que se debe entender la orientación de la lucha de los obreros fluctuantes. En este caso, se analizarán las experiencias de lucha de los fluctuantes en la industria manufacturera, eléctrica y de la industria de refinación de petróleo.

4. Obreros Fluctuantes: Experiencias Compartidas e Identidad de Clase

Uno de los argumentos frecuentes en los estudios de la subcontratación que se debe rechazar es el referido a la imposibilidad de la acción colectiva a causa de la fragmentación e individualización de los obreros fluctuantes, lo cual les impediría la acción colectiva o la formación de una identidad de clase. Aunque las segmentaciones en los mercados internos pueden generar diferentes posicionamientos entre los obreros, ello no significa que al interior

de los obreros fluctuantes no se encuentren las posibilidades de unificación y reconocimiento como grupo que vive bajo las mismas condiciones sociales. De hecho, la experiencia de ser obrero fluctuante los lleva a recrear vivencias colectivas de unificación y división que tienen consecuencias en momentos de lucha abierta.

En Bolivia, la desarticulación del movimiento obrero sindical bajo la dirección de la COB significó la destrucción de las colectividades obreras que habían formado lazos comunitarios y una tradición de lucha sindical (García, 1998). Las nuevas generaciones obreras que vivieron las consecuencias de esa desarticulación y la extensión de la eventualidad y la subcontratación o tercerización, formaron sus experiencias en medio de un proceso de crecimiento de la población obrera fluctuante en la década del 90. Evidencian este crecimiento los diferentes estudios sobre la informalidad en el empleo. Si en 1990 se calculaba que alrededor del 20% de los asalariados eran eventuales, en el 2000 la eventualidad se extendió al 54% de los asalariados aproximadamente (Llank'aymanta, 2008). Es decir, que las diversas estrategias de flexibilidad laboral, principalmente la subcontratación, elevaron el número de trabajadores que fluctuaban de un trabajo a otro. En este escenario, la clase obrera joven, insertada como población fluctuante, reconstruye y establece cierto tipo de relaciones y prácticas, que si bien pueden estar influidas por los discursos del antiguo sindicalismo, tienen su propio contenido.

Se puede argumentar, a partir de los casos analizados, que la idea de la pasividad del obrero fluctuante frente a su situación de interinidad laboral no es del todo correcta, como lo afirma uno de los obreros entrevistados del sector manufacturero: “Nunca una empresa tercerizada está tranquila, no está tranquilo, menos el trabajador, ¿no? [...] Siempre hemos ido peleando...”. La contingencia, es decir, la permanencia condicionada y temporal en un puesto de trabajo, la indefinición de los márgenes de explotación y la continua redefinición de los estatutos del obrero, implican una continua conflictividad entre las intermediarias, la empresa madre y los obreros fluctuantes. No es casual encontrar en el trabajo de campo prácticas de desquite y resistencia oculta (Castro, 2016) que desembocan, bajo determinadas condiciones, en episodios de lucha abierta. De hecho, la recurrencia a la subcontratación o tercerización por parte de las patronales no solo se debe a la reducción de costos en fuerza de trabajo, sino también a la necesidad de descentralizar el conflicto, en la medida en que se carga sobre las empresas intermediarias la gestión de los conflictos laborales que genera la explotación de los obreros fluctuantes.

Subcontratación y lucha obrera en la era del MAS

Una de las vivencias comunes entre los fluctuantes de los sectores que se estudian es la experiencia cotidiana de la exclusión ligada a su estatus de fluctuante, como lo expresa un obrero de una refinería³:

“[V]amos a empezar, del este... día del petrolero solo es para ellos, para nosotros no hay nada; después otro, de la... de la vacuna H1N1 les están haciendo ahí adentro la este... pero solo para propios y para nosotros no hay nada. Hay cursillos de capacitación solo para propios, nada para vos. Ha habido igual, que se llama, este último capacitación de salud familiar, o sea, salud laboral tampoco no han dado... [...] solamente para ellos era...”. (Villarroel, 2010)

La indignación por el trato preferencial a los obreros “propios” surge de la experiencia de exclusión, que ha sido expresada bajo la categoría de discriminación, como indica un fluctuante de obras civiles de la Hidroeléctrica Corani: “[L]os operadores siempre ellos perciben, pero a nosotros ¡no! Nos discriminaban: 'Ya ustedes no pueden...!', entonces, solo que en tiempo de lluvia nosotros aportábamos materia prima, agua y hacemos sacrificio”⁴. En otros casos, no existe una diferencia que justifique la sobreexplotación de la que se deriva el trato desigual, como testimonia un dirigente de un sindicato de fluctuantes: “[L]a empresa, ¿qué hace? Hace planillas, compra ropas y todo eso, incrementos y eso administra, todo el trabajo lo hacemos nosotros con los ingenieros, con CORANI entonces, ¿qué es lo que pedimos? También esas cosas que administre CORANI, eso que no quieren ellos...”⁵

El reclamo por la discriminación es una síntesis de las múltiples vivencias de injusticia que experimentan los obreros fluctuantes dentro de un sistema diferenciado de sobreexplotación del trabajo en el que, desde el punto de vista obrero, “se establecen trabajadores de primera y trabajadores de segunda”. A veces, esta vivencia de injusticia se manifiesta en la exigencia de los obreros al cumplimiento igualitario de las leyes laborales.

Ellos viven como un sufrimiento los constantes cambios de empleo o las constantes negociaciones de su permanencia, de su posición condicionada por un tiempo establecido en el trabajo: “[C]omo tercerista uno no está tranquilo, siempre es una lucha constante [...]

³ Extracto de una entrevista a un obrero bajo régimen de subcontratación en la refinería Gualberto Villarroel el año 2010.

⁴ Extracto de una entrevista a un obrero bajo régimen de subcontratación en la Hidroeléctrica Corani el año 2016.

⁵ Ídem.

pero como les digo, ellos con sindicato o sin sindicato lucharán por la estabilidad laboral”⁶. La referencia a una situación anterior de pleno empleo no existe entre los obreros fluctuantes y, si las hay, es periférica; las acciones se las plantean sobre su vivencia como obreros fluctuantes y sobre los problemas que esta situación les trae como preocupación. El filtro es siempre la experiencia presente de su historia de vida fluctuante.

“[N]o pues... es una incertidumbre más que todo para el trabajador... como te digo es lo que más... lo que más les lleva a eso es que... su única fuente de ingresos es... lo que realizan dentro de la refinería ¿no?; lo que ganan... entonces se conforman con eso... prácticamente son trabajadores que se conforman con lo que hay: el día, el día no más... listo..., [...] Yo veía, veo y he visto bastante a los compañeros... y también me ha dado lastima ¿no? Que... si es que no se renueva el contrato para ellos... de la empresa que se está presentando... entonces ahí... medio que mueren todas las aspiraciones que ellos tienen... de donde van a mantener a su familia que van a hacer con su única fuente de trabajo digamos, entonces, ese es el tema fundamental que nosotros... los que somos terceristas... buscábamos que se... eliminar...”. (Villarroel, 2008)

Como nos ilustra este testimonio⁷, los obreros fluctuantes suelen experimentar la incertidumbre generada por su situación de interinidad laboral (a causa de la profundización de la relación contingente entre puesto de trabajo y obrero) como un sufrimiento individual, donde se ven enfrentados a su destino de incertidumbre, obligados a buscar su propio camino. Esto dio pie a interpretaciones que se apoyan en la dimensión individual de la vivencia de la incertidumbre, formas de interpretación que desembocaron en posiciones pesimistas que interpretan la vivencia de la incertidumbre como la pérdida de marcos colectivos de acción que tienen un efecto negativo en la organización colectiva.

Sin embargo, en el mismo testimonio, junto a las concepciones individualistas, se pueden encontrar reflexiones de carácter colectivo sobre su situación de incertidumbre, donde los obreros fluctuantes hacen hincapié en el "nosotros" o mencionan situaciones individuales de incertidumbre que los interpelan emocionalmente: "[Y]o veía, veo y he visto bastante a los compañeros... y también me ha dado lástima...", para luego identificarlas como situaciones que viven todos: "[E]s el tema fundamental [la incertidumbre] que

⁶ Extracto de una entrevista a un obrero bajo régimen de subcontratación en una empresa manufacturera el año 2016.

⁷ Extracto de una entrevista a exdirigente bajo régimen de subcontratación en la refinería Gualberto Villarroel el año 2008.

Subcontratación y lucha obrera en la era del MAS

nosotros... los que somos terceristas... buscábamos que se... eliminar...". En ese sentido, la experiencia de la incertidumbre, antes de ser el sustento de actitudes individualistas, es al mismo tiempo la experimentación de una situación común, de la que toman conciencia de manera colectiva mediante la identificación de su propia situación en la del otro. Así identificamos que las experiencias en torno a su incertidumbre laboral se forman bajo una constitución contradictoria o la tensión constante entre la vivencia individual y la identificación colectiva de su propia situación laboral. Por tanto, las movilizaciones de los fluctuantes no son explosiones meramente espontáneas, sino el fruto de la constitución de una identidad colectiva alrededor de ciertas experiencias comunes acerca de las relaciones de explotación y dominación en las que viven, a partir de las cuales se van conformando orientaciones rebeldes que se construyen muchas veces de manera oculta y que salen a relucir bajo una determinada correlación en el campo de fuerzas.

5. **Luchas de los obreros fluctuantes contra la subcontratación y la tercerización.**

La vivencia colectiva de la discriminación (Castro y Aillón, 2018) por su condición fluctuante y su sufrimiento por la incertidumbre laboral constituyeron las vivencias principales mediante las cuales los obreros fluctuantes en Cochabamba lograron formar movimientos de lucha por reivindicaciones comunes, posibilitados además por un periodo de correlación de fuerzas a favor del movimiento obrero en los primeros años de gobierno del MAS. Como se había explicado anteriormente, la reforma laboral del MAS fue uno de los elementos que posibilitaron algunas transformaciones en las relaciones entre obreros y patrones. Otro elemento importante fue la presión ejercida por el movimiento sindical que apostaba por una reforma laboral y la nacionalización de las refinerías y las Centrales Hidroeléctricas.

Todas estas transformaciones posibilitaron en la región de Cochabamba la emergencia de sindicatos, pero también de luchas obreras por una transformación radical del empleo mediante la eliminación de la subcontratación o tercerización en el sector de hidrocarburos y de producción eléctrica. Por su parte, en el sector manufacturero, en medio de la emergencia de luchas obreras por la sindicalización y el reconocimiento de conquistas laborales, también hubo huelgas de fluctuantes por terminar con el régimen de subcontratación y tercerización en las empresas privadas. En este marco, el convencimiento de los mismos trabajadores de ver al MAS como su gobierno fue crucial para sus decididas acciones de lucha contra los patrones.

5.1 Las Luchas por un Régimen Igualitario de Trabajo

Una de las orientaciones de lucha de los obreros fluctuantes fue hacia la eliminación de las diferencias salariales y simbólicas respecto de los obreros de planta. Estas luchas se encaminaron a conquistar derechos laborales negados a los fluctuantes. En el caso de los obreros de la industria manufacturera, protagonizaron diferentes paros por el reclamo de beneficios sociales desde el año 2007⁸.

“[S]iempre nuestra lucha fue por la estabilidad laboral ¿no?, pero también hemos ido luchando por otros derechos... como... hemos peleado porque nos paguen dominicales... con la federación... solo pedíamos que nos den lo que por Ley nos corresponde... ¿no? [...] Entonces lo que hemos logrado es que... todo lo que les den a los de IASA nos den también a nosotros... ahora seguimos luchando por un bono de tonelaje... ehh... que es como un bono de producción... ehh porque el trabajo que nosotros hacemos es también importante y gracias a la ayuda de los compañeros... de los... los del Sindicato IASA es que estamos logrando que nos reconozcan nuestro trabajo...”.

Las reivindicaciones por conquistar derechos laborales restituidos en la reforma laboral del MAS desembocaron en luchas contra la sobreexplotación, por el reconocimiento de la importancia del trabajo de los obreros fluctuantes dentro de la empresa madre y contra las desiguales condiciones de trabajo que los mantenían en condiciones paupérrimas de vida. Este proceso de lucha convergió en la búsqueda de eliminar cualquier diferencia entre los trabajadores de IASA (la empresa madre que subcontractaba) y los obreros fluctuantes de POTENZA (empresa intermediaria)⁹

“[E]ntre lo que hemos logrado con un paro ha sido que ya no pueden poner personal nuevo en IASA de afuera sino tiene que entrar alguien de POTENZA, ya hemos logrado que entren trabajadores... porque era injusto que uno se raje, tiene experiencia y todo y luego la empresa incorpore a otra gente que no tiene nada... ni experiencia... nada... era una injusticia con nosotros”.

⁸ Extracto de una entrevista a un obrero en régimen de subcontrato en la industria manufacturera, el año 2016.

⁹ Idem.

Subcontratación y lucha obrera en la era del MAS

La incorporación de los fluctuantes en el mercado interno de la empresa es una de las vías desde las cuales los obreros buscaron resolver las diferencias entre fluctuantes y obreros de la empresa madre. Esta misma tendencia también la encontramos en los obreros fluctuantes de mantenimiento civil en la empresa hidroeléctrica CORANI, quienes lograron en el año 2006 la firma de un convenio que les otorgaba la inamovilidad laboral. A partir de este convenio, los pliegos y las luchas se orientaron a la conquista de varios derechos laborales que antes no eran reconocidos a los obreros fluctuantes¹⁰.

“[E]ntonces desde que hemos hecho convenio ¡hemos logrado todo eso!, todo eso hemos logrado, hasta incluso hemos sacado bono de producción... mmm... bono de producción ¿Por qué? Porque hay otro grupo en CORANI, los operadores, los mecánicos, ellos tienen otro sindicato y todo eso tienen ellos, la alimentación también, desde que nos hemos sindicalizado la alimentación también hemos mejorado, a la alimentación nos pagan, dos veces tienen que entrar mediante la hora [...] hemos sacado también, eso son las conquistas...”.

Las conquistas laborales no fueron planteadas por los obreros desde una evocación abstracta de las leyes laborales; por el contrario, ellos plantearon la lucha desde la comprensión de sus relaciones sociales en el ambiente de trabajo, es decir, dentro de las relaciones laborales caracterizadas por una diferenciación marcada entre obreros de la empresa madre y los fluctuantes. Estos últimos identificaron estas diferencias como elementos esenciales de la permanencia de los regímenes de subcontratación o tercerización.

En este sentido, las "nacionalizaciones" impulsadas por el gobierno del MAS en el sector energético sacaron a la luz los deseos de los obreros fluctuantes de una igualación entre sus condiciones de trabajo y las de los obreros de las empresas madre y los obreros fluctuantes. Como argumentaba un obrero fluctuante de la refinería Gualberto Villarroel sobre los motivos y objetivos de la movilización por el pedido de eliminación de la subcontratación o tercerización en el año 2007¹¹:

“[B]ueno prácticamente todo esto ha pasado por el hecho de que..., o sea, los... la clase trabajadora ¿no?, hablamos de todos los que son los trabajadores, envasadores..., los que son los trabajadores terciarios, prácticamente, los que tenían

¹⁰ Extracto de una entrevista a un dirigente del sindicato de obras civiles de Corani, el año 2016.

¹¹ Extracto de una entrevista a ex dirigente bajo régimen de subcontrato, el año 2008.

incluso a veces ni condiciones mínimas ¿no? Ni condiciones mínimas de trabajo entonces en la cual su incluso los sueldos eran bajos setecientos pesos imagínate una familia no... no... mantienes con eso ¿no? Entonces, sueldos bajos, lo cual los trabajadores estaban en una situación de esclavitud, es por eso que nosotros agarramos y hacemos un frente al margen del... del sindicato que allá ellos formaron cuando estaba la PETROBRAS con una insinuación de que iba a nacionalizarse las refinerías...”.

El confinamiento a condiciones de trabajo diferentes, vividas como “esclavitud”, fue en ese momento, en el caso de los fluctuantes de la refinería, el principal motivo de su protesta, pero sus perspectivas de lucha no se enmarcaron en una lucha sobre su situación concreta de trabajo, sino sobre la transformación de las condiciones generales de trabajo: su perspectiva era que se establecieran condiciones igualitarias de trabajo, demanda que chocaba con el régimen de subcontratación: “te imaginas, que el gobierno nacionalice... y los llame y les diga: 'ya ustedes pasan a ser de la empresa...', acabaríamos con los terceristas... ya no habría diferencias... la cosa es que estaríamos adentro y todos iguales... es otra cancha...”¹²

Estas aspiraciones por un régimen igualitario de trabajo, que los fluctuantes percibían como el camino de la eliminación de las injusticias, la discriminación y la situación de necesidad vivida como fluctuante, pero también significaban un cambio profundo de las reglas de juego, es conseguir "otra cancha" para la lucha obrera. Antes de circunscribirse en la lucha contra la precariedad, la lucha obrera va realizando acciones que van más allá de los límites del mismo régimen, proceso en el cual algunos obreros fluctuantes perciben los alcances de su lucha y los traducen en una perspectiva política más allá de su lucha inmediata.

5.2 Las Luchas Contra la Temporalidad Capitalista

Si hay algo en común en todos los casos que estudiamos de la lucha de los fluctuantes, es la repetida referencia de su disputa contra su condición de interinidad; de hecho, esta es la reivindicación básica de los obreros en régimen de subcontratación. La cuestión radica en que se la ha analizado catalogándola como una lucha que exige el

¹² Extracto de una entrevista a un obrero en subcontrato de YPF, el año 2010.

Subcontratación y lucha obrera en la era del MAS

cumplimiento de una Ley, que obligue a la inmovilidad laboral o la idea moral de la estabilidad laboral como principio de un trabajo decente. Pero ¿qué pasa si la lucha no interpela ningún discurso de estabilidad laboral, pero al final va en contra de las estrategias de movilidad características de la subcontratación y tercerización, como en el caso de las cooperativas?

Ello debe llevarnos a plantear un marco interpretativo que abarque estos casos. La cuestión pasa por ver qué es lo que mueve a los fluctuantes a luchar por la inamovilidad laboral; no es la búsqueda ontológica de una certidumbre en la vida, **sino la concreta y problemática cuestión del desempleo**. El capitalismo es un modo de producción en la cual la conversión de la fuerza de trabajo en mercancía pasa por la separación entre obrero y puesto de trabajo, estableciendo una relación temporal contingente donde su vinculación a un empleo depende de las necesidades productivas de la empresa. Poner a la fuerza de trabajo bajo estas exigencias de temporalidad significa profundizar y ampliar su movilidad a la temporalidad de la acumulación capitalista. Los obreros fluctuantes son la clase obrera que se enfrenta de manera continua y más directa a esta temporalidad y la vivencia de la incertidumbre es parte del lugar que ocupan. En este sentido, las luchas por la inamovilidad van en contra de esta temporalidad y es dentro de este marco que debemos entender las luchas de los obreros fluctuantes por la estabilidad laboral y las luchas de las cooperativas obreras fluctuantes por mantener su servicio de operación.

En el caso de los obreros fluctuantes de la empresa intermediaria POTENZA en el sector manufacturero, la lucha por la estabilidad laboral se dio en el período de aprobación de medidas gubernamentales que eliminaban la libre contratación, en el año 2007; desde entonces, los obreros de POTENZA iniciaron una lucha constante, incorporando la reivindicación de la estabilidad laboral en cada paro o huelga, describiendo la lucha de la siguiente manera¹³:

“[D]esde un inicio se ha luchado por la estabilidad laboral, pero la empresa nunca ha querido... siempre... porque nos dicen... nos decían... este... que éramos terceristas... que cuando la empresa no tenga mucho producto... que ya no necesita personal... entonces ya no van a poder mantenernos...eh... igual nos van a tener que sacar... que la empresa no puede contratarnos...”.

¹³ Extracto de una entrevista a un dirigente de la industria manufacturera, el año 2016.

La reivindicación de estabilidad laboral chocó directamente con los intereses de valorización y acumulación obtenida de la explotación de la fuerza de trabajo. Con el régimen de subcontratación, la empresa trató de remediar cualquier problema que pudiera derivarse de la baja o la subida de producción, ajustándose así a las fluctuaciones cíclicas del mercado. Son precisamente estas prácticas de inserción y expulsión de la fuerza de trabajo según la demanda de producción las que despertaron, en varias oportunidades, la lucha de los obreros de POTENZA¹⁴:

“[P]or ejemplo, una vez hicimos paro un medio día para que reincorporen a su fuente de trabajo a una compañera... porque le correspondía... y le dijimos al gerente que pedíamos que se cumpla la Ley... entonces el gerente nos dijo que la va a reincorporar, pero se la iba a llevar a otro lado... que otro lado le hemos dicho usted no la llevara a otro lado...”.

En este caso, los obreros no solo luchan contra el despido de la compañera, sino también contra cualquier tipo de movilidad o rotación de su compañera de trabajo que pueda amenazar, a la larga, la unidad de los obreros fluctuantes.

Otro caso ilustrativo en este sentido es el que testimonia el dirigente de los obreros fluctuantes de una empresa de mantenimiento civil en la empresa "Corani" sobre la lucha que comenzó en el año 2006¹⁵:

“Nos querían retirar, pero aun así mmmm... el gerente de operaciones de CORANI, un año les voy a pagar sin que trabajen, en tres meses se van a trabajar y después se van a su casa, un año les voy a pagar sin trabajar y vuelven también y van a seguir trabajando, así de esa manera, de cualquiera forma nos querían sacar... no... no le aceptamos ¿no?... le dijimos: ‘No, vamos a seguir trabajando, somos de COLOMI y como colomeños tenemos que trabajar, el trabajo está en nuestro lugar, la planta, nuestros aguas está llevando y eso!, más bien heee! ¡Nosotros vamos a pedir el cambio de usted!’”.

Siempre al borde del desempleo, los obreros fluctuantes, desde sus vivencias de constante incertidumbre, llegan al momento en que sienten que esta situación se torna

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Extracto de una entrevista a un dirigente del sindicato de obras civiles de Corani, el año 2016.

Subcontratación y lucha obrera en la era del MAS

insoportable. En este caso, todos los obreros fluctuantes, residentes de Colomi (poblado en el que se encuentra la planta eléctrica), arrinconaron a la empresa con una movilización que involucró a la población de Colomi. Luego de esta lucha, los mismos obreros lograron la firma de un convenio laboral que obligaba a la empresa CORANI (empresa madre) a reconocer su inamovilidad, de tal manera que, si cambia o no la empresa intermediaria, los mismos obreros fluctuantes eran recontractados.

En este caso, la formación del sindicato fue el pivote de unidad de los obreros fluctuantes (no su fin). En aquella ocasión, aun la empresa privada estaba a cargo de la planta hidroeléctrica Corani y respaldó la formación de un sindicato aparte del ya existente en la empresa. Sin embargo, en los dos sindicatos estudiados, había la duda respecto de por qué las empresas madre se empeñaban en mantener la subcontratación o tercerización a pesar de que, en la práctica, los obreros habían logrado el reconocimiento de varios beneficios salariales y la inamovilidad. Este cuestionamiento lo responderemos en el próximo acápite.

Otra vía contra la temporalidad capitalista en el uso de la fuerza de trabajo fue la defensa de cooperativas de obreros fluctuantes. Este es el caso de los fluctuantes de la refinería Gualberto Villarroel que el año 2009 defendieron la permanencia de su cooperativa. Ya en el año 2007, estos obreros protagonizaron una serie de reclamos sobre la administración de la intermediaria ECO-PROYECCION. La opción de la patronal para frenar el reclamo de los obreros fue impulsar la formación de una cooperativa.

Desde ese instante, la figura del "socio dueño" fue madurando entre los obreros fluctuantes. Desde ella, los episodios de resistencia y lucha fueron constantes en la defensa de espacios de autonomía en el trabajo. Además, la cooperativa se convirtió en un espacio para evadir formas de sustitución de fuerza de trabajo que se basaban en la edad, en nombre de su derecho al trabajo por ser socios (Castro, 2016).

Luego de una gestión de funcionamiento, la cooperativa tuvo que enfrentar una licitación para la renovación de contrato de funcionamiento de la misma. En ese proceso, la empresa buscó argucias legales para eliminar a la cooperativa, ya que en los hechos era la virtual ganadora de la licitación. La eliminación de la cooperativa del proceso de licitación derivó en la huelga de los obreros socios, que pasó del pedido de una nueva licitación a plantear la recontractación de la cooperativa, obviando el proceso de licitación. La cooperativa, que en un momento le sirvió a la empresa madre para sobreexplotar a los obreros fluctuantes bajo su consentimiento, se convirtió en el espacio de formación de un

grupo organizado que defendía el funcionamiento de su cooperativa desde la cual impulsaba la lucha por su estabilidad como obrero socio.

5.3 El Rearme de la Respuesta Patronal y el Viraje del MAS

Como explicado en un acápite anterior, desde los años 2009 y 2010 se produjo un giro en las acciones políticas del gobierno del MAS en relación a la clase obrera. En el caso de los obreros fluctuantes, la legalización de la subcontratación o tercerización y la extensión de la subcontratación en las empresas estatales marcaron los límites de su lucha, pues estas acciones fortalecieron un régimen contra el que habían emprendido la lucha con el fin de su eliminación. Además, una vez controladas ciertas direcciones sindicales por el gobierno a nivel departamental, se retiró el respaldo a la sindicalización de algunos grupos de obreros fluctuantes.

Este es el caso del sindicato de POTENZA que, después de recibir el apoyo de la Federación de Trabajadores Fabriles de Cochabamba, se le negó el reconocimiento oficial como afiliado. Esto al mismo tiempo condujo a la respuesta patronal contra los trabajadores¹⁶.

“Hace unos meses que la empresa ha metido a otra empresa de servicios... ha crecido la producción y en vez de contratar más personal mediante POTENZA... están metiendo otra empresa para que poco a poco nos vayan desplazando... nosotros no hemos permitido y hemos obligado a que esos compañeros de esa empresa pasen a POTENZA... [...] están creando otras empresas de servicios para desentenderse de nuestros derechos y traer otro personal...”

La legalización de la subcontratación o tercerización significó, en este caso, el retroceso de la burocracia sindical que en años anteriores había apoyado la lucha de los obreros fluctuantes dentro de los marcos de legalidad que legitimaban sus acciones. La legalización de la subcontratación o tercerización quitó el marco normativo con el que la burocracia respaldó sus opciones de lucha. Además, a partir de una posición de apoyo al actual gobierno, esta burocracia tomó un cariz conservador, lo que explica el estancamiento actual del sindicato POTENZA, que lucha por su existencia.

¹⁶ Extracto de una entrevista a un obrero bajo régimen de subcontratación en una empresa manufacturera, el año 2016.

Subcontratación y lucha obrera en la era del MAS

En el caso de los fluctuantes de la industria hidroeléctrica, existe un caso similar. Después de constantes luchas victoriosas que hicieron retroceder las tendencias de sobreexplotación e interinidad, la empresa CORANI (empresa nacionalizada desde el 2010) comenzó a rearmar la respuesta patronal contra los obreros fluctuantes¹⁷.

“Estamos en problema, ahorita un compañero de secretario de relaciones ha renunciado y bueno mediante convenio teníamos que mantener los 34 trabajadores y no ha repuesto hasta el momento, otro día dice que han hecho un estudio técnico ellos de ¿Cuántos trabajadores necesitan? Más bien ellos han sacado que necesitan 29 trabajadores, para cubrir esa subvención de administración de la planta, de las tomas para captar solamente necesitan 20 trabajadores, así nos han dado respuesta, estamos en eso. Entonces ahí nosotros estamos planteando cosa que no se renuncie, que se ha retirado a la fuerza, uno que ya llegue jubilación, que ha empezado con otro en eso estamos aurita, en esa ¡lucha![...] Mmmm estamos en pliego pero por eso más no quieren incrementar, más bien más nos quieren disminuir.”

La adopción por parte del gobierno del MAS de la subcontratación o tercerización, con la posterior legalización, fue el marco que propició la respuesta patronal, en la medida en que legitimaron el uso de estas formas de sobreexplotación y dominación. La respuesta patronal sobre los grupos de fluctuantes que lograron importantes conquistas fue la de buscar confinarlos en una sección y buscar su lenta eliminación, mientras por el otro lado, se extendía la subcontratación mediante la introducción de intermediarias al margen del convenio laboral.

De esta manera, las experiencias exitosas de la lucha de los fluctuantes, antes que propagarse, quedaron reducidas a pequeños lunares, en medio de la extensión de la subcontratación, con las consecuentes prácticas de sobreexplotación, movilidad y pauperización de los obreros fluctuantes. Sin embargo, creemos que el estado actual de la lucha obrera, más que en un proceso de retroceso, está en un estado de transición en el que los obreros reinventarán nuevas formas de resistencia y lucha contra las patronales y sus diferentes estrategias de interinidad, a medida que se viva un proceso de independización política de la clase obrera respecto del MAS.

¹⁷ Extracto de una entrevista a un dirigente del sindicato de obras civiles de Corani, el año 2016.

Consideraciones Finales

En nuestro trabajo de campo, pudimos observar que, con el cambio de correlación de fuerzas a favor de los obreros y la reforma laboral en los primeros años de gobierno del MAS, los obreros fluctuantes encontraron posibilidades para una lucha directa contra el régimen de subcontratación o tercerización existentes. Estas posibilidades transformaron el cariz de la lucha obrera, y comenzaron a surgir experiencias exitosas en las que los obreros fluctuantes lograban hacer retroceder la extensión de la subcontratación y la tercerización.

Estas luchas, al mismo tiempo, mostraron que el eje de las motivaciones obreras no estaba centrado en la normatividad del empleo, sino en las experiencias de discriminación y la incertidumbre de un régimen de trabajo basado en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo obrera, así como en la profundización y extensión de su interinidad. Es así que, si bien estas tomaban la reforma laboral del gobierno como instrumento, sus perspectivas, sentidos y alcances superaban el espacio de la normatividad del empleo, planteándose en unos casos los contornos de un régimen igualitario de trabajo. En otros casos, las acciones de protesta superaban las reglas y normas del juego para encausar la lucha directa contra las formas de temporalidad que contenían lógicas de inserción, movilidad y expulsión de obreros, de acuerdo a los ciclos de acumulación de las empresas.

Referencias Bibliográficas

- Aillon, T., Castro, L. y Peredo, S. (2012). La lucha del MAS por la hegemonía al interior de la COB en Bolivia. En C. Celis (Coord.) Reconfiguración entre Estado, sindicatos y partidos en América Latina, (79 - 116). Medellín, Colombia: CLACSO.
- Castro, L. (2016). Obreros fluctuantes frente a la dominación patronal. El caso de la refinera Gualberto Villarroel en Bolivia. La Paz, Bolivia: Llank'aymanta y Muela del Diablo.
- Castro, L. (13 de junio de 2019). Los giros y contragiros de la política laboral del MAS. <https://llankaymantabolivia.blogspot.com/>
- Castro, L. y Aillon, T. (2016). La emergencia del “buen sentido” obrero en la industria petrolera en Bolivia. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*. 2(3), 01–24.
- García, A. (1998). Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998). La Paz, Bolivia: Comuna.
- García López, J. (2003). La fuerza de trabajo es una mercancía... Cuadernos de Relaciones Laborales. 21(2), 43 – 66.
- Llank'aymanta. (2008). Lucha de clases en Bolivia: contenido y tendencias del proceso político actual [Archivo PDF]. www.ceics.org.ar/
- Maruani, M. y Reynaud, E. (1993). *Sociologie de l'emploi*. Paris, Francia: La Découverte.
- Naville, P. (1957) *De l'aniénation à la jouissance. La genèse de la sociologie du travail chez Marx et Engels*. París, Francia: Ediciones Marcel Rivière.
- Rolle, P. (2003). “Por un análisis ampliado de la relación salarial” en Cuadernos de Relaciones Laborales. 21(2), 145–175.
- Roseberry, W. (2002). Hegemonía y lenguaje contencioso. En: G. Joseph y D. Nugent (Comps.) Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno (213 – 226). Mexico D. F.: Ediciones Era.
- Thompson, E. P. (1984). Tradición, revuelta y consciencia de clase. Barcelona, España: Editorial Critica.

Crisis Política de la Clase Dominante, Recomposición Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

Lorgio Orellana Aillón¹

Recepción: enero 2023

Aceptación: abril 2023

Resumen

En base a un análisis sobre los cambios en la composición de la inversión privada y la inversión extranjera durante el período 1980-2003, se visibilizan las transformaciones en la composición de clase de la burguesía y las nuevas modalidades de penetración del capital transnacional (imperialismo). A partir de este análisis, se realizan algunas inferencias sobre las repercusiones de estas transformaciones, indicando que ellas configuran una condición fundamental de la crisis política de la clase dominante en octubre de 2003 que tiene su raíz en la desaparición de la burguesía minera mediana, mientras que persiste una burguesía comercial y agropecuaria cohesionada con la sociedad civil.

JEL: P0, P1, P16.

Palabras Clave: Clase dominante; Imperialismo; Burguesía; Economía política.



Licencia: Cc By-Nc-Sa 4.0

Tipo De Licencia: Atribución-Noncomercial-Compartirigual 4.0 Internacional

Referencia: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Universidad Mayor de San Simón. Instituto de Estudios Sociales y Económicos  <https://orcid.org/0009-0004-0892-2023>

**Political Crisis of the Ruling Class, Capitalist Recomposition and
Changes in Modalities of Imperialist Penetration
1980 – 2003**

Abstract

Based on an analysis of changes in the composition of private investment and foreign investment during the period 1980-2003, transformations in the class composition of the bourgeoisie and new forms of penetration of transnational capital (imperialism) are made visible. From this analysis, some inferences are drawn about the repercussions of these transformations, indicating that they constitute a fundamental condition of the political crisis of the dominant class in October 2003, rooted in the disappearance of the medium-sized mining bourgeoisie, while a commercial and agricultural bourgeoisie remains cohesive with civil society.

JEL: P0, P1, P16.

Keywords: Ruling class; imperialism; bourgeoisie; political economy.

Introducción

El 15 de octubre de 2003, la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB), hasta entonces aliada del gobierno de Gonzalo Sánchez de Losada (GSL), retiró su apoyo a la coalición gobernante. Dos días después, la Nueva Fuerza Republicana y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que también formaban parte de la coalición gobernante, retiraron su apoyo al gobierno (La Razón, 18 de octubre de 2003). No obstante, la fuerza decisiva que determinaría el destino de GSL fueron los Altos Mandos Militares, quienes retiraron su respaldo ante la amenaza de que las manifestaciones de El Alto invadieran los cuarteles en pos de armamento.

Ante estos hechos, los gobernantes del MNR, que gozaban del apoyo de las instituciones de la burguesía cruceña y del Comité Cívico (La Razón, 16 de octubre de 2003), evaluaban la posibilidad de gobernar desde Santa Cruz de la Sierra. No obstante, el cálculo de una posible guerra civil los llevó a desistir de esta alternativa. El 17 de octubre de 2003, el presidente Gonzalo Sánchez de Losada y su Ministro Carlos Sánchez Berzaín se autoexiliaron en los Estados Unidos.

Uno de los rasgos de la crisis de octubre de 2003 fue la fragmentación del grupo gobernante y la división en el seno de la clase dominante. Mientras que la CEPB retiró su apoyo al gobierno, todas las instituciones de la burguesía cruceña lo respaldaron (La Razón, 16 de octubre de 2003). Este evento anunciaba una crisis de mayor alcance en el principal ente matriz de los empresarios privados. Al año siguiente, las instituciones de la burguesía cruceña abandonaron la CEPB y se retiraron a su región.

En vista de estos antecedentes, planteamos la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles fueron las transformaciones en las condiciones materiales de existencia de la burguesía que explican la crisis política de la clase dominante en octubre de 2003? Nuestro análisis comienza con la crisis de la minería en 1980 y termina en el año en que cayó Gonzalo Sánchez de Losada, 2003.

2. Hipótesis del Trabajo

Para responder nuestra pregunta de investigación proponemos explorar una hipótesis, propuesta por el economista y sociólogo alemán Tillman Evers (1989), quien sostiene que el auge y ocaso de las fracciones nativas de la burguesía en los países de la periferia capitalista, son consecuencia de nuevas formas de penetración imperialista (Evers,

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

1989, p. 28). Un caso ilustrativo en la historia de Bolivia de lo que indica Evers, fue el declive político de la oligarquía sureña, y la mayor relevancia de la oligarquía de La Paz a fines del siglo XIX, proceso relacionado con la crisis de la minería de la plata y el ascenso de la minería del Estañón en un contexto de reposicionamiento del imperialismo británico en el país (Almaraz, 1980). La guerra federal de 1898-99, que definió el traslado de la sede de gobierno hacia la ciudad de La Paz, tuvo como una de sus condiciones de posibilidad la desarticulación de la oligarquía de la plata que gobernó el país entre 1872 y 1898 (Mitre, 1981).

Nuestra hipótesis sobre las condiciones materiales de la crisis de 2003 se orienta en un sentido similar. Sostenemos que la extinción de la burguesía minero mediana y de la burguesía comercial de La Paz que estuvo vinculada al dinamismo impulsado por la minería en Occidente, es uno de los antecedentes fundamentales de la caída de Gonzalo Sánchez de Losada en octubre de 2003. Por el contrario, el principal sustento social del régimen en octubre de 2003 fueron las instituciones de la burguesía cruceña, un sector muy dinámico durante el período de las reformas neoliberales de los años 90. En el presente artículo mostraremos que esta reconstrucción en el seno de la burguesía local estuvo vinculada con el desplazamiento del capital transnacional (imperialismo) desde Occidente hacia Oriente del país.

3. Enfoque Teórico-Metodológico

Ahora bien, ¿cómo operacionalizar la hipótesis que nos propone Evers? Lenin (1973, p. 730). Nos da una importante pista al respecto. “Lo que caracteriza al capitalismo moderno”, escribe, “en el que impera el monopolio, es la exportación de capital”. La exportación de capitales, procedente de las metrópolis extranjeras, en la forma de inversiones extranjeras directas o créditos destinados a la producción, son indicadores de esas formas de penetración imperialista a las que se refiere Evers.

Valenzuela Feijó (1990) considera que las inversiones son un proxy adecuado para medir la acumulación. Junto a la IED y los créditos extranjeros, que dan cuenta de las modalidades de penetración imperialista, otro indicador para el análisis de los cambios en las fracciones de la burguesía en Bolivia, es la inversión privada nativa. Las proporciones entre la inversión privada nativa y extranjera, es un importante indicador sobre el análisis del poder relativo de las distintas fracciones dentro de la clase capitalista, y sus vínculos

con el capital imperial (las empresas transnacionales). Nuestra principal fuente de información es la Encuesta Trimestral de Inversión Extranjera Directa del período 1996-2003 que realiza el INE. En vista de que buscamos inscribir esta serie dentro de un proceso de transformaciones históricas más amplio que se remontan a la crisis de la minería en 1980, recurriremos también a información secundaria procedente de documentos de investigación sobre el comportamiento de las inversiones.

Nuestro enfoque es el análisis del ciclo de reproducción del capital, siguiendo el esquema D-M-D', a través de proxies como la relación entre las inversiones, las importaciones, la producción y las exportaciones. Estos indicadores nos aproximan al análisis de los circuitos del capital en la economía boliviana. En este trayecto, lo que buscamos dilucidar es la participación de la inversión privada local en relación con la inversión extranjera. Los cambios en estos indicadores nos permitirán dar cuenta de la recomposición capitalista y de los cambios en las modalidades de penetración imperialista que anteceden a la crisis de octubre de 2003.

4. La Fase D del Ciclo de Reproducción del Capital

El neoliberalismo se consagra oficialmente en agosto de 1985, dentro del contexto mundial de una onda larga de signo depresivo (Mandel, 1980). Sin embargo, entre el inicio de las reformas neoliberales y principios de los 90: “la tasa de inversión privada se mantuvo en niveles muy inferiores a los esperados y no revirtió la prevalencia de la inversión pública. Por lo tanto, no desempeñó su rol de principal agente dinamizador de la economía” (Villegas, 2001, p. 56). Hasta inicios de los 90, la inversión privada no logrará recuperarse de su abrupta caída de 1982 (Ferrufino, 1992). No obstante, su leve recuperación durante la segunda década de los 80 e inicios de los 90, su evolución es francamente regresiva: hacia 1999 apenas representará el 4,09% en la formación bruta del capital fijo.

Esta evolución regresiva de la inversión privada local, mostrada a través de la tabla 1, contrasta con un drástico aumento de la inversión extranjera directa. En 1984, la IED representaba el 0,68% de la FBKF en 1984, mientras que 15 años después, en 1999, ascendió a 62,96%. A inicios de la década de los 90 (1992) la inversión extranjera directa (IED) representaba el 45% de la inversión privada y en 1998 representa el 85,6% (Ministerio de Comercio Exterior e Inversión, 1999, p. 2-3). En Bolivia, la onda larga de signo depresivo impulsó una mayor concentración y centralización del capital; consiguientemente, la “expropiación de muchos capitalistas por pocos” (Marx, 1990, p. 953, cursivas en el

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

original). Veremos que la centralización del capital, expresada por el desplazamiento de la inversión privada nativa a favor de la inversión extranjera directa, tiene consecuencias decisivas en la estructuración del poder capitalista.

Tabla 1
Composición de la formación bruta de capital fijo (en porcentaje)

Concepto	Inversión Pública	IED	Inversión Privada	FBKF
1980	47.22	6.18	46.6	100
1981	43.57	8.09	48.34	100
1982	74.64	3.95	21.41	100
1983	70.96	1.1	27.93	100
1984	68.3	0.68	31.02	100
1985	69.27	1.29	29.44	100
1986	47.19	2.45	50.36	100
1987	51.82	6.93	41.25	100
1988	61.79	5.14	33.07	100
1989	59.06	6.19	34.75	100
1990	51.59	10.78	37.63	100
1991	54.4	12.12	33.48	100
1992	57.8	13.06	29.14	100
1993	50.36	12.74	36.89	100
1994	57.85	14.43	27.73	100
1995	49.89	35.74	14.38	100
1996	49.28	39.51	11.22	100
1997	36.5	48.49	15.01	100
1998	25.58	48.39	26.03	100
1999	32.95	62.96	4.09	100
2000	38.76	48.54	12.7	100

Fuente: CEDLA (2003, p. 35)

Para analizar la fase D del ciclo de reproducción del capital durante la era neoliberal, debe tomarse en cuenta la relevancia que adquiere la Inversión Extranjera Directa, en relación con la importancia que tuvo la deuda extranjera durante los años 70. Esto es fundamental, no sólo para entender la drástica disminución del peso relativo de la burguesía nativa imbricada en los procesos productivos, dentro del bloque de poder; sino también para identificar las nuevas modalidades de penetración imperialista en el país.

En el período de capitalismo de Estado, la deuda pública externa tenía una relación directa con las inversiones en la esfera de la producción, principalmente la minería; y, desde esta perspectiva, con la extracción y transferencia de plusvalía hacia los centros metropolitanos. Sin embargo, después de la privatización de las empresas del Estado, la deuda pública se ha orientado predominantemente a la generación de servicios, y adquiere centralidad la inversión extranjera directa en la subordinación de los procesos productivos.

Sucre señala que, "en 1980, el porcentaje de participación de la IED con respecto al total de ingresos de capital fue del 14% y las fuentes oficiales a través de la deuda externa han representado cerca al 80%. Después de casi dos décadas la IED se ha convertido en un componente importante de las entradas de capital, representando casi el 50% de este total y de esta forma restando importancia a los ingresos de capital por concepto de la deuda externa." (Sucre, 2001; p. 120)

El drástico aumento de la IED de fines de los años 90 coincide con un proceso de transferencias y ventas del patrimonio nativo a favor de capitalistas extranjeros durante el segundo gobierno del MNR (1993-1997). La evolución de la IED durante las llamadas reformas neoliberales de segunda generación en Bolivia indican la profundización de una nueva modalidad de penetración imperialista. Si en 1985, año inaugural de las reformas neoliberales, la Inversión Extranjera Directa equivalía a 9,8 millones de dólares, 13 años después esta inversión asciende a 871.990 millones de dólares; es decir, 89 veces más de lo que representaba en 1985. Entre 1985 y 2002, antesala del derrocamiento del gobierno de Gonzalo Sánchez de Losada, la Inversión Extranjera Directa ha crecido desde el 0,21% al 12,82% del PIB¹; o sea, más de seis veces de su mayor nivel alcanzado durante el régimen militar de Banzer (2% del PIB).

¹ Fuente: Encuesta Interinstitucional de IED: Instituto Nacional de Estadística, Banco Central de Bolivia, Ministerio de Desarrollo Económico, Confederación de Empresarios Privados de Bolivia.

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

Esta nueva modalidad de dominio económico imperial, ha supuesto una reorientación del capital metropolitano, cuyo destino durante la era de capitalismo de Estado, fue el sector minero y, en segundo lugar, la agricultura comercial y ciertos segmentos de la actividad manufacturera. Durante la década de los 70, además de la minería, las manufacturas y la agroindustria ocuparon un lugar no desdeñable como destino de las inversiones extranjeras. De un total de 321 proyectos inscritos en el Instituto Nacional de Inversiones (INI) entre diciembre de 1971 y septiembre de 1977, 49 eran de la agroindustria y habían inscrito el 33% del conjunto de la inversión de todas las actividades económicas (calculado en base a datos de De la Cueva, 1983, p. 69).

El peso relativo del “sector industrial” se percibe en el conjunto de los proyectos de inversión inscritos durante la época. “Del monto total de inversiones inscritas casi el 50% corresponde al sector industrial. Esta situación nos muestra que, también en este sector, se manifiesta la dependencia al igual que en otros rubros de la economía” continúa De La Cueva (1983, p. 69). Si bien durante el período del capitalismo de Estado la inversión pública en el sector minero tenía un papel preponderante, las inversiones extranjeras en el sector “industrial” ocupan un lugar no desdeñable. Sin embargo, como muestra la tabla 2, la nueva modalidad de penetración imperialista de los 90, por la vía de la Inversión Extranjera Directa, profundizará la subordinación del espacio económico boliviano a través del sector primario.

Si nos enfocamos en el sector minero privado se destacan los siguientes cambios. La predominante inversión extranjera en el sector minero privado el año 1992 y, desde entonces, la caída de las inversiones en el sector, muestran que el primer quinquenio de los 90 es una etapa de transición para la minería mediana. Desde 1985 hasta 1995, se vivió un período de centralización de capital en el sector, que explica el crecimiento de la producción minera durante este período:

“En diez años de vigencia de la Nueva Política Económica (1985-1995) [informa la Asociación Nacional de Mineros Medianos] la inversión pública (147,72 millones de dólares) y privada (421,6 millones de dólares) en la minería boliviana alcanzó en total a 526,4 millones de dólares. Este monto de inversión se efectuó en dos períodos claramente diferenciados: de 1986-1989, la inversión pública (76 millones de dólares) supera en dos veces a la inversión privada (37,7 millones de dólares) llegando la inversión total a un promedio anual de 28,4 millones de dólares. El siguiente período de 1990-1995, la inversión privada (384 millones de dólares)

supera en 5,3 veces a la inversión pública (71,72 millones de dólares), llegando a un promedio anual de 64 millones de dólares.” (Asociación Nacional de Mineros Medianos, 1996: p. 13)

La remarcable participación de la minería en la composición de la IED el año 1992, marca la transición hacia la plena transnacionalización del sector, pero también es el último pico ascendente de la IED en el ramo, augurando la migración del capital extranjero desde la actividad minera hacia otros sectores.

La crisis de los años 80 en la minería, impulsará la concentración y centralización del capital, modificando la fisonomía ulterior de las fracciones dominantes de la burguesía en Bolivia. “En términos de valor bruto de la producción, estos tres grupos [COMSUR, ESTALSA y EMUSA] fueron responsables del 67,7% del total producido por la minería mediana en 1984 y del 80,8% del total de 1988” (Nueva Economía, del 7 al 13 de mayo de 1996 N°124, p. 12). El peso descomunal de la IED en el sector minero a inicios de los 90 (66,26%, en 1992) confirma este proceso de centralización del capital que derivará, como veremos más adelante, en el desplazamiento y prácticamente la desaparición de la fracción capitalista minera nativa.

Tabla 2

Inversión extranjera directa neta (IED) por actividad económica en los años 90. (En millones de dólares)

Actividades	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Hidrocarburos	37.934	65.266	62.823	137.716	116.326	322.333	510.185
	22,44%	50,68%	36,13%	41,06%	27,40%	50,70%	58,51%
Minería	112.000	42.003	28.088	47.405	52.963	44.69	37.129
	66,26%	32,62%	16,15%	14,13%	12,48%	7,03%	4,26%
Industria y Agroindustria	18.097	20.893	31.485	52.911	71.505	19.459	15.810
	10,71%	16,23%	18,11%	15,78%	16,84%	3,06%	1,81%
Servicios	1.000	607	51.477	97.353	183.699	249.234	308.866
	0,59%	0,47%	29,61%	29,03%	43,27%	39,21%	35,42%
IED Total	169.031	128.769	173.873	335.385	424.493	635.716	871.990
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos citados en Ministerio de Inversión y Privatización (1999, p. 3).

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

La tabla 2 evidencia la migración del capital transnacional, desde la minería hacia los hidrocarburos; o sea, de una rama del sector primario a otra. Si a inicios de los años 90 (1992), el 22,44% de la IED se orientaba a hidrocarburos, el 66,26% a minerales, el 10,71% a la industria y sólo un 0,59% a servicios; a fines de los años 90 (1998), 58,51% se orienta a hidrocarburos, apenas un 4,26% a minerales, 1,81% a la industria y 35,42% al sector de servicios.

El incremento considerable de la IED en hidrocarburos y servicios es efecto de la privatización de las empresas del Estado de 1997. “Se estima que la inversión realizada en las empresas capitalizadas durante 1998 llegó a los 578 millones de dólares americanos, equivalente al 66% del total del flujo de IED recibido por Bolivia ese año” (Ministerio de Comercio Exterior e Inversión b, 1999, p. 1). Después de la privatización de las empresas estatales el año 1997, hasta inicios del nuevo milenio (2003), el sector de hidrocarburos se consolida como el principal espacio de atracción del capital extranjero, seguido del sector servicios.

No obstante, la importancia relativamente menor de la IED en la industria y la agroindustria que muestra la tabla 2, es importante relevar su aumento del 10,71% al 18,11% entre 1992 y 1994, proceso relacionado con el boom de la agricultura comercial en el Oriente del país; referencia fundamental para analizar la reconstrucción de las fracciones dominantes de la burguesía.

De modo global, durante el período 1992 y 2003, más del 56,2% de la inversión extranjera directa (IED) se ha dirigido a minería e hidrocarburos y un importante 32,56% al sector comercial y de servicios. Meave (2001, citado en Laffertt, 2005, p. 53) proporciona una serie más larga que, hacia atrás, llega hasta 1990: entre 1990 y 2003, “el sector de hidrocarburos atrajo alrededor de 40% de los flujos de IED total, mientras los sectores de servicios atrajeron 26% (principalmente construcciones y transporte), telecomunicación 17%, industria 9% y minería 7%”.

Si partimos de la hipótesis de Evers (1989), de que el auge o el ocaso de las fracciones nativas de la burguesía está relacionado con nuevas modalidades de penetración imperialista, es plausible afirmar que las nuevas fracciones dominantes de la burguesía se posicionan jerárquicamente con relación a la actividad hidrocarburífera, los servicios, el comercio, las telecomunicaciones y la agricultura comercial de Santa Cruz - mimetizada por la categoría “industria” en la composición de la IED, en tanto que la minería se sitúa en las posiciones jerárquicas más alejadas del bloque de poder.

El comportamiento de la IED durante la década de los 90 e inicios del nuevo milenio (hasta 2003) actualiza una regularidad histórica característica de la formación económico-social boliviana: la subordinación del espacio económico periférico por el capital transnacional a través de la actividad primario-exportadora; subordinación expresada por la fórmula D-M del ciclo de reproducción del capital. La diferencia específica de esta nueva etapa es la migración de la rama minera del sector primario, hacia la rama de hidrocarburos; y, la expansión del capital transnacional en el sector de servicios y la agroindustria, proceso que indica el surgimiento de nuevas fracciones de clase y el afianzamiento de otras ya existentes, como es el caso de los junkers del Oriente, como analizaremos más adelante.

La metrópoli que comanda el proceso de subordinación del espacio económico periférico boliviano son los Estados Unidos. Durante el período 1992-1998, por ejemplo, sus inversiones representaron el 39,5% del total de la inversión de todos los países en Bolivia. Le seguía la Argentina con 14,1%; luego Chile con el 8,3%; Italia el 6,5%; Holanda 6,1%; Brasil 4,8%; Canadá el 4,4%, mientras que los demás países invirtieron en montos inferiores a los 100 millones de dólares (Ministerio de Comercio Exterior e Inversión, 1999, p. 4).

Durante el período 1996-2004 como se puede evidenciar en la tabla 3, los empresarios holandeses, españoles, italianos, argentinos, chilenos o brasileños, cuyas inversiones crecieron después del llamado proceso de capitalización, no modificaron la indiscutible hegemonía norteamericana sobre el espacio económico periférico boliviano. El 34,7% del total del capital invertido durante dicho período, fue de origen norteamericano; muy por encima de la inversión de cualquier otro origen, que no sobrepasaba el 10% del monto total de la inversión. El Grupo Integral (2003, citado en Laffertt 2005, p. 53). Nos proporciona una serie más larga sobre el peso relativo del origen de las inversiones extranjeras, entre los años 1990-2003: “la mayoría de los flujos de IED en Bolivia provino de EE.UU (39%), Europa (28%) y América del Sur (27%). Así mismo, la IED de los países de América del Sur llegó de Argentina (11%), Brasil (7%) y Chile (5%)”.

Los Estados Unidos comandan los sectores fundamentales de la producción social en Bolivia; comando reforzado durante el proceso de capitalización: “En 1998, Estados Unidos fue el inversor principal en el sector hidrocarburoso, minero, industrial y electricidad, con la única excepción del sector servicios, donde la inversión de la compañía italiana STET sobrepasa la de Estados Unidos. Sin embargo, la inversión de los Estados

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

Unidos se ha incrementado más de siete veces desde 1990 con \$us42 millones a 2000 con \$us326 millones² (Meave, 2001, citado en Laffertt, 2001, p. 53).

La hegemonía económica norteamericana es particularmente acentuada cuando se trata del sector hidrocarburífero. Durante el período comprendido entre 1996 y 2003 según la tabla 4, 43,07% de la inversión extranjera directa realizada en el sector de hidrocarburos provino de los Estados Unidos. Los momentos culminantes de esta inversión son precisamente los años del inicio del denominado proceso de capitalización (1996-1997), donde la inversión norteamericana representaba entre el 62 y el 64% de la IED de ambos años.

Tabla 3

Inversión extranjera directa por país de origen 1996-2004 (en millones de dólares y porcentaje)

Actividades	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Hidrocarburos	37.934	65.266	62.823	137.716	116.326	322.333	510.185
	22,44%	50,68%	36,13%	41,06%	27,40%	50,00%	58,51%
Minería	112.000	42.003	28.088	47.405	52.963	44.69	37.129
	66,26%	32,62%	16,15%	14,13%	12,48%	7,03%	4,26%
Industria y Agroindustria	18.097	20.893	31.485	52.911	71.505	19.459	15.810
	10,71%	16,23%	18,11%	15,78%	16,84%	3,06%	1,81%
Servicios	1.000	607	51.477	97.353	183.699	249.234	308.866
	0,59%	0,47%	29,61%	29,03%	43,27%	39,21%	35,42%
IED Total	169.031	128.769	173.873	335.385	424.493	635.716	871.990
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuesta Interinstitucional INE-BCB-MDE-CEPB y Encuesta Ampliada INE-BCB-MDE-CEPB-DFI/CEMLA (I - III Trim 2004).

No obstante, el canto de sirenas que durante los años 90 anunciaba el advenimiento de la aldea global, los datos revelan una estructura de dominación internacional, que esencialmente – no únicamente - sigue siendo la misma, desde aquellos años en que se utilizaba el término de imperialismo antes que el de globalización para referirse a estos fenómenos. “Las transnacionales norteamericanas orientan sus inversiones en Bolivia particularmente hacia las industrias extractivas: minería y petróleo, y hacia empresas

² Según datos INE llega a \$us 368,4 Millones

comercializadoras de minerales y fundidos, además de otras de alta rentabilidad”, escribía De la Cueva (1983, p. 100), en su estudio sobre la década de los 70.

Los porcentajes configuran una de las facetas de la estructura social del capitalismo en Bolivia; básicamente, *la subordinación del espacio económico periférico por el imperialismo norteamericano, a través del control de la actividad primario-exportadora.*

Tabla 4

Inversión Extranjera Directa en Hidrocarburos por país de origen. (En millones de dólares y porcentajes)

País	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Total
Argentina	5.200	86.766	214.402	69.382	77.086	98.571	28.767	12.842	593.010
	0,91%	14,63%	36,14%	11,69%	12,99%	16,62%	4,85%	2,17%	100%
Brasil	1.790	10.317	874	28.565	32.866	70.070	52.711	13.159	210.352
	0,85%	4,91%	0,41%	13,57%	15,62%	33,29%	25,05%	6,25%	100%
Corea del Sur	0	2.200	12.000	16.230	10.200	10.429	11.340	8.383	70.783
	0%	3,11%	16,97%	22,93%	14,42%	14,75%	16,03%	11,83%	100%
España	11.932	5.670	8.618	4.487	10.489	51.402	130.259	18.747	241.604
	4,94%	2,35%	3,57%	1,86%	4,34%	21,26%	53,92%	7,76%	100%
Estados Unidos	34.437	184.464	182.798	168.003	213.049	125.333	160.956	111.370	1.180.410
	2,92%	15,62%	15,46%	14,22%	18,03%	10,61%	13,63%	9,43%	100%
Francia	5	4.900	24.315	41.012	31.480	32.608	37.287	23.565	195.171
	0%	2,51%	12,45%	21,02%	16,12%	16,71%	19,09%	12,07%	100%
Islas Caimán	10	1.625	18.640	55.386	0	0	0	0	75.661
	0,01%	2,15%	24,67%	73,18%	0%	0%	0%	0%	100%
Reino Unido	0	0	0	0	1.800	48.998	40.393	56.477	147.668
	0%	0%	0%	0%	1,22%	33,18%	27,38%	38,24%	100%
Otros									
Total	53.375	295.942	461.909	384.108	381.569	453.053	462.816	247.771	2.740.540
	1,95%	10,79%	16,86%	14,01%	13,93%	16,53%	16,89%	9,03%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuesta Interinstitucional: Instituto Nacional de Estadística, Banco Central de Bolivia, Ministerio de Desarrollo Económico, Confederación de Empresarios Privados de Bolivia.

Ahora bien, el destino regional de la Inversión Extranjera Directa es decisivo para entender esta dinámica de alianzas entre el capital monopolista y las fracciones nativas de la burguesía.

Como muestra la tabla 5, en el año 1996 el departamento de La Paz captaba el 25,89% de la IED y el Departamento de Santa Cruz captaba el 31,81%; dos años después La Paz sólo capta el 12,99% y Santa Cruz capta el 53,78%. Hacia el año 2002, existe un

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

reposicionamiento regional de las inversiones y, en consecuencia, de los intereses privados nativos y extranjeros: 41,13% de la IED se destina a Tarija, 33,92% a Santa Cruz y 11,17% a La Paz. Durante el período 1996-2001, el Departamento de Santa Cruz ocupa el primer lugar en captación de la IED con el 45,2% de participación, seguido de Tarija que capta el 17,88% y La Paz el 14,7%.

Tabla 5

Inversión Extranjera Directa por año y departamento (1996-2003, en porcentajes)

Departamento	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Chuquisaca	1,12	1,69	2,43	4,23	2,38	4,2	0,87	2,52
La Paz	25,89	11,97	12,99	10,79	19,5	17,86	11,17	14,7
Cochabamba	28,15	29,54	13,86	13,99	6,92	7,7	11,87	14,93
Oruro	2,28	1,28	1,2	1,4	3,35	2,92	0,79	1,8
Potosí	3,76	2,56	3,49	1,58	1,95	1	0,16	1,93
Tarija	3,43	3,53	11,5	16,87	16,26	22,58	41,13	17,88
Santa Cruz	31,81	48,83	53,78	50,64	47,87	42,2	33,92	45,2
Beni	3,57	0,6	0,71	0,38	1,59	1,51	0,09	0,98
Pando	0	0,01	0,04	0,12	0,17	0,04	0,01	0,06
Totales	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuesta Interinstitucional: Instituto Nacional de Estadística, Banco Central de Bolivia, Ministerio de Desarrollo Económico, Confederación de Empresarios Privados de Bolivia.

La era neoliberal afianza una tendencia inaugurada durante la década de los 50 en Bolivia: el desplazamiento del capital metropolitano desde Occidente hacia el Oriente y el Sur del país y la transición de la era de los minerales a la era de los hidrocarburos. Estos procesos materiales condicionan el declive histórico de La Paz como eje articulador de la hegemonía capitalista en Bolivia y el ascenso de Santa Cruz; como parte de un proceso de reconversión de las fracciones de Occidente hacia el Oriente del país.

Ciertamente, estamos hablando de condiciones materiales que no se traducen automáticamente en resultados políticos; pero que sí constituyen una ineludible condición material de existencia. Los datos son muy significativos desde la perspectiva de la reconstrucción de las fracciones nativas, económicamente dominantes de la burguesía.

Autorizan la hipótesis de nuevas alianzas entre las oligarquías nativas y el capital extranjero.

5. La Subfase D-MDP del Ciclo de Reproducción del Capital Durante la Era Neoliberal

La primera fase de este ciclo es la inversión en fuerza de trabajo y medios de producción. Considerando que los sectores transnacionalizados de la producción tienen una elevadísima composición orgánica del capital, la dinámica del empleo asalariado no es muy significativa; en tanto que los aumentos de la inversión se traducen en un significativo incremento de la compra de medios de producción. Sustentamos una hipótesis elemental de la teoría de la dependencia: la especialización de Bolivia como exportadora de materias primas, es el complemento dialéctico de las metrópolis imperialistas, y países circundantes de mayor desarrollo relativo, que se especializan en la importación de medios de producción.

Durante el período 1993-2003, alrededor del 60% del valor total de las importaciones, consiste en bienes de capital, bienes intermedios, materias primas, combustibles y lubricantes; o sea, medios de producción. De esta proporción, 50% corresponde a la importación de bienes de capital, bienes intermedios y materias primas. Los equipos de transporte representan un 10% y los bienes de consumo representan alrededor del 20%.

Entre el 60 y el 70% de la importación de materias primas y productos intermedios para la industria, provienen de los Estados Unidos, la Argentina y el Brasil. La participación de los Estados Unidos decrece del 30% al 14,73% durante este período, en tanto que la participación de la Argentina y Brasil, crece del 16,41% y 17%, al 22% y 35,7% respectivamente (Calculado en base a datos de INE, UDAPE, IBCE, 2003).

En cuanto a la importación de bienes de capital, su composición tiene un carácter más estable en el largo plazo y su evolución es cíclica. En el período 1993-2003, alrededor del 48% del valor total en importaciones de bienes de capital para la industria, proviene de los Estados Unidos, muy por encima del inmediato inferior, Brasil, que representa el 20% en la importación de bienes de capital y la Argentina, que representa el 8%.

Respecto del comportamiento cíclico de estas importaciones, el incremento de la IED entre 1996 y 1998, coincide con el aumento de la importación de bienes de capital durante dicho período; proceso directamente relacionado con la formación bruta del capital fijo en Bolivia. En 1997, los flujos de IED como porcentaje de la formación bruta de capital

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

fijo, llegaron a representar el 55% (Sucre, 2001, p. 121). Del mismo modo, la inflexión de la IED del año 1999 coincide el mismo año con la caída de la importación de bienes de capital para la producción industrial.

Durante los años 90, la evolución de la IED y su porcentaje en la formación bruta del capital fijo, muestran una dinámica cíclica: desde 1992, los flujos de IED como porcentaje de la formación del capital fijo, pasan el 10%, para llegar al 55% en 1997 (Sucre, 2001, p. 121). Estos datos nos llevan a colegir que si la fase D del ciclo de reproducción del capital, coincide con la Inversión Extranjera Directa, la sub-fase D-MdP coincide con la importación de bienes capital para la producción industrial.

La coincidencia entre el aumento de la IED (como hemos visto, de origen predominantemente norteamericano) y la importación de bienes de capital de origen norteamericano, es muy significativa. El mayor porcentaje en la importación de bienes de capital de origen norteamericano (61,47% en 1999), se relaciona con el porcentaje mayor de la IED en la formación bruta del capital fijo (62,96%, ver Tabla 1).

Tabla 6
Origen de la importación de bienes de K para la industria (en porcentajes)

País	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Argentina	5,91	5,11	2,92	4,34	6,49	8,21	8,7	7,58	9,31	11,77	7,54
Brasil	18,61	23,07	17,3	21,53	23,94	18,11	11,66	14,24	14,59	17,46	32,99
Colombia	1,95	0,49	0,4	0,8	0,82	1,44	0,72	3	0,64	2,99	3,53
Chile	2,55	2,89	2,27	2,68	2,37	2,04	1,48	2,12	1,38	2,29	1,22
Perú	1,07	1,63	1,39	1,92	2,31	2,04	2,21	2,49	3,16	1,64	1,86
Uruguay	0,03	0,06	0,12	0,04	0,09	0,1	0,12	0,25	0,15	0,38	0,2
Venezuela	0,23	0,24	0,34	0,66	0,91	0,4	0,73	0,64	0,28	0,19	0,12
USA	40,88	42,73	44,64	41,31	45,91	54,31	61,47	56,06	59,51	46,53	37,44
Alemania	16,6	9,42	14,33	11,92	9	5,92	4,81	6,13	5,02	7,34	5,81
Reino Unido	1,89	2,39	6,06	1,24	2,96	1,27	1,42	1,33	1,33	1,92	1,29
Francia	3,78	1,75	2,22	1,3	1,93	2,38	2,59	1,46	1,44	2,2	1,55
Holanda	0,43	0,84	0,25	1	0,22	0,67	0,96	0,59	0,28	0,36	0,24
Japón	6,06	9,37	7,76	11,26	3,05	3,09	3,13	4,11	2,92	4,93	6,21
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: INE, UDAPE, IBCE. 2003. Anuario Estadístico de Exportaciones Bolivia, 2003.

En otras palabras, el proceso de reproducción del capital transnacional situado en la actividad primario exportadora y en la agricultura comercial, reflejado en la tabla 6, articula dialécticamente la producción de bienes de capital y productos intermedios (medios de producción), provenientes de la metrópoli imperial norteamericana y de países de mayor desarrollo relativo, como el Brasil y la Argentina.

Dado que la importación de medios de producción (la proporción mayor dentro de la composición de las importaciones), ocupa un lugar fundamental en el ciclo de reproducción del capital en Bolivia, es comprensible que después del inicio de reformas neoliberales del año 1985, presenciemos un aumento substancial de las importaciones en el país. Entre 1981 y 1985, las importaciones de bienes de capital para el sector agropecuario crecen de 5,7 millones de kilos brutos a 8,2 millones (Montenegro 2000, citado por Pérez, 2007, p. 50-51).

La drástica disminución de los aranceles a la importación de productos a partir de 1985, permite suponer un volumen mayor de importaciones en el sector agropecuario; lo mismo con relación a la minería mediana que, según el dato proporcionado por la Asociación Nacional de Mineros Medianos, durante el período 1990-1995 invierte un promedio anual de 64 millones de dólares. No obstante, como hemos visto precedentemente, los mayores volúmenes de importación de mercancías se relacionan con los mayores montos de inversión del segundo quinquenio de los 90.

La coincidencia entre los flujos de inversión de capital y los volúmenes de importación de mercancía, es un buen indicio sobre la alianza entre la burguesía compradora y el capital monopólico situado en la actividad primario exportadora (Cueva, 1983, p. 144). Los flujos de capital y de mercancías orientan nuestra búsqueda en tal sentido: hacia la identificación de los sujetos sociales que se benefician de las “inversiones extranjeras” y la intermediación mercantil entre los mercados nativos y extranjeros.

En los años 80, las importaciones llegaron a su punto más bajo el año 1984, 488.477.000 de dólares. 18 años después estas llegan a 1.770.076.000; o sea, el valor CIF en frontera se ha multiplicado casi por cuatro. Durante el período 1981-2002, los Estados Unidos han proveído el 23,28% del valor CIF total de las importaciones, seguido por el Brasil con el 14,67%, luego la Argentina con el 12,44%, el Japón con el 10,48% y finalmente Alemania con el 4,47% (Calculado en base a datos de INE, UDAPE, IBCE, 2003, p. 125-130). El período neoliberal señala el incremento de la importación de las mercancías provenientes del centro metropolitano y de países de mayor desarrollo relativo, como el Brasil y la Argentina.

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

De igual modo en que los flujos de capital, provenientes del exterior, migran hacia el Oriente del país, lo mismo acontece con los flujos de mercancías. En 1981, el 46,63% del valor de las importaciones se concentraba en La Paz y el 22,72% en Santa Cruz. Todavía en 1990, el 44,9% de las importaciones entraba a La Paz, mientras que el 32% a Santa Cruz. Para el año 2002, estas proporciones se han invertido: el 27,02% del valor de las importaciones se concentra en La Paz y el 44,21% en Santa Cruz. El principal centro comercial y de intermediación mercantil en 2003 es Santa Cruz. Esto nos permite suponer que las principales capas de la burguesía comercial se situaban allí.

6. La Fase M-D' del Ciclo de Reproducción del Capital

Las tendencias generales apuntadas hasta aquí son: la caída de la inversión privada nativa, el aumento de la inversión extranjera directa, la migración del capital de Occidente hacia Oriente del país; el aumento de los flujos mercantiles procedentes del exterior a Santa Cruz; y, entre las mercancías importadas, la dinámica cíclica de la importación de bienes de capital. Desde un punto de vista marxista, estas tendencias configuran un proceso de concentración y centralización del capital, que se traduce en una baja tendencial de la tasa de ganancia; hipótesis que de ser correcta, debe reflejarse en las tasas de crecimiento del producto del período neoliberal.

“En promedio la economía nacional creció en un 3,2% entre 1985 y 1999”, escribe Villegas (2001, p. 280). El promedio de las tasas de crecimiento del período neoliberal representa un 2,3% menos que el promedio de las tasas de crecimiento del período 1961-1977; o sea, una caída de alrededor del 58% en las tasas de crecimiento promedio, descenso que se halla dentro del intervalo histórico mundial que, según indica Mandel, “oscila entre el 50 y el 100%”. Durante la llamada “recuperación económica” de los 90, la tasa de crecimiento promedio anual fue de 3% (CEDLA, 2003, p. 14), casi 100% debajo de la tasa de crecimiento promedio anual de los años 60, próxima al 6%. En ello sustentamos nuestra afirmación de que la etapa neoliberal en Bolivia tiene el sello de la onda larga de signo recesivo inaugurada a inicios de los 80.

La concentración y centralización del capital ha implicado la “expropiación de muchos capitalistas por pocos” y la migración del capital de Occidente hacia Oriente. Estos procesos se han traducido en desplazamientos intersectoriales del capital y, por esta senda, indican la reconstrucción de las fracciones dominantes de la burguesía, anunciando la

decaencia de ciertas capas de capitalistas, contrariamente a lo que el buen sentido permitía vislumbrar a fines de los 80.

En 1987, dice Contreras (1989, p. 27), la minería mediana entra en una fase de recuperación, e incremento, tanto absoluto como relativo, en el contexto nacional: “En la década de los 80 la predominancia de la producción de la minería mediana llegó a su máximo en estaño (30% en 1986), plata (52% en 1987), plomo (72% en 1987) y zinc (91% en 1987) [...] Si bien esto se debe en gran parte al decremento en la producción de COMIBOL, hubo en efecto un importante crecimiento absoluto en la producción en los últimos años.” (Contreras, 1989, p. 30).

Para el año 1993, el crecimiento del PIB en la actividad extractiva minera alcanzó al 8,28%. No obstante, el descenso del año siguiente al 0,03%, en 1995 volvió a crecer en 10,5% (Muller & Asociados 2004, p. 26). En tono optimista, el informe de la Asociación Nacional de Mineros Medianos del año 1995, denominaba el año 1995 “como el año de preparación para el despegue de la minería boliviana” (Asociación Nacional de Mineros Medianos, 1995, p. 9).

En su informe anual del año 1996, la Asociación Nacional de Mineros Medianos señalaba: “La producción de la minería boliviana cayó en 1996 en un - 8,3% con respecto a 1995. Fue la mayor declinación desde 1986, sólo comparable a la crisis de la primera mitad de los años 80” (Asociación Nacional de Mineros Medianos, 1996, p. 12). No obstante la recuperación del subsiguiente año (4,8% en 1996), la tendencia era marcadamente descendente: “En 1999 la producción minera boliviana bajó en 6,4% con relación a 1998, la segunda declinación más grande de la década de los noventa” (Asociación Nacional de Mineros Medianos, 1999, p. 13). En 2001 la producción caerá en -3,07% y el año 2004 en -8,13% (INE 2006, p. 413). Más adelante veremos que esta dinámica ha supuesto la desaparición de la minería mediana como fracción dominante del bloque de poder.

La expansión económica del sector sojero de la agricultura comercial de Santa Cruz, por el contrario, es más larga y regular en el largo plazo: producen 141.553 TM de soya en 1985-86; 287.000 en 1988-1989; 383.983 en 1990-1991; el salto del período 1993-1994, donde se inicia el boom sojero, es hasta 709.892 TM; para llegar a 1.037.798 TM en 1996-1997 y 1.070.522 en 1992-1998 (Pérez, 2007, p. 55, 61). Más adelante veremos que esta dinámica es la que permite describir la preeminencia contemporánea de la agricultura comercial de Santa Cruz, los “junkers locales” en palabras de Cueva, dentro del bloque capitalista de poder.

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

El año 1996, en plena expansión de la soya y caída de la minería mediana, el PIB de los llamados “productos agrícolas industriales” crece en 19,29%, mientras que la actividad extractiva de minerales cae al -4,82% (INE, 2006, p. 413). Los años siguientes, la tendencia de ambas ramas es igualmente depresiva. Los productos agrícolas industriales crecen a una tasa inferior en 1997 (7,7%); y a tasas negativas en 1998 (-6,5) y 1999 (-3,62). Sin embargo, el año 2000 esta rama crece nuevamente al 5,66% y a 6,44% el año 2001 (INE, 2006, p. 414). No obstante el descenso de 2002 (-5,12), el año siguiente crece a 23,65%. Mientras a inicios de 2000 la actividad soyera se recuperaba, la actividad extractiva minera seguía estancada.

Como esperamos comprobar más adelante, en una rama como la minería, que se caracteriza por su elevada concentración y centralización del capital, la crisis sólo ha permitido la subsistencia de las empresas transnacionales y, prácticamente, la desaparición de los empresarios mineros nativos. Por el contrario, en la agricultura, los niveles relativamente menores de concentración de capital, permiten la preservación de una fracción local de la burguesía.

Continuemos con el análisis de la fase D' a través del indicador de las exportaciones. Si en 1980 los minerales representaban el 61,61% y los hidrocarburos representaban el 23,35% del valor de las exportaciones, el año 1994, ambos sólo representan el 38,9% y el 9,5% respectivamente. En contraparte, el valor de las exportaciones de los productos manufacturados (según la clasificación utilizada por el INE) sube al 54,69%, participación que hasta el año 2002 continúa superando el 50%; o sea, supera el valor exportado en materias primas. Los datos parecieran contradecir la hipótesis de la estructura “primario-exportadora” reforzada por el neoliberalismo, que las cifras sobre inversión extranjera directa nos llevaron a colegir. En realidad, ambos datos simplemente revelan que el proceso de subordinación imperialista de la actividad primario exportadora, no es simultáneo a su complemento dialéctico “exportador”, sino que este se desarrolla y alcanza su plenitud posteriormente, sobre la base de la expansión del primero. Vinculando estos datos con nuestro análisis anterior sobre la IED, observamos que el proceso se desarrolla en etapas similares al modelo de reproducción del capital propuesto por Marx D-M-D'; es decir Inversión Extranjera Directa-Producción de Mercancías-Realización del plusvalor. Es recién desde fines de la década de los 90 e inicios del nuevo milenio que el carácter primario-exportador impulsado por el neoliberalismo a través de la promoción de la IED en la actividad primario-exportadora, adquiere forma definida. Para el año 2004 las exportaciones

nítidamente manifiestan el carácter primario-exportador del patrón de acumulación, con el 67,1% de la participación de los minerales y los hidrocarburos en la estructura de las exportaciones; proceso que se halla en una fase ascendente.

En la gestión 2005, informa el Instituto Nacional de Estadística, “la oferta exportable se mantiene fuertemente concentrada en productos de la industria extractiva; es decir, en minerales, combustibles y metales ferrosos, que en conjunto representaron el 69% del valor total de las exportaciones, seguidos por productos agrícolas (22%) y semi-manufacturas y manufacturas (9%). Los diez productos más importantes de la canasta exportadora, que explican el 80% de las exportaciones son: gas natural, otros combustibles, tortas y harina de soya, aceites comestibles de soya, castaña, mineral de zinc, estaño metálico, mineral de plata, oro y joyería de oro.” (INE, 2006, p. 29).

O sea, el predominio de las denominadas “manufacturas” durante el período 1994 y 2002, es en realidad el peso de productos primarios y productos manufacturados de bajísimo valor agregado. De modo similar que en el año 2005, durante el período 1994-2004, los productos que han tenido mayor incidencia en “el salto de las manufacturas”, son el estaño y el oro metálico, las joyas, los derivados de la soya (principalmente la torta de soya) y la madera. Sólo estos cinco productos representan más del 60% del crecimiento de los productos “manufacturados”, que se sitúan en los primeros lugares entre el año 1994 y el año 2004. El oro en bruto, el estaño sin alear; la madera y la torta de soya, son productos cuyos procesos básicos de transformación no han modificado la condición esencial de la materia prima, mientras que el aceite de soya, junto a la joyería, indican procesos iniciales de industrialización característicos de un país de capitalismo periférico, una de cuyas sub-especialidades es la producción de medios de consumo individual. Materias primas y medios de consumo individual son entonces los componentes principales de este repunte de las “manufacturas”.

El boom de la soya y su relevancia en la composición de las exportaciones, merece algunas consideraciones adicionales, pues su dinamismo, excepcional entre las “manufacturas”, nos permitirá posteriormente, describir la configuración de las nuevas fracciones dominantes de la burguesía. El predominio de la torta de soya en la composición de las exportaciones, durante el boom de 1993-1998, respecto del aceite refinado de soya, refleja “la naturaleza esencialmente primaria de la inserción del complejo sojero boliviano en el mercado externo.” (Pérez, 2007, p. 67). Es decir, la modalidad esencial de inserción de Oriente, es también la actividad primario-exportadora. Hacia el año 2004, la importancia

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

de la torta en la composición de las exportaciones de derivados de la soya, sube del 43% que representaba en 1999, al 58% (Pérez, 2007, p. 72).

Tabla 7
Inversión extranjera directa por país y año

Años	1980	1992	2002	2004
Chuquisaca	0	0	0,13	0,34
La Paz	46,74	10,36	13,91	9,6
Oruro	11,94	35,36	20,91	8,04
Potosí	2,45	19,68	10,47	10,23
Tarija	29,87	16,35	1,24	25,08
Santa Cruz	5,26	2,63	35	35,33
Beni	0,54	0,65	0,01	2,54
Otras	1,71	10,86	14,53	0,34
Re exportación	1,49	4,11	3,81	0,21
Totales	100	100	100	100

Fuente: INE, UDAPE, IBCE, 2003. Anuario Estadístico de Exportaciones Bolivia, 2003.

Como se puede ver en la tabla 7, el año 1980 La Paz representaba el 46,74% del valor de las exportaciones, Tarija el 29,87%, Oruro el 11,94% y Santa Cruz representaba apenas el 5,26%. En 1992, año de auge de la producción minero-mediana, Oruro representaba el 35,36% en la estructura de las exportaciones y Potosí el 19,68%. La participación de La Paz se reduce drásticamente hasta el 10,36%, en tanto que Santa Cruz sólo representa el 2,63%. Para el año 2002 existe una recomposición de la participación departamental en las exportaciones: Santa Cruz ocupa el primer lugar con el 35,00%, Oruro el segundo lugar, con el 20,91%; mientras que La Paz sólo representa el 13,91%. El año 2004, Santa Cruz representa el 35,33%, Tarija el 25%, Oruro el 8% y La Paz el 9,6%.

La importancia relativa que adquiere Oruro y Potosí el año 1992, en detrimento de La Paz, se explica por el predominio de la minería privada sobre la minería estatal, durante el período 1985-1995; mientras que el repunte de Santa Cruz en 2002 está relacionado con el boom de la soya en el Oriente del país y el repunte de Tarija en 2004, con la exportación de los hidrocarburos.

La modificación del eje comercial y exportador, está íntimamente relacionado con la reorientación de la inversión extranjera en Bolivia, hacia el Oriente y el Sur del país, en detrimento de la minería mediana localizada en Oruro y Potosí. La dinámica del ciclo de reproducción del capital (D-M-D'), que nosotros hemos descrito partiendo de indicadores como las inversiones (D-M), el producto interno bruto y las exportaciones (M-D'), señalan que allí es donde deben rastrearse las nuevas alianzas entre fracciones nativas y transnacionales del capital.

7. Evolución del Poder Relativo de las Capas Dominantes de la Burguesía entre 1996 y 2003

En 1996, un año antes de que se completara la transferencia de las empresas del Estado a las transnacionales; empresas como Pérez Compac., Repsol, Total, Pluspetrol, BG Bolivia, extraían petróleo y gas en Bolivia; y eran propiedad de capitalistas cuyo locus de mando se situaba en Argentina, España, Francia, Inglaterra y Estados Unidos, respectivamente. En el sector eléctrico, las empresas Valle Hermoso, Corani y Guaracachi fueron adquiridas por capitales norteamericanos en su totalidad. Sólo la Compañía Boliviana de Energía Eléctrica, COBEE, que no había pertenecido al Estado, era copropiedad de capitales suecos y norteamericanos.

En 1996, el 33,33% de las acciones de las empresas del sector hidrocarburífero, correspondían a capitales norteamericanos, el 16,67% a empresas argentinas y un mismo porcentaje a capitales franceses. Siete años después (2003), el 42% de las acciones de las empresas del sector de hidrocarburos, pertenecían a consorcios norteamericanos y 20% a capitales argentinos. Los porcentajes inferiores se distribuían entre ingleses (7,8%), franceses (6,25%), españoles (5%) y brasileños (3%)³.

El sector de hidrocarburos, donde se encontraban los montos más elevados de la inversión, variable clave de la acumulación, en 2003 eran principalmente dominio del imperialismo norteamericano, sin mediación de capital nativo alguno. Los datos sobre participación de los inversionistas extranjeros directos en el capital social de la empresa, señalan que el peso relativamente mayor de las fracciones dominantes de la burguesía local,

³ Cálculo en base a datos de Encuesta Interinstitucional INE-BCB-MDE-CEPB, Encuesta Ampliada INE-BCB-MDE-CEPB-DFI/CEMLA

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

gravitaba en otros espacios, como en la agricultura comercial de Santa Cruz, principalmente la soya.

Tabla 8

Evolución de la superficie sembrada con soya según nacionalidad del productor, período 1980-2002
(en miles de hectáreas y porcentajes)

Productor	80-81	83-84	85-86	88-89	89-90	90-91	91-92	92-93	93-94	94-95	95-96	96-97	97-98	98-99	99-00	00-01	01-02
Menonitas	11,8	28,9	29,9	61,9	63,9	73,5	87,2	90,4	103,5	121,5	141,8	123,1	136,5	142,3	138,6	120,3	117,3
%	47,4	67,1	59,4	56,5	45	49	52,9	51,5	42,8	36,8	36,3	28,5	27,9	28	28,2	24,5	24,2
Japoneses	3,1	5,3	9,2	13,2	12,5	12	13,7	9,8	27,7	32,7	27,9	34,5	38,8	37,8	32,6	38	32,6
%	12,3	12,3	18,3	12	8,8	8	8,3	5,6	11,4	9,9	7,1	8	7,9	7,4	6,6	7,7	6,7
Nacionales	10,1	8,9	8,4	34,7	65,1	63	59,4	67,7	86,8	108,2	104,2	130,8	123,4	131,9	132	151,6	152,3
%	40,3	20,6	16,8	31,6	45,9	42	36	38,5	35,8	32,8	26,7	30,2	25,2	25,9	26,9	30,9	31,5
Brasileños	0	0	0	0	0	0	2,5	19,1	64,8	104,6	136,1	174,5	166,7	156,9	150,5	149,2	
%	0	0	0	0	0	0	1,4	7,9	19,6	26,8	31,4	35,6	32,7	31,9	30,7	30,8	
Otros	0	0	2,8	0	0,4	1,5	4,5	5,2	5	2,8	11,8	8,7	16,8	30,4	31,4	30,1	32,6
%	0	0	5,5	0	0,3	1	2,7	3	2,1	0,8	3	2	3,4	6	6,4	6,1	6,7
Total	25	43,1	50,4	109,8	142,2	150	164,8	174,4	242,1	330	390	433,2	490	509	491,5	490,5	484
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Pérez Luna (2007, p. 77)

Según Pérez Luna (2007, p. 101), el boom de la soya se vinculaba a una mayor concentración de la tierra, en pocas manos. El autor estima que los empresarios que cultivaban más de 1.000 hectáreas no llegaban a 300. El núcleo más poderoso estaba constituido por no más de 100 capitalistas, que cultivaban entre 3.500 y 8.000 hectáreas. O sea, el boom de la soya se explica, principalmente, por la producción capitalista de la soya, y un proceso de acumulación de capital (concentración y centralización).

La superficie sembrada con soya, es la extensión de tierra que funciona como factor objetivo de la producción, valor de uso cuya producción, ha tenido mayor dinamismo durante el período neoliberal. Si partimos del planteamiento de que la propiedad sobre los medios de producción, es uno de los rasgos esenciales que definen a los capitalistas; pero también del hecho de que el dinamismo de la producción, expresada por el PIB, y las exportaciones, permiten identificar a los sectores capitalistas principales, es plausible asumir

que la superficie sembrada con soya, según nacionalidad, es un importante indicador de las capas capitalistas dominantes locales y extranjeras en el sector agrícola boliviano.⁴

La primera etapa del período neoliberal (1986-1992), indica Pérez Luna, se caracterizó por un repunte notable de la participación de los productores de nacionalidad boliviana en el área cultivada. En dicha etapa estos productores “[y]a practicaban las dos siembras anuales y muchos comenzaron a cultivar en predios de la nueva zona de “Expansión”, lo que podría explicar su espectacular repunte productivo de esos años.” (Pérez Luna, 2007, p. 78). Según la tabla 8 entre el período 83-84 y el período 90-91, los capitalistas de nacionalidad boliviana ascendieron del 20,6% al 42% del total de la superficie sembrada con soya. Durante la mayor parte del denominado boom de la soya, hasta 1997, los llamados productores nacionales ocuparon el primer lugar en la extensión de tierras cultivadas con soya. Es recién desde el año 1997 cuando los productores brasileños repuntaron (35,6%), pero ya en vísperas de la crisis de 1998.

Si tomamos en cuenta que los capitalistas de nacionalidad u origen japonés y los menonitas no eran, predominantemente, los representantes de consorcios extranjeros, si no que se trataba de antiguos inmigrantes cuyos intereses se afincaban en el país, entonces la importancia de la burguesía local era considerablemente mayor. No disponemos de información que nos permita aseverar lo mismo sobre los capitalistas de origen brasileño. No obstante, es plausible sostener que el *boom* de la soya, durante el período 1992-1998, fue principalmente dirigido por capitalistas *locales*.

Esta afirmación, ciertamente, debe matizarse en términos de la participación del capital extranjero en el sector agrícola, durante la primera mitad de la década de los 90. En el sector industrial y agroindustrial, la IED subió de 10% en 1992 a 18% en 1994. Pero la importancia de la IED en la agricultura comercial de Santa Cruz, entre los años 1996 y 1998, sólo se reducía a cuatro empresas: GRAVETAL, SAO, CARGILL e IASA. El sector

⁴ Cabe hacer una precisión, respecto de lo que definimos como capa local y extranjera de la burguesía. En primera instancia, una capa local, no es una burguesía nacional que, desde la perspectiva del materialismo histórico, se define como una burguesía industrial, cuyos intereses se vinculan con el desarrollo del mercado interior. Un capitalista local tampoco se define por su nacionalidad. No es suficiente haber nacido en un país para que se defina como tal (del mismo modo en que tampoco es un criterio suficiente el que haya nacido o descienda de algún inmigrante extranjero, para ser definido como un capitalista extranjero). Una burguesía es local en tanto y en cuanto sus ganancias se generan predominantemente en la explotación del espacio económico nacional (de sus recursos o su fuerza de trabajo). En este sentido, es más local un capitalista menonita de soya, que un burgués cruceño que es socio de una empresa transnacionalizada. Sobre la base de estos criterios, no es del todo exacto, como hace Pérez Luna, afirmar que “los productores extranjeros [...] han sido el sostén del cultivo de la soya en Bolivia y este aspecto, sin duda, tiene enorme significado en la distribución de los beneficios de la actividad soyera.” (Pérez Luna, 2007, p. 85). Esto refiriéndose a los colonizadores japoneses y menonitas. En Bolivia, varias generaciones de capitalistas han tenido origen árabe, yugoslavo, alemán, etc., esto, aunque sus negocios tuvieran profundas raíces en el país.

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

agropecuario de Santa Cruz, tenía ciertamente un mayor margen de maniobra que posibilitaba la existencia de una burguesía local, a diferencia de, por ejemplo, la minería o los hidrocarburos.⁵

En efecto, el criterio comparativo permite describir la especificidad de los capitalistas del Oriente. En 2003, su poder económico relativo estaba muy por encima de los mineros medianos, la capa dominante de la burguesía nativa en los años 70. La centralización del capital en la minería desplazó a los sectores locales de la burguesía. Los datos de participación de los inversionistas directos en el capital social de la empresa, extractados por la encuesta trimestral del INE sobre Inversión Extranjera Directa durante el período 1996 y 2003, indican que, de un total de 13 y 20 empresas del sector minero, respectivamente encuestadas por el INE, alrededor del 94% de las acciones pertenecía a capitalistas norteamericanos y canadienses, en ambos años. Estamos hablando de las empresas de la minería mediana que concentraba la mayor parte de la producción (entre ellas COMSUR e INTI RAYMI).⁶

Esto no sucedía en la agricultura comercial de Santa Cruz: no obstante, el peso de GRAVETAL, SAO, CARGILL e IASA, en el acápite siguiente veremos que decenas de empresas competían con estos conglomerados, dentro de los rankings de las empresas más grandes de Bolivia.

A ciencia cierta, puede afirmarse que la minería mediana, como fracción dominante de la burguesía, dejó de existir (en 2003). Los yacimientos mineros en 2003, correspondían predominantemente a capitales canadienses (32,5%), norteamericanos (19,5%) e ingleses (Islas Caimán, 10%). Este patrón de relacionamiento era similar en el sector de hidrocarburos, donde también estaba ausente fracción nativa alguna de la burguesía. Ambos eran espacios del capital monopólico.⁷

⁵ Cálculo en base a datos de Encuesta Interinstitucional INE-BCB-MDE-CEPB, Encuesta Ampliada INE-BCB-MDE-CEPB-DFI/CEMLA

⁶ Cálculo en base a datos de Encuesta Interinstitucional INE-BCB-MDE-CEPB, Encuesta Ampliada INE-BCB-MDE-CEPB-DFI/CEMLA

⁷ Cálculo en base a datos de Encuesta Interinstitucional INE-BCB-MDE-CEPB, Encuesta Ampliada INE-BCB-MDE-CEPB-DFI/CEMLA

Conclusión. Las Incidencias de la Reconstrucción de la Burguesía en la Crisis Política de octubre de 2003

A partir del análisis precedente, procedemos ahora con algunas inferencias. La crisis de Octubre de 2003, encuentra una de sus condiciones fundamentales de posibilidad, en la desestructuración de la base material que sostenía a las coaliciones neoliberales en el Occidente del país: la extinción de la burguesía minero mediana, y de la burguesía compradora paceña vinculada al dinamismo que produjo la actividad minera en Occidente; proceso cuyo efecto principal fue el debilitamiento del ente matriz de los capitalistas, la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia, cuyo principales dirigentes habían sido prominentes mineros medianos.

La Minería Mediana jugó un rol político de vanguardia durante las dictaduras militares de Barrientos y de Banzer, así como un rol protagónico en la formulación de la Nueva Política Económica de 1985, uno de cuyos principales representantes fue precisamente el entonces Ministro de Planeamiento y Coordinación Gonzalo Sánchez de Losada. Desde esta perspectiva, la crisis de octubre de 2003 expresa en una buena medida la desarticulación de la oligarquía de Occidente del país.

Por el contrario, en Oriente pervive una burguesía comercial y agropecuaria, articulada a una robusta red de instituciones y organizaciones de la sociedad civil, como los colegios de profesionales, la CAO, la CAINCO y el Comité Cívico, dirigido por la burguesía cruceña; red que explica la consistencia de la defensa del gobierno de Gonzalo Sánchez de Losada en octubre de 2003, y de que el mismo presidente, precisamente, hubiera abrigado la idea de gobernar el país desde Santa Cruz de la Sierra.

Parafraseando a Gramsci (1975), en octubre de 2003, en Occidente el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Oriente, entre Estado y sociedad civil existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado sólo era una trinchera avanzada, detrás de la cual existía una robusta cadena de fortalezas y casamatas. En Oriente se hallan las bases materiales y sociales de una hegemonía capitalista. Por el contrario, en Occidente la desarticulación de su burguesía abrió el espacio para que otras clases sociales entraran en escena a disputarle el control de las instituciones del Estado.

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

Referencias Bibliográficas

- Almaraz, Sergio. (1980). El Poder y la Caída. El estaño en la historia de Bolivia. La Paz, Bolivia: Editorial Los amigos del libro. 4ª edición.
- Antezana, Sergio F. (2000). Determinantes de la Inversión Extranjera Directa en Bolivia (tesis de pregrado). Universidad Católica Boliviana, La Paz.
- Asociación Nacional de Mineros Medianos. (1997) Memoria e Informe Anual. La Paz, Bolivia.
- Asociación Nacional de Mineros Medianos. (1999) Memoria e Informe Anual. La Paz, Bolivia.
- Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento Regional de Operaciones 1. (1996). Ahorro privado e inversión en Bolivia. Documento de discusión. Bolivia. BID.
- Contreras, Manuel y Pacheco, Napoleón. (1989). Medio siglo de minería mediana en Bolivia 1939-1989. La Paz, Bolivia: Biblioteca Minera Boliviana.
- Cueva, Agustín. (1982). El desarrollo del capitalismo en América Latina. México: Siglo XXI Editores.
- De la Cueva, José M. (1983). Bolivia: Imperialismo y Oligarquía. La Paz, Bolivia: Ediciones Roalva.
- Evers, Tillman. (1989). El estado en la periferia Capitalista. México: Siglo XXI. 5ª edición.
- Ferrufino Goitia, Rubén. (1992). Ahorro e inversión en Bolivia en el período de postestabilización. La Paz, Bolivia: Inst. de Investigaciones Socioeconómicas.
- Gramsci, Antonio. (1975). Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno. México: Ed. Juan Pablos.
- INE, UDAPE, IBCE. (2003). Anuario Estadístico de Exportaciones Bolivia 2003. La Paz, Bolivia: INE.
- Laffertt, Caballero Claudia Stephanie. (2005). Efectos de la inversión extranjera sobre los flujos comerciales OCDE-Bolivia, (tesis de pregrado). Universidad Católica Boliviana, La Paz.
- La Razón (16 de octubre de 2003). La opinión sobre el presidente está dividida en dos corrientes (16 de octubre de 2003). *La Razón*. http://www.la-razon.com/El_evento/Octubre/eve031016b.html

- Lenin, Vladimir. (2012). *Imperialismo: la fase superior del capitalismo*. España: Taurus.
- Mandel, Ernest. (1980). *La crisis: 1974-1980*. México: Ediciones Era.
- Mansilla, H.C.F. (1994). *La empresa privada boliviana y el proceso de democratización*. La Paz, Bolivia: Fundación Milenio.
- Marx, Karl. (1990). *El Capital, T.I., Vol.3*. México: Siglo XXI Editores.
- Mitre, Antonio. (1981). *Los patriarcas de la plata. Estructura socioeconómica de la minería boliviana en el siglo XIX*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruano.
- Muller y Asociados. (2004). *Estadísticas socioeconómicas*. La Paz, Bolivia: Muller y Asociados.
- Pacheco, Napoleón. (2001). "Notas preliminares sobre el crecimiento económico en Bolivia. Una perspectiva de largo plazo". *Coordinadora de Historia. Visiones de Fin de Siglo*. La Paz, Bolivia: Plural Editores.
- Pérez Luna, Mamerto. (2007). *No todo grano que brilla es oro. Un análisis de la soya en Bolivia*. La Paz, Bolivia: CEDLA.
- Sanjinés Ávila, Ricardo. (2004). *Biografía de la empresa privada boliviana. La conquista de la democracia y el mercado, Volumen II*. La Paz, Bolivia: Editorial Plural.
- Sucre, Reyes María Antonieta. (Enero de 2001). "El comportamiento de la Inversión Extranjera Directa en América Latina y Bolivia (1980-1998)". *Búsqueda* (17) p. 95-140.
- Valenzuela Feijó, José C. (1990). *¿Qué es un patrón de acumulación?* México: UNAM.
- Villegas, Carlos. (2001). *Privatización de la industria petrolera en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Plural.

Festividades y Representaciones Religiosas en la Novela Juan de La Rosa

Carlos Osbaldo Crespo Flores¹

Recepción: enero 2023

Aceptación: abril 2023

Resumen

Las festividades religiosas en la ciudad y valle de Cochabamba expresan aspectos de la vida material e imaginarios de la población valluna, particularmente de tinte cholo mestizo. En la novela “Juan de la Rosa”, de Nataniel Aguirre se describen las fiestas de la patrona Virgen de las Mercedes, de los santos Andrés y Sebastián, así como la festividad de Corpus Christi; finalmente se muestra una escena de la Divina Pastora. Además, esta novela muestra algunos rasgos de la cultura religiosa en la ciudad y valle cochabambino. La religiosidad católica era un sentimiento que atravesaba clases sociales, grupos étnicos.

JEL: Z1, Z12, Z13.


Palabras Clave: Juan de la Rosa; Religiosidad; Cochabamba; Cultura Local.



Licencia: Cc By-Nc-Sa 4.0

Tipo De Licencia: Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Referencia: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Universidad Mayor de San Simón. Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales  <https://orcid.org/0009-0009-4633-3939>

"Religious Festivities and Representations in the Novel "Juan de La Rosa"

Abstract

Religious festivities in the city and valley of Cochabamba reflect aspects of the material and imaginative life of the Valluna population, particularly with a cholo mestizo hue. In the novel "Juan de la Rosa" by Nataniel Aguirre, celebrations of the patron Virgin of Mercedes, and of Saints Andrew and Sebastian, as well as Corpus Christi, are described; finally, a scene of the Divine Shepherdess is depicted. Furthermore, this novel portrays certain features of religious culture in the city and valley of Cochabamba. Catholic religiosity was a sentiment that crossed social classes and ethnic groups.

JEL: Z1, Z12, Z13.

Keywords: Religiousness; Cochabamba; Local Culture.

Introducción

Las contradicciones, jerarquías y luchas simbólicas de la propia sociedad cochabambina, desde “el periodo colonial temprano y a partir de una compleja sobreposición de tradiciones hispánicas e indígenas” se expresó en una compleja diversidad festiva local (Sánchez y Quispe, 2021:27; Quispe, 2009).

Las festividades en la ciudad de Cochabamba son parte de “la naciente “cultura chola” de Cochabamba, que ya no pueden ser definidas ni como indígenas ni hispánicas a secas, sino como manifestación de una cultura aparte (Sánchez & Quispe, 2021).

Las festividades religiosas atraviesan la novela Juan de la Rosa, expresión de la religiosidad valluna. Son mencionados en diversos momentos, como en la escena donde el hijo del Gringo va a recoger de la casa de doña Teresa, la peña¹ del señor de Exaltación, para hacerla dorar (pp. 130). O cuando Don Francisco de Viedma, gobernador de la ciudad, quien tenía aprecio por Rosita y la iba a visitar, un día le da una palmadita en la mejilla a Juanito, y le dice a su madre, “-Hazle un buen mameluco y cómprale un muñeco para la Fiesta de Todos los Santos” (pp. 58). Esta festividad católica, se realiza la primera semana de noviembre, aun es importante en el calendario de la ciudad. El mameluco, un traje de una pieza para los niños, se confeccionaba para fiestas importantes, como esta de Todos Santos.

O suceden hechos en iglesias: en la esquina del templo de San Juan de Dios (hoy calles Esteban Arce y Calama), un domingo, el herrero Alejo “tomó con ambas manos de la faja de los calzones y lo levantó como una pluma sobre su cabeza” (pp. 131), al zambo Clemente, luego de enterarse de los malos tratos que brindaba a Juanito. En otra escena, Paulito, sirviente del patriota Mariano Antezana, que había sido decapitado por los “chapeltones”, logra retornar de noche y consigue “llevarse la cabeza de su amo, y darle sepultura en el cementerio de San Francisco” (pp. 328). Veamos algunas festividades relevantes, donde la cultura local, principalmente chola mestiza y sus imaginarios, se despliega.

¹ Peña. Basa, apoyo o pie para colocar encima una figura u otra cosa (RAE).

2. Festividades Populares en la Novela “Juan de La Rosa”

2.1. San Andrés

El historiador local Alber Quispe destaca la antigüedad de esta fiesta, celebrada el 30 de noviembre. En esta festividad, tanto en la entonces villa de Oropesa, como en otros pueblos, se realizaban rituales mortuorios vinculados al ciclo agrícola. A pesar de haber sido prohibidas por el gobernador Viedma, continuaron vigentes en algunos curatos del Valle Alto al menos hasta principios del Siglo XIX (Quispe, 2008). La fiesta San Andrés tenía gran importancia en el valle. En este acontecimiento religioso los familiares sacaban las calaveritas/”t’ojlitos” de parientes fallecidos para ser rezados, en la zona de La Taquiña, aunque a fines del S XIX, se festejaba en Cala Cala.

La festividad de San Andrés aparece en la novela, en dos escenas. En la primera, Ventura, hijo del arrendero, le cuenta a Juanito acerca de su próxima boda: “cuando nos casemos por San Andrés, dicen que no ha de quedar uno en todo esto sin venir a bailar en la ramada que hemos de hacer en la puerta”. (pp. 153). Evidencia de la jerarquía de la festividad, pues los vallunos solían casarse en estas fechas, temporada de lluvia.

Pero, la fama de la fiesta llegaba a su chicha, pues se elaboraban y llevaban las mejores bebidas de maíz, tal como recuerda Nataniel Aguirre, a través de Juanito. Alejo está narrando la victoriosa Batalla de Aroma a Fray Justo y a nuestro niño héroe. Regañando a Alejo por haberse venido tan rápidamente del escenario de la batalla, el curita exclama: “¡Pero te has venido como un guanaco! ¡Y se vendrán todos al olor de la chicha de San Andrés!” (pp. 122). Luego, Alejo cuenta que Esteban Arce, en premio a su valentía, le pide un deseo; este solicita retornar a Cochabamba. Fray Justo, inmediatamente insiste “—¿Y por qué? ¿Vas a decirme ahora que no querías venirte por la chicha de San Andrés? (pp. 123).

2.2. Virgen de Las Mercedes

El templo y convento de Nuestra Señora de las Mercedes, estaba ubicado en la primera cuadra de la calle de su nombre, hoy calle Sucre. Fue construido entre 1600-1604, y es considerado una arquitectura “renacentista, de líneas sobrias”. En 1826 el convento fue sustituido paulatinamente como mercado, hasta el actual mercado de comida 27 de mayo. Fue demolido en 1969 por la entonces empresa Teléfonos Automáticos, y utilizada durante

Festividades y Representaciones Religiosas en la Novela Juan de La Rosa

años como depósito, cancha deportiva y parqueo (Byrne de Caballero & Mercado, 1986: 41-42).

La virgen de la Merced es patrona de la ciudad de Cochabamba, y como tal aparece en la novela Juan de la Rosa: “las señoras principales solían obsequiarle todos los años lujosísimos vestidos de lama² y las joyas más valiosas” (p. 168). Desde la revuelta del 14 de septiembre, la llamaban “la patriota, por haber sido su fiesta la ceremonia religiosa más solemne que se celebró después del primer grito de Independencia” (p. 168).

Durante la derrota de Amiraya, el “abigarrado y mal traído” ejército independentista, “tenía un estandarte singular, resplandeciente de oro, de plata, de perlas y de fina pedrería... Era la imagen de la Virgen patrona de la ciudad, venerada desde la fundación de esta en el templo de la matriz... Estaba en sus andas, sobre los hombros de cuatro colosales vallunos, en medio de la columna de los arcabuceros” (p. 168).

Llega “un grupo de mujeres de las rancherías inmediatas de Suticollo, Amiraya y Caramarca”, y la inundan de “flores campestres recogidas en sus faldas, y le decían en quíchua:

--¡Madre piadosa, estrella de los afligidos, extiende tu hermoso manto sobre los patriotas!” (p. 168)

Cuando empieza la huida “por la escabrosísima serranía de su retaguardia”, Juanito recuerda “haber distinguido un objeto reluciente que conducía uno de los jinetes y que debió ser la imagen de la Virgen, salvada, con los dedos de la mano derecha rotos de un balazo” (p. 171).

Antes de ingresar a la ciudad, el victorioso Goyeneche, “conde de Huaqui”, envía una carta a la Junta Provincial (o lo que quedaba de ella), anunciando su ingreso al día siguiente, de donde se dirigiría al “convento de nuestra señora de las Mercedes, donde en reunión de todo el clero se celebrará el sacrificio de la misa con un sencillo Te Deum.” (p. 180).

Meses después, antes de subir a la trágica colina de San Sebastián, las mujeres, cuenta la novela, “al pasar por la puerta de la Matriz..., pidieron a gritos la imagen de la

² Tela de oro o plata en que los hilos de estos metales forman el tejido y brillan por su haz sin pasar al envés (RAE).

Virgen de las Mercedes” (p. 267), herida ya en Amiraya. Como el párroco no podía contener el clamor, interviene Fray Justo, y le dice al párroco:

“—¡Sí, señor cura!... ¡tienen razón!, ¡que se lleven a la Virgen cuanto antes!

—¡Viva Fray Justo! —exclamaron las mujeres.

El cura miró con asombro a mi querido maestro.

—No hay remedio —continuó este—; ¡que se lleven a Nuestra Señora de las Mercedes!, ¡que la hagan ver sangre humana!, ¡que la madre del Redentor, la reina de los ángeles vaya a oír blasfemias y aullidos de rabia y desesperación! ¡Como ella es igual a estas pérdidas, nada importa que las balas la despedacen y le quiten la cabeza! ¡Ya se llevaron dos dedos de su mano en Amiraya!

A estas palabras inesperadas las mujeres bajaron humildemente la cabeza. Mi maestro conocía el secreto de reducir a la razón a las turbas populares. Había fingido ponerse de su lado para llamar su atención, y usaba ahora del lenguaje irónico que más le convenía” (p. 267).

De esta manera, logra convencerlas que la virgen sea ubicada en la puerta del templo, para bendecir a “los que van a morir por la patria” (p. 268). Y una escena conmovedora emerge:

“La imagen fue expuesta en la puerta del templo sobre sus andas, sostenidas por cuatro de aquellas mujeres; el cura y el Padre agustino se arrodillaron a uno y otro lado de ella; la multitud se postró en tierra, y el canto dulce y tiernísimo de “la salve” resonó en medio del silencio que había sucedido a todos los gritos de furor, de muerte y venganza.

—¡Idos!—exclamó levantándose mi maestro—. Es una locura... ¡Dios os bendiga, hijas mías!” ((p. 268)

La importancia de la virgen de la Merced en el imaginario popular también se observa en tres escenas. La primera, es el 27 de mayo, previo a la masacre de San Sebastián; llegan 10 o 12 mujeres del mercado donde la Abuela, aterrorizadas por la inminente llegada del ejército de Goyeneche: “Dicen que matan a todos los que encuentran... que han quemado las casas... ¿qué va a ser de nosotras, Virgen Santísima de las Mercedes?” (pp. 263). Segunda escena, Ese mismo día, cae malherido Luis, el amigo de Juanito. Doña Martina, amiga beata de la señora Teresa, le cuenta a Juanito la gravedad de la situación: “Dice que su herida es muy grave... que si vive será un milagro. Ahí tengo encendido un cirio bendito a Nuestra

Festividades y Representaciones Religiosas en la Novela Juan de La Rosa

Señora de las Mercedes, y no me canso de encomendarle, aunque no soy más que una indigna pecadora” (pp. 326). Tercera escena, Doña Genoveva y don Anselmo, cuidan al moribundo Carlos, padre de Juanito; esta, frente a la oposición de aquel, para ir a descansar, le dice: “! Lo que va a resultar de tus caprichos –¡ya se ve que eres vizcaíno!–..., es que en lugar de uno tendré que velar a dos, y entonces yo no respondo de mí, y... ¡la Virgen de las Mercedes tenga piedad de todos nosotros! (pp. 333). En los tres casos son mujeres del valle quienes llaman el nombre de la virgen por ayuda a sus temores y pesares, retratando, sin duda, la tradicional religiosidad de las mujeres en la colonia. Más aún, este sentimiento atraviesa a cholos del mercado, mestizos rurales o criollos.

2.3. San Sebastián

En su informe de gestión como gobernador de Cochabamba (desde 1785), Francisco de Viedma recuerda que debido a “la epidemia que padeció esta ciudad, de una cruel peste, juró por patrón al glorioso San Sebastián, por cuyo motivo se le hace una función muy lucida” (Viedma, 1836:17). Y contaba que había “festejos públicos de toros en la plaza extramuros, que se halla al pie de cerrito, denominado San Sebastián”, donde se podía encontrar una “feria de frutas, dulces secos, helados, etc.” (Viedma, 1836:17-18). Tradicionalmente, la Fiesta del “Patrono San Sebastián” se ha celebrado el 20 de enero. El lugar era la actual plazuela y colina.

Juanito, el protagonista de la novela “Juan de la Rosa”, visita un año, con el herrero Alejo, a la festividad; ese momento, rememora nuestro protagonista, la corrida de toros. Ese momento lo consideró divertido, pero ya de adulto, lo describe como “grotesco y repugnante por demás” (pp. 62). Puede ser considerado uno de los primeros alegatos locales contra las corridas de toros. Ese día, subieron “la suave pendiente del cerrito que se eleva sobre la plaza de aquel nombre” (pp. 62) y disfrutó de un “cartucho de confites en las toderías de refrescos que allí se ponían” (pp. 62). Hoy quedan restos de las toderías en las “llanth’uchas” donde se venden confites, principalmente durante la temporada de Carnaval.

En otro momento, Alejo, recordando el grandioso recibimiento del pueblo orureño a los combatientes de Aroma, destaca la respuesta de los cochabambinos con los “*gritos y silbidos de alegría que sabemos dar en la fiesta de toros de San Sebastián, y que se oyen a veces hasta en Colcapírhuá*” (pp. 115). Asimismo, previo a la tragedia de La Coronilla, Juanito oye el mismo sonido y asocia con el relato de Alejo, cuando una ráfaga de viento

trae “*un confuso clamor, mezcla de todos los sonidos que puede producir la voz humana*” (pp. 270).

2.4. Corpus Christi

Corpus Christi es una importante festividad católica que se celebra 60 días después de Pascua. Según el historiador Julio Pavez, la primera procesión de Corpus Christi en la ciudad de Cochabamba fue en 1619. La festividad durante la Colonia, era organizada por las autoridades del Cabildo valluno; constituía un momento en el cual se legitimaba el poder real, se reforzaba el pacto de lealtad al rey y autoridades locales, por medio del despliegue de símbolos y ceremonias, donde participaban todos los pueblos indígenas de entonces (Quispe, 2009). Representaba, tanto la presencia de Dios en la comunidad, sino “la presencia simbólica del Rey (el pacto de lealtad de la población con este)... como garantía de legitimidad del régimen colonial” (Quispe, 2013:76). Como tal, era promovida por el Estado colonial, adquiriendo en Charcas “fastuosidad principalmente en la afamada Villa Imperial” (Quispe, 2013:76)³.

En su estudio sobre el espacio festivo colonial de Cochabamba, Alber Quispe muestra cómo todo el cuerpo social se (auto)representaba en la plaza central con diferentes trajes, máscaras y adornos (Quispe 2009). Goyeneche, el “conde Huaqui” aprovecha su presencia victoriosa en la ciudad durante la festividad, para legitimar su poder. Y Juanito lo describe:

“El Conde había tomado, como le correspondía, el guion. Su aire era humilde y contrito... rezaba en alta voz, arrodillado ante los altares! Hubo tarasca y gigantes, lechehuairos y tactaquis. No había sido posible reunir a los faillires, es decir a los únicos danzantes pasables y decentes, pues eran niños lujosamente vestidos a la manera de los treces de Sevilla, que bailaban cantando alrededor de una percha, en la que trenzaban cintas de todos los colores, pendientes de la punta del palo, que sostenía el devoto más alto, corpulento y robusto, elegido para el efecto. Cuando yo salí a la plaza, las tres comparsas de que he hablado divertían aún a los curiosos; los diablos de ellas –todas las tenían con

³ Según Alber Quispe, desde fines del S XVII, las reformas borbónicas, la fiesta enfatizará “la presencia y legitimidad del poder regio en la población local a la par que acontece la desacreditación de la autoridad eclesiástica a la que se atribuye el supuesto desborde plebeyo que habría carcomido la suntuosidad” (Quispe, 2013:79).

Festividades y Representaciones Religiosas en la Novela Juan de La Rosa

máscaras cornudas, trajes de arlequín y largas colas–, hacían grotescas contorsiones y gestos obscenos, mereciendo estrepitosos aplausos y risotadas...” (pp. 302)

En su paso por Cochabamba en 1832, Alcides D’Orbigny participa de la festividad, por invitación del presidente del Cabildo. El geógrafo francés quedó encantado con la solemnidad de la ceremonia, con “afluencia de público inmensa”. Y a diferencia de La Paz, “donde todas las indias llevaban vestidos negros”, la “procesión no tenía nada de lúgubre”:

“Por el contrario, ofrecía el más alegre conjunto. Ese crecido número de vestidos de vivísimos colores, rojo, amarillo, verde, violeta y rosado, recordaba a distancia el esmalte de las flores de un arriate. En ninguna parte, en efecto, los trajes son tan vistosos; por eso, comparando a los indios de Cochabamba con los de las regiones habitadas por los aymaras, algunos españoles dicen que únicamente los primeros dejaron de usar el luto de sus antepasados, los Incas” (D’Orbigny, 1958: pp. 120-121)

Mauricio Sánchez & Alber Quispe interpretan esta diversidad como expresión de que “la presencia indígena... había sido desplazada” (Sánchez y Quispe, 2002). Me pregunto si más bien no es que los bailarines expresan el ecosistema de valle donde residen, como indígenas quechuas y mestizos. Estos matices son fundamentales para comprender la cultura valluna frente al altiplano: la diversidad florida quechua-valluna-mestiza, frente a la oscura profundidad monocromática aymara.

Aguirre, en la voz de Juanito enfatiza la importancia de Corpus Christi, “esas costumbres de “los buenos tiempos del rey nuestro señor”” (pp. 297); “aquella fiesta era el acontecimiento más notable de cada año, en el marasmo de la vida colonial”, afirma:

El “entusiasmo general que despertaba; ...los sacrificios que hacían las clases más pobres y humildes para los estrenos; ... los grandes altares cubiertos de telas preciosas, espejos, vajilla de plata, urnas, santos y candelabros, que se elevaban más alto que los techos de las casas de dos pisos; ...la infinita variedad de danzantes que a ella concurrían; ...la inmensa cantidad de cántaros de chicha y botellas de mistela que se consumían durante una semana hasta el octavario.” (D’Orbigny, 1958: pp. 297)

Juanito es testigo de la festividad. Para su preparación, cuenta nuestro héroe, “en las esquinas de la plaza clavaban apresuradamente postes de madera, para levantar altares” (pp. 296), “tronaban camaretas y petardos; no sé qué cuadrilla de danzantes pasaba por la calle, tocando cajas y zampoñas...” (pp. 296); mientras “en la puerta de la Matriz dos o tres comparsas de danzantes” desplegaban sus artes, bajo el influjo de la chicha que les pasaban “sus respectivos mayores⁴” (pp. 296). Mientras, las campanas de la iglesia “llamaban con bulliciosos repiques a misa solemne” (pp. 296)

2.5. La Divina Pastora

En la novela “Juan de la Rosa”, el herrero Alejo tiene una suerte de amor platónico por Rosita la encajera, madre de Juanito. En un momento de pasión inocente, le expresa:

—¡Qué hermosa eres, niña mía! Si quisieras hacerte retratar harían un cuadro como el de tu Divina Pastora” (pp. 61). Efectivamente, en una pared del cuarto de Juanito y su madre, había un cuadro al óleo “de la Divina Pastora, sentada con manto azul entre dos cándidas ovejas, con el niño Jesús en las rodillas”. Seguramente era como el siguiente cuadro, del mismo nombre, de estilo cuzqueño, Siglo XVIII (ver la imagen). De hecho, detrás del cuadro había un secreto familiar importante: “un cabo de cuerda de esparto como de una vara de largo, de un color indefinible como de grasa y hollín, extraño objeto que él (Luis, su amigo) miró con asombro y me pasó en seguida” (pp. 72). Era la cuerda con la que ahorcaron a Alejo Calatayud, de quien Juanito era descendiente.

Conclusiones

La novela Juan de la Rosa evidencia algunos aspectos de la cultura religiosa en la ciudad y valle cochabambino. La religiosidad católica era un sentimiento que atravesaba clases sociales, grupos étnicos. La población se organizaba alrededor de las festividades, época propicia por ejemplo, para estrenar ropa (como el mameluco de Juanito). Este era un tipo de religiosidad de tono más quechua y cholo-mestizo. Al mismo tiempo, reproducía la estructura jerárquica colonial. Finalmente, la Virgen de la Merced tenía su importancia como patrona de la ciudad, hoy venida a menos. Lo mismo que San Sebastián o San Andrés, convertidas en festividades zonales.

⁴ Mayora es una autoridad tradicional andina.

Referencias Bibliográficas

- Byrne de Caballero, Geraldine & Mercado Mercado, Rodolfo (1986) Monumentos coloniales: inventario de los monumentos coloniales, civiles y religiosos del Cochabamba: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Mayor de San Simón, 1986. 70 pp.
- D'Orbigny, Alcides (1958) Viajes por Bolivia. Tomo I 1958. La Paz: Ministerio de Educación y Bellas Artes. 195 pp.
- Quispe Escobar, Alber (2013) Ritual político y cívico en la fiesta del Corpus Christi de Cochabamba (siglo XVII-XIX). Estudios Bolivianos, No 19. Pp. 73-92.
- Quispe, Alber (2008). "Prácticas y creencias religiosas en la fiesta colonial de San Andrés", Yachay, Revista de Cultura, Filosofía y Teología-Universidad Católica Boliviana, Año 25, N° 47, pp. 119-136.
- Quispe, Alber (2009) "Aproximaciones al espacio festivo colonial de Cochabamba" en Traspacios, Facultad de Ciencias Sociales-UMSS, n° 1, Cochabamba, pp. 121-129.
- Sánchez Patzy, Mauricio & Quispe Escobar, Alber (2021) ¿Por qué la obsesión de los cochabambinos por las fiestas?. <https://guardiana.com.bo/culturas/fiesta-ritualidad-y-poder-en-cochabamba/>
- Viedma, Francisco de (1836) Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Cruz de la Sierra. Buenos Aires: Imprenta del Estado. 101

GUÍA DE INSTRUCCIÓN PARA AUTORES

A efectos de facilitar la publicación de artículos en la revista *Búsqueda*, el Instituto de Estudios Sociales y Económicos (IESE) proporciona esta guía dirigida a docentes/investigadores y colaboradores académicos, con el objetivo de brindar pautas orientadoras para la estructura y presentación de artículos y documentos de investigación, así como para la configuración y estilo de los mismos.

1. Aspectos de Estructura del Documento

1.1 Información General

En la primera página se debe incorporar la siguiente información:

- Título del artículo en español e inglés (que haga referencia a la dimensión temática, geográfica y temporal)
- Nombre completo del autor
- Grado(s) académico(s) y Universidad donde lo(s) obtuvo
- Resumen del artículo en español e inglés, 150 a 200 palabras
- Clasificación en el Journal Economic Literature (JEL), hasta tres dígitos.
- Palabras clave en español e inglés hasta cinco.
- Fecha de entrega del documento original.
- Al final de la primera página, información de contacto y afiliación institucional (si corresponde) del autor (correo electrónico código ORCID e institución de procedencia).

1.2 Estructura del Documento/Artículo

- Introducción (objetivos y una descripción resumida de cada sección)
- Contenido principal (dividido en secciones y subsecciones)
- Conclusiones
- Referencias bibliográficas
- Anexos (Opcional)

2. Aspectos Específicos de Configuración y Estilo

Con respecto a la extensión de los artículos, éstos no deberán exceder las 30 páginas, incluyendo resumen, cuadros, gráficas y referencias bibliográficas. El archivo electrónico correspondiente deberá estar en formato compatible con el programa Microsoft Word.

El artículo original deberá estar escrito en papel tamaño carta, márgenes normales (sup. e inf. 2.5 cm.; izq. y der. 3.0 cm.), interlineado de 1.5, en fuente Times New Roman de 12 puntos. El artículo puede tener varios niveles de apertura para dividir en secciones y subsecciones. En este sentido, para los numerales, se debe considerar lo siguiente:

- La introducción, no lleva número y debe estar en escrita en tipo oración (solo la primera letra en mayúscula) y negrita.
- Las secciones y subsecciones deben estar escritas también en tipo oración, enumerados (números latinos) y en negrita. En este sentido, para las subsecciones se recomienda utilizar numerales hasta un máximo de tres (ejemplos 2.1.4, 3.2.1, 4.3.2); después del cual deben utilizarse letras minúsculas del abecedario.

Los cuadros, las gráficas, tablas y otro tipo de figuras de los trabajos remitidos, irán numerados (números latinos) correlativamente por orden de aparición en el texto. Debajo de las referidas numeraciones llevarán un título escrito en tipo oración, con claridad en las unidades de medidas empleadas. Debajo de los cuadros, gráficas, tablas y otro tipo de figuras deberán citarse las fuentes completas de donde se obtuvo la información; en otros casos, si es elaboración propia o elaboración propia con base a la(s) fuente(s) de información acudidas. El conjunto de materiales (cuadros, gráficas, tablas, mapas y fotos) será entregado en versión original (tal y como se obtuvo del programa), que necesariamente debe ser compatible con los estándares empleados en la elaboración de este tipo de materiales.

En caso de que se incluyan fórmulas, ecuaciones o lenguajes matemáticos, éstos se entregarán completos (en versión original), en archivo correspondiente en formato electrónico.

Las referencias bibliográficas se incorporarán al final del artículo y se ordenará alfabéticamente por el apellido del autor o, si se trata de una institución, por el nombre de la misma. En este sentido, se sugiere tomar en cuenta para las referencias bibliográficas el formato APA 7(American Psychological Association), disponible en la página web del IESE (www.iese.umss.edu.bo).

Debe tomarse en cuenta la correspondencia que debe existir entre las referencias bibliográficas y las citas realizadas en el artículo. Cualquier situación no prevista en esta guía de instrucción para publicación será resuelta por el Comité Editorial.

NOTA IMPORTANTE: Los artículos que no cumplan con las instrucciones de la presente guía no serán tomados en cuenta para su publicación.